



La Revolución Rusa y el colapso del estalinismo

La bancarrota de las teorías sobre “una nueva clase”

**Tony Cliff y Max Shachtman:
Cómplices proimperialistas de la contrarrevolución**

PAGINA 6

El Termidor estalinista, la Oposición de Izquierda y el Ejército Rojo 2

México: ¡Libertad a los estudiantes e izquierdistas arrestados en la UNAM! 27

Sobre la concepción de Trotsky de una “Fracción Reiss” en la burocracia soviética 28

Todas las fuerzas de EE.UU./ONU/OTAN: ¡Fuera de los Balcanes, ya! 46

Declaración de la Liga Comunista Internacional de abril de 1999
¡Derrotar al imperialismo mediante la revolución obrera! ¡Defender a Serbia! 49

Women and Revolution y las perspectivas de la LCI
¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista! 64

¡Forjar un partido trotskista! ¡Por la revolución obrera!

Lecciones de Indonesia 1965

PAGINA 31

Una corrección a un artículo anterior

El Termidor estalinista, la Oposición de Izquierda y el Ejército Rojo

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)
NO. 55, OTOÑO DE 1999

Recientemente, un camarada en Italia planteó la cuestión de si León Trotsky, en su lucha contra la degeneración burocrática estalinista de la Unión Soviética, no debería haber usado su influencia como fundador y dirigente del Ejército Rojo para echar militarmente a Stalin y sus compinches antes de que éstos consolidaran su control del Partido Comunista (PCUS) y el aparato estatal. Una respuesta por parte del camarada Marlow de la Spartacist League/U.S. a esta pregunta, explicando por qué la Liga Comunista Internacional sostiene el rechazo de Trotsky a tal forma de actuar, se imprime a continuación en forma editada.

Este intercambio de puntos de vista inició una reapreciación de una declaración en un artículo anterior de *Spartacist* (Edición en inglés), una reseña por Daniel Dauget de la biografía en francés de Trotsky escrita por Pierre Broué. Dicha reseña incluía el siguiente párrafo:

“Pero en 1923, cuando Lenin finalmente decidió que Trotsky era mejor que Stalin e hizo un bloque con aquél, Trotsky cejó y se comprometió con Kámenev a no luchar contra Stalin. Podríamos argumentar que el amigo de Trotsky, el comandante de la guarnición militar de Moscú [Murálov], debió haber ido con sus soldados y ayudado a los delegados en el Congreso a llegar a la decisión correcta impulsada por Lenin —por ejemplo, enviar a Stalin a la Mongolia Exterior a realizar un trabajo sin importancia—. El mismo Trotsky tuvo ocasión de señalar los verdaderos peligros inherentes a semejante situación. Pero al discutir su negativa a hacer valer su extenso apoyo en el Ejército Rojo en la lucha interna del partido (“¿Cómo venció Stalin a la Oposición?”, noviembre de 1935), Trotsky, aunque insistía en que se pudo haber hecho sin derramar una gota de sangre, no confrontó el importante argumento a favor: habría ganado tiempo. En la Unión Soviética, haber

ganado tiempo habría permitido la implementación de una política de reconstrucción de la confianza y fuerza del proletariado; Alemania en 1923 estaba en medio de la revolución, y el desenlace de la Revolución China vendría sólo dos años después. En cinco años podrían haber ocurrido revoluciones en varios centros imperialistas importantes. El proletariado revolucionario nunca podrá ganar definitivamente hasta que domine un mercado mundial planificado racionalmente, y ello significa la revolución mundial.”

— Daniel Dauget, “Pierre Broué’s Trotsky—Tailored for Perestroika”, *Spartacist* (Edición en inglés) No. 45-46, invierno de 1990-91

Formulado evasivamente en tiempo condicional, el párrafo, no llega a llamar por un golpe de estado militar contra Stalin durante el XII Congreso; pero al afirmar que la presencia de soldados del Ejército Rojo podría haber “ayudado a los delegados... a llegar a la decisión correcta” y al aludir a que Trotsky “insistía en que se pudo haber hecho sin derramar una gota de sangre”, claramente plantea la posibilidad. Aunque esta propuesta aparece en un artículo firmado que no refleja necesariamente el punto de vista del comité editorial de *Spartacist*, las implicaciones teóricas y programáticas se encuentran lo suficientemente alejadas del punto de vista de la Liga Comunista Internacional para sentirnos obligados a escribir una corrección. Como dijo un camarada en nuestra reciente discusión interna, el párrafo “es, en el mejor de los casos, fatuo, y en el peor despide un aroma al tipo de búsqueda de atajos que conduce al revisionismo.”

De hecho, el párrafo defectuoso contradice en efecto el resto del artículo, el cual, mientras explica las condiciones objetivas que favorecieron a Stalin como el exponente de una casta burocrática crecientemente consciente de sí misma dentro del estado y partido soviéticos, explícitamente *condena la negativa de Trotsky a retomar la batalla para echar a Stalin durante el XII Congreso del partido en abril de 1923. Sólo tal lucha política dentro del partido pudo haber ganado tiempo para la revolución mundial.* La cuestión clave fue la dirección del *partido*. Y Trotsky *carecía*, en aquel entonces, *de la resolución y el entendimiento político* para lanzar una lucha clara por la dirección en el partido.

Incluso dentro del marco de un estado obrero en proceso de degeneración burocrática, la *conciencia de la vanguardia del proletariado* es primaria. Como se observó en otro artículo en el mismo número de *Spartacist*:

“[Trotsky] escribe, ‘el avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desearlo.’ Concluyendo que sin la intervención de la vanguardia proletaria consciente, el colapso del régimen político estalinista conduciría inevitablemente a la liquidación de la economía planificada y la restauración de la propiedad privada.”

— Albert St. John, “Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance”, *Spartacist* (Edición en español) No. 24, marzo de 1992

St. John estaba citando el artículo de Trotsky “El estado obrero, Termidor y bonapartismo” (*Escritos*, 1934-35). Para 1935, cuando Trotsky escribió este artículo, el PCUS ya no

Edición en español

SPARTACIST



Organo del marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)
COMITE DE REDACCION: Jorge Ramirez, George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Alison Spencer, Sacramento Talavera; Leticia Castillo (coordinadora de producción)

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Mara Cadiz

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 30



Mayo de 2000



L.Y. Leonidov

Lenin y Trotsky (parados, al centro) con delegados al X Congreso del PCUS, realizado en marzo de 1921, quienes se movilizaron para suprimir el motín anticomunista de Kronstadt.

era un partido obrero marxista sino la organización política de la casta burocrática que había tomado el poder de la clase obrera en 1924. Lo que se requería era el forjamiento de un nuevo partido obrero revolucionario en la Unión Soviética y una revolución política proletaria para regresar al camino del internacionalismo leninista.

En la primavera de 1923, lo que era necesario era una *lucha fraccional interna* para influenciar la conciencia de la capa dirigente en el PCUS y en la *Internacional Comunista*, así como la conciencia de otras capas de miembros del partido soviético en el proletariado y en el ejército. Era esta conciencia la que estaba íntimamente ligada a las perspectivas de revolución internacionalmente, en especial en Alemania, que en 1923 se encontraba en medio de la efervescencia revolucionaria. Plantear esta tarea simplemente en términos militares no sólo es incorrecto, dada la base aún mayoritariamente campesina del Ejército Rojo, sino que además implica una negación de la importancia primordial del partido de vanguardia mismo.

La primera oración del párrafo defectuoso en nuestra reseña de Broué plantea incorrectamente el bloque de Lenin con Trotsky en 1923 como si se tratara de una elección personal subjetiva: "Pero en 1923, cuando Lenin finalmente decidió que Trotsky era *mejor que Stalin* e hizo un bloque con aquél..." (énfasis añadido). Mientras que en su "Testamento", escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, Lenin había criticado a Trotsky porque "está demasiado ensorbido y se deja llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de los asuntos", sus crecientes críticas a Stalin tenían un carácter enteramente distinto, subrayado por el hecho de que el Testamento llamó por que Stalin fuera retirado de la poderosa posición de Secretario General. El intento de Lenin de formar un bloque con Trotsky se basaba en cuestiones programáticas decisivas: la defensa del mono-

polio estatal del comercio exterior contra los esfuerzos de Stalin por desmantelarlo; la defensa de las nacionalidades no rusas, particularmente de los comunistas georgianos, contra el abusivo centralismo administrativo de Stalin y Cía., que apostaba a chovinismo granruso; la necesidad de establecer una Rabkrin (Inspección Obrera y Campesina) autoritativa fuera del control de Stalin para controlar y revertir el creciente burocratismo en el aparato del partido. Lenin había llegado a creer que el destino de la revolución dependía de que se luchara contra Stalin y que fuera decisivamente derrotado —fue por ello que planeó lanzar una "bomba" contra Stalin en el XII Congreso—. Sin embargo, sufrió otra apoplejía poco antes de que se abriera el Congreso.

Lenin entendía mucho más claramente que Trotsky el peligro que representaba Stalin; Trotsky cometió un error fatal de contemporización durante el primer periodo de la degeneración de la revolución. La burocratización del partido ruso estaba ya en su apogeo para la primavera de 1923; la mayoría de los delegados al XII Congreso fueron en efecto *nombrados* por secretarios regionales, en lugar de ser elegidos por los militantes del partido. La mayoría de los secretarios habían sido, a su vez, nombrados por el Secretariado del partido, a cuya cabeza se encontraba Stalin, quien había sido nombrado Secretario General el año anterior (ver "La lucha de Trotsky contra la traición estalinista de la Revolución Bolchevique", *Spartacist* No. 28, enero de 1998). No obstante, Stalin tenía tanto miedo a que se revelara el tajante ataque de Lenin contra él, que buscó activamente un acuerdo con Trotsky. Lenin le había advertido a Trotsky que no aceptara compromisos. Pero, careciendo de la autoridad y experiencia de Lenin en la lucha fraccional y temiendo que una lucha se vería como una batalla personal por el poder, Trotsky aceptó el acuerdo tácito ofrecido por Kámenev, con quien Stalin se encontraba entonces aliado en una "troika" que también

incluía a Zinóviev. Stalin mantuvo su puesto como Secretario General mientras aceptaba las resoluciones de Trotsky sobre la cuestión nacional y la economía soviética.

Los bolcheviques, junto con la clase obrera rusa, miraban con urgencia y esperanza hacia la revolución socialista en Occidente para aliviar las condiciones económicas que conducían al burocratismo en el estado y partido soviéticos. Todos los ojos estaban puestos en Alemania. Pero las perspectivas de una insurrección proletaria en Alemania en 1923 fueron abortadas por las vacilaciones de la dirección del partido alemán, por las cuales la dirección de la Comintern bajo Zinóviev tuvo gran responsabilidad. Zinóviev había aceptado la práctica oportunista del KPD (Partido Comunista Alemán) de otorgar apoyo parlamentario a gobiernos socialdemócratas provinciales en Alemania, y con las tesis sobre la consigna del “gobierno obrero” en el IV Congreso de la Comintern trató de codificar las condiciones bajo las cuales el KPD podría incluso entrar a un tal gobierno *burgués*. Esto ayudó a confirmar a la dirigencia derechista de Brandler en su curso de conciliación suicida con el SPD contrarrevolucionario. La debacle alemana destruyó las esperanzas inmediatas de poner fin al aislamiento de la Rusia soviética.

Al mismo tiempo, huelgas contra las condiciones económicas en deterioro atravesaban a las principales ciudades rusas. En una serie de cartas al Comité Central ruso, Trotsky planteó finalmente el llamado por una lucha antiburocrática dentro del partido: “Debe ponerse fin al burocratismo secretarial. La democracia partidista debe tomar su merecido lugar, al menos lo suficiente para proteger al partido de la amenaza de osificación y degeneración” (Carta al Comité Central, 8 de octubre de 1923, en *Challenge of the Left Opposition, 1923-25* [El reto de la Oposición de Izquierda, 1923-25]). La troika se aseguró de que Trotsky fuera denigrado y aislado en un pleno subsiguiente del Comité Central, y se desató una campaña contra él en las células del partido. Pero, al mismo tiempo, *Pravda* se abrió al debate interno, revelando una profundidad de oposición al régimen del partido que sacudió a la troika. Trotsky aprovechó la oportunidad de plantear abiertamente la necesidad de una campaña antiburocrática dentro del partido en su serie de cartas a *Pravda* sobre el “Nuevo Curso”. Subsiguientemente, sin embargo, se conformó con la aceptación —sin significado real— de su resolución del “Nuevo Curso” por parte del Buró Político. Mientras tanto, *Pravda* fue cerrada al debate y las subsiguientes elecciones a la XIII Conferencia del partido en enero de 1924 (en aquel entonces generalmente las conferencias del partido se llevaban a cabo unos pocos meses antes de los congresos) fueron manipuladas por el aparato, de manera que la Oposición de Izquierda de Trotsky sólo recibió tres delegados. *La victoria de Stalin en esta conferencia marcó la degeneración decisiva de la revolución.*

El PCUS había lanzado una campaña de propaganda en agosto de 1923 para preparar al proletariado soviético para la esperada revolución proletaria en Alemania; la incapacidad del partido alemán ocasionó una ola de desmoralización en el proletariado ruso. La troika logró aprovechar esta ola para alcanzar su victoria en enero de 1924; la muerte de Lenin ese mismo mes terminó con las esperanzas de que su autoridad pudiera intervenir en la futura lucha partidista interna. Subsiguientemente, la troika proclamó la “campaña leninista de enrolamiento”, abriendo las compuertas del PCUS a miles de aspirantes a burócratas, diluyendo a la vanguardia proletaria forjada históricamente.

Trotsky abrió una campaña pública contra la troika con la

publicación de *Lecciones de Octubre* en el otoño de 1924. La promulgación de Stalin del dogma del “socialismo en un solo país” más o menos al mismo tiempo proporcionó un foco programático para la oposición, pero Trotsky carecía aún de un sentido político bien desarrollado de lo que Stalin representaba. Cuando Stalin se volteó contra sus antiguos aliados e hizo señales conciliadoras a Trotsky, al tiempo que destruía la base de poder de Zinóviev en el local del partido en Leningrado y la de Kámenev en Moscú en diciembre de 1925, Trotsky no hizo nada. Cuando Trotsky finalmente consumó un bloque con Zinóviev y Kámenev en la Oposición Unificada de 1926-27, hizo un compromiso sobre la cuestión crucial del carácter de clase de la revolución en curso en China, aceptando la insistencia de Zinóviev en la fórmula de la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado”, que se había demostrado caduca en la Revolución Rusa. Sólo después de la derrota de la segunda Revolución China en 1927, que ocasionó que Trotsky generalizara su teoría de la revolución permanente al resto de los países capitalistas semidependientes y coloniales, adquirió coherencia programática y teórica la batalla de la Oposición de Izquierda.

Hemos señalado a menudo que un elemento clave en el endurecimiento de la resolución de Trotsky fue una carta escrita por Adolf Yoffe, uno de los camaradas de Trotsky más cercanos y capaces dentro de la Oposición de Izquierda, poco antes de suicidarse en 1927: “Pero usted ha renunciado con harta frecuencia a la razón que le asistía, para someterse a pactos y compromisos a los que daba demasiada importancia. Y eso es un error... La razón está de su lado, lo repito, pero la garantía de la victoria de su causa es la intransigencia más absoluta, la rectitud más severa, el repudio más completo de toda componenda, que son las condiciones en que residió siempre el secreto de los triunfos de Illich.” Llevando esta amonestación al corazón, está claro que Trotsky sufrió una transformación personal más bien cualitativa. En las duras luchas en los años siguientes, Trotsky buscó la dureza granítica e intransigencia política que le habían permitido a Lenin construir el Partido Bolchevique.

Como la carta reproducida a continuación señala, el Ejército Rojo de 1923 no estaba, y no podía estar, aislado de la sociedad soviética. El mismo Trotsky fue explícito al explicar por qué rechazó la acción militar:

“Es indudable que hubiera sido posible dar un golpe de estado militar contra la fracción de Zinóviev, Kámenev, Stalin y compañía sin la menor dificultad, sin siquiera derramar sangre; pero eso sólo hubiera servido para acelerar el ritmo de la burocratización y el bonapartismo contra los cuales luchaba la Oposición de Izquierda.

“Por su esencia, la tarea de los bolcheviques-leninistas no era la de apoyarse en la burocracia militar contra la burocracia partidaria, sino la de apoyarse en la vanguardia proletaria y por su intermedio en las masas populares, para dominar a la burocracia en su conjunto, purgarla de elementos extraños, someterla a la vigilancia y control de los obreros y reencauzar su política por la senda del internacionalismo revolucionario.”

— León Trotsky, “¿Cómo venció Stalin a la Oposición?”, 12 de noviembre de 1935, *Escritos 1935-36*

En las elecciones para delegados a la XIII Conferencia del Partido en el otoño de 1923, la Oposición de Izquierda de Trotsky ganó *un tercio* de las células del partido en el Ejército Rojo, pero como la carta de Marlow señala, se trataba de miembros del partido —los elementos proletarios más conscientes—. El ejército como tal era aún mayoritariamente campesino, como lo era la población soviética en general. Dada la devastación económica del país, el proletariado

mismo era sólo una cáscara delgada. La pequeña industria había comenzado a revivir bajo la "Nueva Política Económica", una serie de concesiones que permitían mercados capitalistas limitados en la agricultura y la industria ligera; los "hombres de la NEP", pequeños capitalistas, estaban llegando a dominar el comercio local. Una capa de campesinos acomodados —los "kulaks"— estaba creciendo en el campo. Un golpe de estado por el ejército campesino, incluso si en el período inicial hubiera sido dirigido por cuadros del partido, inevitablemente habría sido un imán para los kulaks y hombres de la NEP; es decir, para las fuerzas de la restauración capitalista, como Trotsky argumentó.

No existe atajo alguno para llegar a la única base viable y duradera de un estado obrero revolucionario: un proletariado con conciencia de clase que luche por su interés histórico, y eso significa la dirección de un Partido Bolchevique internacionalista revolucionario.

* * *

11 de julio de 1999

Estimado camarada Carlo,

Recibí tu carta del 9 de julio respecto a la pregunta de nuestro simpatizante sobre si Trotsky debió haber usado o no al Ejército Rojo contra Stalin. Dado que parece que quieres una respuesta más temprano que tarde, sólo he podido hacer una investigación superficial. Pero la pregunta es interesante y debería abrir una discusión saludable con nuestro simpatizante.

No debería haber duda alguna de que el uso del ejército no estaba planteado en absoluto durante el X Congreso —era 1921 y Lenin aún estaba vivo y saludable—. Fue entonces cuando se votó la prohibición de fracciones como una medida de *emergencia y provisional*. Además, durante el X Congreso Lenin se opuso al nombramiento de Stalin como Secretario General; sólo accedió a esto durante el XI Congreso. Hacia finales de 1922, Stalin estaba abogando por la flexibilización del monopolio del comercio exterior —propuesta a la que Lenin se opuso enérgicamente—. En diciembre de 1922 Lenin escribió su "Testamento", en el que llamó por que se quitara a Stalin del puesto de Secretario General.

Tenía toda la intención de lanzar esta "bomba" durante el XII Congreso, programado para abril, pero no pudo hacerlo debido a su segundo ataque apoplético en marzo. Antes de eso, Lenin había exhortado a Trotsky a retomar la lucha contra Stalin sobre la cuestión nacional en el XII Congreso. Como sabemos, Trotsky fracasó en llevar a cabo las instrucciones de Lenin.

De manera que supongo que nuestro simpatizante se refiere al período siguiente; es decir, a partir del verano de 1923. Vayamos ahora a la cuestión específica del uso del Ejército Rojo; ¿no es posible dirigirse a ella como si Trotsky hubiera podido simplemente activar un interruptor, como hace uno para iluminar un cuarto!

Primero, existe una cuestión política: ¿habría sido apropiado que Trotsky se dirigiera *afuera* del partido y usara la fuerza militar para lograr lo que no podía hacer políticamente *dentro* del partido? Esta última opción se encontraba en gran medida cerrada por el estrangulamiento burocrático del partido mismo. Pero entonces es necesario ahondar en las razones de la degeneración burocrática, no simplemente en la lucha de Stalin por el poder. El contenido fundamental del análisis de Trotsky de la degeneración de la Revolución Rusa (ver *La revolución traicionada*) fue el atraso económico de la Unión Soviética y el que la revolución no se haya extendido internacionalmente, especialmente la fallida Revolución Alemana de 1923. Así, el ascenso de la burocracia tuvo profundas raíces socioeconómicas, combinadas con la virtual destrucción del proletariado soviético durante la Guerra Civil, la pérdida consecuente de cuadros bolcheviques y la desmoralización de la población en general.

Deutscher, en el segundo volumen de su biografía de Trotsky, *El profeta desarmado—Trotsky: 1921-1929*, presenta el pensamiento de Trotsky respecto al uso del ejército (ver págs. 155-156 de la edición de Era, en el capítulo "El anatema"). Desafortunadamente, Deutscher no da la fuente de algunas de sus interpolaciones, pero nada de lo que he encontrado en *Mi vida* de Trotsky o el discurso durante el XIII Congreso (en *The Challenge of the Left Opposition, 1923-1925*)

sigue en la página 26



Publicación del Grupo Espartacista de México

SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:

\$12/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4/4 números (vía aérea)

US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

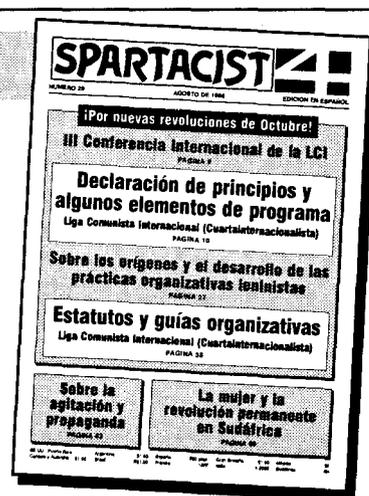
Dirección _____

_____ Colonia _____

CP _____ Ciudad _____ Estado _____

País _____ Teléfono _____

Ssp 30



Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a _____

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

La Revolución Rusa y el colapso del estalinismo

La bancarrota de las teorías sobre “una nueva clase”

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)
NO. 55, OTOÑO DE 1999

La Revolución Rusa de Octubre de 1917 tuvo un profundo impacto en el siglo XX. Al fin de la Primera Guerra Mundial se dio una ola de luchas proletarias revolucionarias a lo largo del planeta, reforzadas por la repulsión generalizada que provocó la carnicería de la masacre imperialista, sin precedente histórico hasta ese momento. Levantamientos revolucionarios de la clase obrera sacudieron a Rusia, Finlandia, Italia, Hungría, Alemania; por todas partes los ejércitos se amoti-

Tony Cliff y Max Shachtman: Cómplices proimperialistas de la contrarrevolución



Socialist Challenge



Donald Press

Tanto el “capitalismo de estado” de Tony Cliff (izquierda) como el “colectivismo burocrático” de Max Shachtman fueron justificaciones “teóricas” para su programa proimperialista: apoyo al capitalismo “democrático” contra la Unión Soviética.

naron y huelgas combativas de masas paralizaron la industria en una escala nunca antes vista. Y sin embargo fue el viejo imperio zarista el único dominio en el que la clase obrera tomó el poder estatal y lo mantuvo exitosamente, expropiando a la clase capitalista e iniciando la construcción de una economía planificada y colectivizada. La dirección del Partido Bolchevique de Lenin probó ser el elemento decisivo en esa victoria. La capa de vanguardia organizada por los bolcheviques había llevado a cabo una escisión política total con todas las variedades del liquidacionismo, socialchovinismo, revisionismo y reformismo existentes en el movimiento obrero del imperio zarista. Esto le permitió al partido obrero revolucionario marxista de Lenin, cuando se presentó la oportunidad, limpiar los obstáculos del camino y dirigir a la clase obrera para aplastar al estado burgués y crear un estado basado en los consejos obreros o soviets.

Al desintegrarse la Segunda Internacional al principio de la guerra cuando la mayoría de sus partidos individuales apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas, ayudando a llevar al proletariado a la masacre, Lenin reconoció que la Segunda Internacional estaba muerta en tanto que fuerza revolucionaria. Los bolcheviques intentaron reagrupar a los internacionalistas revolucionarios en la lucha por una III Internacional, una Internacional Comunista, que finalmente se fundó en Moscú en 1919. Pero en Alemania e Italia, la vanguardia de la clase rompió demasiado tarde con los reformistas y los socialpacifistas; en Hungría y en Finlandia, aquellos que aspiraban a ser comunistas estaban unidos a los socialdemócratas cuando surgieron los levantamientos proletarios. Se perdieron oportunidades que prometían ser revolucionarias, debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Mientras tanto, los socialdemócratas probaron ser una ayuda indispensable para que los imperialistas encadenaran a la clase trabajadora al orden capitalista, proveyendo la fachada “democrática” bajo la cual el abierto terror nacionalista contrarrevolucionario fue movilizado y llevó a cabo su sangriento trabajo sucio.

Escribiendo después de la primera gran ola revolucionaria de la historia en 1848, Karl Marx insistió que una revolución en cualquier estado de Europa no duraría mucho tiempo si no se desbordaba a Inglaterra:

“Una transformación de las condiciones económico-nacionales en cualquier país del continente europeo o en todo el continente europeo en su conjunto sin Inglaterra, es una tempestad en un vaso de agua. Las condiciones de la industria y el comercio dentro de cada nación se hallan dominadas por sus relaciones de tráfico con otras naciones y por su actitud ante el mercado mundial. Inglaterra domina al mercado mundial y la burguesía domina a Inglaterra.”

— “El movimiento revolucionario”, *Neue Rheinische Zeitung*, 1° de enero de 1849

Sería imposible crear la abundancia material necesaria para la construcción de la sociedad socialista si no puede ser construida sobre la base de la división mundial del trabajo creada por el capitalismo. Como Marx lo había señalado anteriormente, “sin ella sólo se generalizaría la *escasez* y, por tanto, con la *pobreza*, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior.” (*La ideología alemana*, escrito en 1845-46). Además, mientras sigan existiendo naciones capitalistas económicamente poderosas, la reacción tendrá un bastión desde el cual movilizar un contraataque. Escrito casi 80 años antes de que Stalin promulgara el dogma de “construir el socialismo en un solo país”, las palabras de Marx son una condenación feroz de este absurdo.

Las vicisitudes de la Revolución Rusa después de que los bolcheviques llegaron al poder revelan con abundantes detalles sádicos la variedad de armas que el imperialismo mundial puede utilizar para suprimir a un estado obrero revolucionario aislado. La Rusia Soviética fue invadida por tropas



Basil Blackwell Inc.

Mitin de militantes de la Oposición de Izquierda en el exilio en Siberia en el aniversario de la Revolución Bolchevique en 1928. La consigna en la pancarta central dice: "¡Viva la dictadura del proletariado!"

de 14 diferentes naciones capitalistas, las potencias imperialistas impusieron un embargo a la navegación, el comercio y la inversión, armaron a las fuerzas locales de la contrarrevolución, en suma, hicieron todo lo que pudieron para estrangularla cuando estaba aislada y económicamente devastada. Las burguesías del mundo entero se negaron a coexistir con un estado que había arrancado del mercado mundial un área inmensa de inversión y explotación. El que el estado obrero se mantuviera como un bastión de la revolución mundial por cinco años en aislamiento fue un gran logro histórico; el que el estado obrero que surgió de Octubre se mantuviera en su forma degenerada por casi 70 años es testimonio del increíble poderío económico de una economía planificada y colectivizada, pese a la mala administración de la casta burocrática estalinista que arrebató el poder a la clase obrera a principios de 1924. El derrocamiento del capitalismo y la creación de estados obreros deformados de acuerdo al modelo estalinista en Europa Oriental, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba ilustró la reverberación histórica continua de la Revolución Bolchevique.

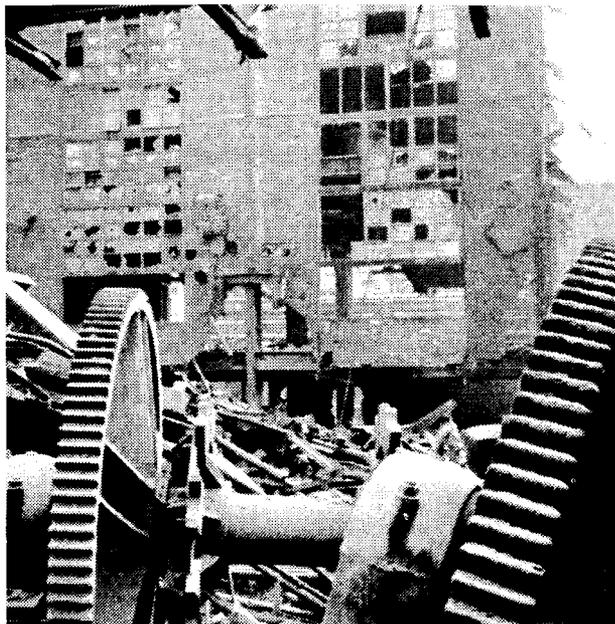
Un factor decisivo en la degeneración de la Revolución Rusa fue el desenlace de la crisis revolucionaria económica y política que sacudió a Alemania, la potencia derrotada en la Primera Guerra Mundial, cuando las tropas francesas invadieron la región industrial del Ruhr buscando el pago de indemnizaciones de guerra en 1923. El núcleo del Partido Comunista Alemán (KPD) —el grupo espartaquista dirigido por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht— se había escindido del centrista USPD de Karl Kautsky en medio de una revolución, a finales de 1918. El partido de Kautsky usaba retórica seudomarxista para encubrir sus prácticas socialpacifistas y oportunistas, proveyendo a los socialdemócratas abiertamente reformistas (SPD) de una cubierta esencial. La revolución de 1918-19 naufragó por el error del KPD de no separarse antes de Kautsky, pero incluso después de la ruptura programática e ideológica del partido con el centrismo de Kautsky, los sucesos subsiguientes probarían que ésta fue bastante incompleta. Los asesinatos de Luxemburg y Liebknecht en enero de 1919 sólo exacerbaron el problema. No fueron los líderes del naciente Partido Comunista Alemán quienes respondieron a los salvajes ataques de Kautsky contra la Revolución Rusa, sino Lenin en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918) y Trotsky en *Entre blanco y rojo* (1922). Estos trabajos fueron escritos mientras sus

autores dirigían el estado soviético, libraban la Guerra Civil contra los blancos e inspiraban y dirigían a la III Internacional. La incapacidad del partido alemán para siquiera intentar una insurrección proletaria en el año revolucionario de 1923, difundió la desmoralización en la clase obrera soviética y preparó el camino para la victoria de Stalin a principios del año siguiente. Como lo explicó convincentemente Trotsky en su *Lecciones de Octubre* (1924), la incapacidad del KPD en 1923 probó por la negativa que el problema de la dirección revolucionaria es la cuestión decisiva en la época imperialista.

En su obsesión por destruir el primer estado obrero del mundo, el imperialismo mundial contó con la ayuda de sus lacayos socialdemócratas y de muchos otros a su izquierda. Karl Kautsky, los anarquistas —hostiles a la dictadura del proletariado—, Max Shachtman —quien se escindió del movimiento trotskista estadounidense en 1939-40—, el ahora difunto movimiento maoísta; a lo largo de los años todo tipo de fuerzas han propuesto todo tipo de explicaciones para demostrar que la URSS era un tipo de sociedad "capitalista" o de "una nueva clase". El ascenso de la brutal y conservadora burocracia estalinista, sembrando la repulsión y la confusión en las filas de los obreros conscientes de clase de todas partes fue un gran regalo para los ideólogos antisocialistas y sus rabos de "izquierda", quienes buscaban una justificación para hacer causa común con el capitalismo imperialista en nombre de la "democracia".

Hoy, la variante más conocida de tales corrientes es la tendencia internacional dirigida por Tony Cliff en el Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) británico, cuyos afiliados incluyen a la International Socialist Organization (ISO, Organización Socialista Internacional) en EE.UU. Los cliffistas (y sus numerosos retoños, tales como Workers Power [Poder Obrero]) se mantienen en la tradición directa de la ruptura fundamental de Max Shachtman con el trotskismo sobre el programa de la defensa militar incondicional del estado obrero degenerado soviético contra el ataque imperialista externo o los intentos internos de restauración capitalista. Esto ilustra inequívocamente que la "teoría" del capitalismo de estado es un puente para reconciliar a los supuestos "socialistas" con su propia clase dominante.

Las teorías de "una nueva clase" de estos renegados del trotskismo, como Shachtman y Cliff, fueron un intento por



Der Spiegel



Reiser/Bilderberg

La restauración capitalista en los ex estados obreros deformados y degenerado ha traído el desempleo y la pobreza a millones: desmantelamiento de industria en Alemania Oriental (izquierda), ancianas venden sus posesiones en la calle en Moscú.

justificar su traición a los intereses de clase del proletariado y su propia reconciliación con el capitalismo al negar la naturaleza de clase obrera del estado obrero degenerado soviético y de los estados obreros deformados de Europa Oriental creados después de la Segunda Guerra Mundial. En realidad, estas “teorías” no eran sino intentos —disfrazados con terminología pseudomarxista— por encubrir su verdadero programa de capitulación a la opinión pública burguesa anticomunista y su renuncia a una perspectiva proletaria revolucionaria.

Así, la capitulación de Shachtman a la opinión pública pequeñoburguesa frentepopulista después del pacto germano-soviético en 1939, aceleró su abandono de la defensa militar incondicional de la URSS. En 1950, Tony Cliff rompió con la IV Internacional trotskista sobre la misma cuestión del defensismo, provocado, esta vez, por la histeria anticomunista de la Guerra Fría que acompañó al inicio de la Guerra de Corea. Cliff renegó de la posición trotskista de la defensa militar incondicional de los estados obreros deformados chino y norcoreano contra el ataque imperialista que había tomado la forma de una “acción política” multinacional bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Esto fue una capitulación cobarde a la burguesía británica y a sus lacayos socialdemócratas: era un gobierno del Partido Laborista el que mandaba tropas británicas a Corea.

Aunque la “teoría” de Cliff del capitalismo de estado difiere de la teoría del “colectivismo burocrático” de Max Shachtman y fue elaborada una década después, las dos tienen en común su servicio como vehículo para desechar el programa trotskista de defensa militar incondicional a los estados obreros degenerado y deformados contra el ataque imperialista. Cada uno tuvo lugar en diferentes terrenos políticos nacionales. Shachtman, operando en Estados Unidos bajo el “New Deal” [Nuevo Trato] de Roosevelt en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, reflejaba la perspectiva orwelliana de “los horrores del totalitarismo” representado por Hitler y Stalin, que florecía entre los medios pequeño-burgueses a los que él era sensible. Cliff capitulaba al podrido Partido Laborista británico —al que Lenin describió como un “partido obrero-burgués”— al inicio de la Guerra de Corea. Así, cada uno en su propio tiempo representó una

capitulación al antisovietismo de su propia burguesía.

Los partidarios de la “teoría” del “colectivismo burocrático” han estado más bien silenciosos desde que los shachtmanistas se volvieron combatientes de la Guerra Fría en el ala de extrema derecha de la socialdemocracia estadounidense. Pero un nuevo libro publicado en Inglaterra por Sean Matgamna está intentando revivir el “colectivismo burocrático”, publicando textos de Shachtman y de los shachtmanistas en una colección titulada *The Fate of the Russian Revolution: Lost Texts of Critical Marxism Volume I* [El destino de la Revolución Rusa: textos perdidos del marxismo crítico Volumen I] (1999). Como veremos, a pesar de ser seleccionados por este nuevo admirador de Shachtman con la ventaja de la retrospectiva, el volumen de Matgamna contiene amplio material que demuestra la profunda vacuidad del análisis antimarxista de su mentor acerca de la URSS estalinizada.

“Socialismo en un solo país”

Aunque los bolcheviques repelieron las invasiones imperialistas y ganaron la Guerra Civil, la joven República Soviética se encontraba encadenada a una base agrícola técnica y socialmente atrasada y carente de los recursos necesarios para reconstruir rápidamente la infraestructura y las industrias devastadas por las guerras imperialista y civil. El proletariado casi había dejado de existir, sus elementos más conscientes fueron matados en la Guerra Civil o cooptados por el aparato estatal y del partido. Bajo estas condiciones, el primer estado obrero del mundo sufrió una contrarrevolución política cuando la Oposición de Izquierda fue prácticamente excluida de la XIII Conferencia del partido en enero de 1924. En el estado obrero degenerado que surgió, el aparato burocrático encabezado por Stalin no destruyó las relaciones de propiedad socializadas sino que usurpó el poder político del proletariado. En su análisis retrospectivo de la burocracia, Trotsky empleó una analogía con la expulsión de los jacobinos radicales en el 9 de Termidor durante la Revolución Francesa:

“Socialmente el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero contiene en su seno una cantidad de sectores que se manifiestan con excepcional claridad luego de la toma del poder, durante el periodo en que comienzan a conformarse la

burocracia y la aristocracia obrera ligada a ella. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético.”

— “El estado obrero, Termidor y bonapartismo” (1935)

Después de la muerte de Lenin, también en enero de 1924, la fracción de Stalin inundó al Partido Bolchevique con elementos burocráticos nacientes en la “campaña leninista de enrolamiento” y en diciembre de 1924 promulgó el falso dogma del “socialismo en un solo país”. El “socialismo en un solo país” representó en un inicio un callejón sin salida de autarquía y aislamiento económicos imposibles. En el curso del siguiente periodo, las políticas de la Internacional Comunista zigzaguearon de un centrismo burocrático que dictaminó la subordinación suicida del Partido Comunista Chino a la “burguesía nacional” durante la Segunda Revolución China de 1925-27, hasta el sectarismo del “Tercer Periodo” que permitió la llegada de Hitler al poder en Alemania en 1933 sin luchar, así como el abierto reformismo colaboracionista de clase del Frente Popular que estranguló la Revolución Española de 1936-37. La fracción estalinista primero eliminó a sus rivales dentro del partido, luego la camarilla de Stalin purgó a aquellos que podían representar una amenaza a la fracción desde dentro. Conforme la casta burocrática representada por la camarilla de Stalin alcanzaba cierta conciencia histórica, el “socialismo en un solo país” se convirtió en la justificación ideológica para convertir a los partidos comunistas extranjeros en moneda de cambio para la búsqueda ilusoria de una “coexistencia pacífica” con el imperialismo.

Stalin amañó las elecciones a la XIII Conferencia del partido y, en los años posteriores, desató una ola tras otra de represión y purgas (ver: “El Termidor estalinista, la Oposición de Izquierda y el Ejército Rojo” en la página 2). La ferocidad de la represión de Stalin contra la Oposición de Izquierda, contra sus antiguos aliados fraccionales como Zinóviev, Kámenev y Bujarin, contra los kulaks, artistas e

intelectuales, surgió del reconocimiento de Stalin de que su régimen estaba en riesgo constante. Para continuar reclamando la herencia de los bolcheviques mientras expropiaba políticamente al proletariado y revertía el programa internacionalista proletario de los bolcheviques, Stalin requería de la “Gran Mentira” reforzada por el terror del estado policiaco.

El sistema capitalista en su decadencia imperialista seguía presentando nuevas oportunidades revolucionarias. Las crisis económicas cíclicas inherentes al capitalismo, notablemente la Gran Depresión de la década de 1930 que llevó a la radicalización del proletariado, las contradicciones de las burguesías que llevaban a regímenes fascistas en los estados más pobres y a una nueva guerra imperialista de destrucción masiva para redividir el mundo, todas ellas debieron haber engendrado revoluciones otra vez.

Los estalinistas de Europa Occidental emergieron de la Segunda Guerra Mundial a la cabeza de organizaciones de masas de obreros combativos en Italia, Francia y otras partes. Pero, especialmente gracias a la colaboración de clase de los estalinistas, los imperialistas estadounidenses pudieron reestabilizar el capitalismo en Europa Occidental y Japón. Un cuarto de siglo después, la derrota militar de los imperialistas estadounidenses a manos de los estalinistas vietnamitas, que llevó al establecimiento de un estado obrero deformado unificado vietnamita, debilitó severamente a los imperialistas. A finales de la década de los 60 y al inicio de la década de los 70 una serie de situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias se presentaron en Europa: Francia en 1968, Italia en 1969, Portugal en 1975. Estas representaron las mejores oportunidades para la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados desde el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fueron los partidos comunistas pro Moscú quienes se las arreglaron de nuevo para preservar el sacudido orden burgués en esta región. Aquí, el papel contrarrevolucionario de los partidos estalinistas occidentales contribuyó inconmensurablemente a la subsecuente destrucción de la Unión Soviética.

Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

Este folleto en inglés reúne artículos de *Workers Vanguard*, el periódico de la Spartacist League/U.S., y del *Bulleten Spartakovtsev* en ruso, sobre el tema de los acontecimientos en la ex URSS en 1991-93. Los artículos documentan el desarrollo de la contrarrevolución y el programa trotskista de lucha por la revolución socialista para resistirla y echarla atrás, empezando con el patético golpe del “Comité de Emergencia” y el contragolpe proimperialista de Yeltsin de agosto de 1991. El folleto también incluye varios artículos de polémica que revelan el papel de numerosos “izquierdistas” occidentales que apoyaron la contrarrevolución yeltsinista y la de los remanentes estalinistas en la ex Unión Soviética, cuya bancarota es ilustrada por la infame “coalición rojiparda” con los nacionalistas rusos virulentos, monarquistas y fascistas.

US \$2/Méx. \$8

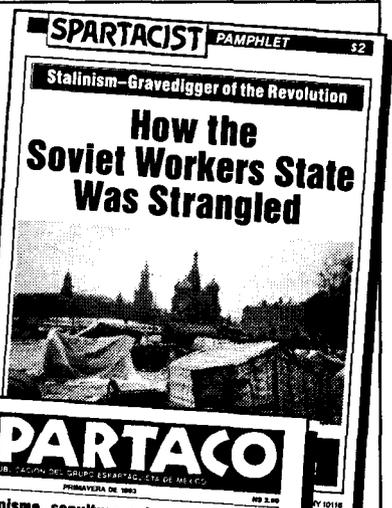
Una colección de números de *Espartaco* y *Spartacist* (Edición en español) con los principales artículos contenidos en el folleto previo está disponible en español.

Méx. \$10

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.





Spartacist

3 de enero de 1990:
Los espartaquistas
iniciamos una
manifestación de masas
para protestar contra
la profanación fascista
de un monumento
soviético de guerra
en el Parque Treptow,
Berlín Oriental.
La pancarta dice:
"¡Abajo la OTAN!
¡Defender a la Unión
Soviética!"

El desmantelamiento final de las conquistas de Octubre con la contrarrevolución capitalista de 1991-92 fue la confirmación final de la imposibilidad del "socialismo en un solo país". Esa catástrofe para el proletariado mundial ha redefinido profundamente el mundo en el que vivimos. El empobrecimiento masivo y los conflictos étnicos han devastado a la población de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental. Las naciones nominalmente independientes del "Tercer Mundo" ya no pueden maniobrar entre las "dos superpotencias", en tanto que enfrentan la rapiña económica irrestricta y la fuerza bruta militar de los imperialistas. Como las rivalidades interimperialistas ya no están restringidas por el común compromiso antisoviético de los gobernantes burgueses, los obreros de los países capitalistas avanzados enfrentan ataques intensificados dirigidos a alcanzar mayor competitividad, incrementando la tasa de explotación del trabajo. La conciencia proletaria ha sido echada atrás; la identificación por los obreros de sus intereses de clase con los ideales socialistas está a un nivel más bajo que nunca conforme la burguesía señala al colapso del estalinismo como "prueba" de la "muerte del comunismo".

Contrarrevolución capitalista: ¿un "paso lateral"?

Hoy, los seguidores de Cliff en Estados Unidos declaran abiertamente: "Las revoluciones en Europa Oriental fueron un paso lateral, de una forma de capitalismo a otra" (*Socialist Worker*, 23 de abril de 1999). No intenten presentar esta línea a ningún obrero ruso hoy en día. La caída económica y social sin precedente que ocurre actualmente en el territorio de la ex URSS es la medida real de cuán *progresista*, en términos históricos, fue en realidad la economía planificada y colectivizada. En las condiciones caóticas de la Rusia postsoviética, las leyes del capitalismo han resultado en un colapso económico total: la producción ha caído al menos en un 50 por ciento desde 1991, la inversión de capital en un 90 por ciento. Hoy en día, una tercera parte de la fuerza laboral urbana en Rusia está efectivamente desempleada, un 75 por ciento de la población vive abajo o apenas por encima del nivel de supervivencia y 15 millones padecen hambruna. La esperanza de vida ha caído dramáticamente y ahora es de 57 años para los hombres —por debajo de lo que era hace un siglo— mientras que la población

declinó en tres millones y medio de 1992 a 1997.

Las estadísticas por sí solas no pueden reflejar la extensión e intensidad del empobrecimiento. Las infraestructuras de producción, tecnología, ciencia, transporte, calefacción y alcantarillado se han desintegrado. La desnutrición se ha vuelto la norma entre los escolares. Alrededor de dos millones de niños han sido abandonados por sus familias, quienes ya no pueden mantenerlos. Los servicios básicos como la electricidad y el agua se han vuelto esporádicos en amplias áreas del país. Con la desintegración del antiguo sistema universal de salud dirigido por el estado, las enfermedades como la tuberculosis van desenfrenadamente en aumento. Como lo predijo Trotsky, la restauración capitalista ha reducido a la URSS a un pauperizado terreno baldío víctima de todos los destrozos de la depredación imperialista.

Mientras se agarran a sus gastadas teorías, los cliffistas y sus seguidores son singularmente modestos sobre su verdadera contribución. La restauración del capitalismo en la URSS y en Europa Oriental fue la implementación de su programa. Como Shachtman, quien apoyó la invasión estadounidense a Cuba en Playa Girón, Cliff y Cía. hicieron lo que pudieron para llevar a la victoria al imperialismo de EE.UU. en la Guerra Fría, deseando el ensangrentamiento de las fuerzas soviéticas en Afganistán, defendiendo las credenciales "sindicales" de Solidarność —instrumento del Vaticano, Wall Street y la socialdemocracia occidental para la contrarrevolución capitalista en Polonia— y les hubiera encantado bailar con los comerciantes del mercado negro, los monarquistas y los *yuppies* en las barricadas de Yeltsin en 1991. El *Socialist Worker* (31 de agosto de 1991) aclamó la victoria de Yeltsin: "El comunismo ha colapsado.... Es un hecho que debería regocijarse a todo socialista." Bueno, ahora los cliffistas tienen lo que querían.

Lo absurdo de las teorías del "capitalismo de estado" y del "colectivismo burocrático" queda de manifiesto a la luz del simple acto de rendición llevado a cabo por la burocracia estalinista en desintegración en el estado obrero degenerado soviético y los estados obreros deformados de Europa Oriental. Jamás en la historia ha renunciado una clase dominante poseedora voluntariamente al poder. Sin embargo, Cliff, cuya reelaboración del "capitalismo de estado" de Kautsky es su principal "credencial" como "marxista", ahora afirma que la contrarrevolución en la ex URSS confirmó su análisis. En un

artículo, “La prueba del tiempo”, en *Socialist Review* (julio-agosto de 1998), Cliff afirma de pasada que la naturaleza “capitalista de estado” de la burocracia estalinista quedó demostrada con la reaparición de los antiguos burócratas como capitalistas. De hecho, Trotsky señaló en sus obras seminales, tales como el estudio de 1936 *La revolución traicionada*, que la casta gobernante tenía todos los apetitos y aspiraciones de la burguesía, pero su realización estaba obstaculizada por las formas de propiedad socializadas del estado obrero degenerado.

Cliff señala además que “si Rusia era un país socialista o el régimen estalinista era un estado obrero, aunque degenerado o deformado, el colapso del estalinismo significaría que una contrarrevolución había tenido lugar. En tales circunstancias, los obreros hubieran defendido un estado obrero de la misma manera en que los obreros siempre defienden sus sindicatos, sin importar cuán derechistas y burocráticos sean, contra aquellos que intentan eliminar al sindicato por completo.” La LCI analizó extensivamente el colapso del bonapartismo estalinista en Rusia en nuestro folleto de 1993 *How the Soviet Workers State Was Strangled* [cuyo artículo principal del mismo título, “Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético”, fue publicado en español en *Espartaco* No. 4, primavera de 1993] así como en los documentos de Joseph Seymour y Albert St. John, publicados en *Spartacist* No. 24 (marzo de 1992). En un estado capitalista, los cambios de régimen político tienen poco efecto sobre la anárquica economía burguesa, que tiende a funcionar de forma automática. En contraste, la revolución proletaria transfiere las fuerzas productivas directamente al estado que ha creado. Una economía socialista planificada se construye *conscientemente* y su existencia continua es inseparable del carácter político del poder estatal que la defiende. El hecho de que el proletariado soviético no luchara contra la contrarrevolución es testimonio de la destrucción sistemática de la conciencia proletaria por la burocracia. Como Trotsky señaló en *La Internacional Comunista después de Lenin* (1928): “Si un ejército en situación crítica capitula ante el enemigo sin combatir, este hundimiento reemplaza perfectamente a una ‘batalla decisiva’, tanto en política como en la guerra.”

Los cliffistas, que difieren poco de los shachtmanistas, tienen a final de cuentas la visión de que el “poder” intangi-

ble, en vez de la economía, es el factor decisivo. Para ellos, la fuerza y la presunta permanencia del gobierno estalinista surgió de la innegable crueldad de su represión. Motivados por un profundo pesimismo respecto a la capacidad revolucionaria de la clase obrera, estos renegados del trotskismo predicán la misma propaganda de los abiertos apologistas burgueses del capitalismo, quienes afirman que el “totalitarismo” de Stalin garantizó que los obreros rusos nunca realizarían de nuevo ninguna lucha por sus propios intereses, a diferencia de los obreros del Occidente “democrático”.

Convertir a la “democracia” en la última meta histórica progresista sin importar su contenido de clase, es la trepa más vieja en el manual de los defensores del orden burgués. En *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin concentró su desprecio hacia los centristas kautskianos —quienes regresarían al partido socialdemócrata de Ebert, Noske y Scheidemann en 1922—: “lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, y disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea.” Para un marxista, Lenin señaló “una cosa es la forma de las elecciones, la forma de democracia, y otra el contenido de clase de una institución determinada.”

La naturaleza de clase del estado soviético

El entendimiento de Trotsky de la burocracia como una *casta* gobernante corrosiva, no una clase poseedora sino una excrecencia sobre el estado y las instituciones que surgieron de Octubre, expresó las *contradicciones* manifiestas que finalmente terminaron con el estalinismo. En tanto que éste era un tipo de intermediario global balanceándose entre un estado basado en las formas de propiedad colectivizada y el orden imperialista mundial, su gobierno era frágil y fundamentalmente *inestable*. En “La naturaleza de clase del estado soviético” (1933), Trotsky señaló:

“Para un marxista el término *clase* tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el



Spartakist



La LCI movilizó todas sus fuerzas para el combate por una revolución política proletaria en Alemania Oriental en 1989-90. A la derecha, volantes espartaquistas publicados en ruso para los soldados soviéticos y en vietnamita, polaco y español para los obreros de origen extranjero. A la izquierda: soldados y oficiales soviéticos obtienen literatura espartaquista en Alemania, mayo de 1991.

proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la *técnica* política del dominio de clase....

“Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como ‘clase’ sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.

“Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la *explotación de clase*, en el sentido científico de la palabra, sino ante el *parasitismo social*, pero a escala muy grande.”

En oposición a la perspectiva marxista de Trotsky, todo tipo de fuerzas antirrevolucionarias le atribuyeron a la élite gobernante estalinista una cierta solidez sustancial. Notables entre éstas fueron, por supuesto, los mismos ideólogos estalinistas, quienes declaraban estar “construyendo el socialismo” de manera segura dentro de sus propias fronteras (hasta que finalmente descubrieron la supuesta inevitabilidad, y hasta superioridad del capitalismo). *Si la destrucción final de la Revolución de Octubre confirma el programa y el análisis de Trotsky sólo por la negativa, al menos revela como inadecuadas a todas las nociones del estalinismo como un sistema estable.*

Shachtman ridiculizó las advertencias de Trotsky de que en la ausencia de una revolución política proletaria los estalinistas eran totalmente capaces de liquidar el estado obrero: “Trotsky le asignó al estalinismo, a la burocracia estalinista, la función de socavar los fundamentos económicos del estado obrero. Con la desnacionalización gradual de los medios de producción e intercambio, relajando el monopolio del comercio exterior, el estalinismo prepararía el camino para la restauración de la propiedad privada y el capitalismo.... No ocurrió nada por el estilo.”

— Max Shachtman, “La revolución contrarrevolucionaria”, *New International*, julio de 1943, reimpresso en *The Fate of the Russian Revolution* de Matgamna

Pero eso es exactamente lo que sucedió en la URSS y en Europa Oriental; una derrota histórica que los trotskistas auténticos luchamos por impedir.

La “Cuestión Rusa” y el programa trotskista

Trotsky luchó por defender incondicionalmente el estado obrero que surgió de la Revolución de Octubre *contra y a pesar* de la casta estalinista que usurpó el poder político de la clase obrera soviética en 1923-24. La burocracia retuvo el poder sólo a través de una combinación de terror y mentiras, atomizando y desmoralizando al proletariado soviético, subvirtiendo la economía planificada y colectivizada, bloqueando en nombre del “socialismo en un solo país” las posibilidades de extender las conquistas de Octubre mediante revoluciones proletarias internacionalmente. Como Trotsky explicó:

“Dos tendencias opuestas se desarrollan en el seno del régimen. Al desarrollar las fuerzas productivas —al contrario del capitalismo estancado—, ha creado los fundamentos económicos del socialismo. Al llevar hasta el extremo —con su complacencia para los dirigentes— las normas burguesas del reparto, prepara una restauración capitalista. La contradicción entre las formas de propiedad y las normas de reparto, no puede crecer indefinidamente. De manera que las normas burguesas tendrán que extenderse a los medios de producción, o las normas de distribución tendrán que corresponderse con el sistema de propiedad socialista.”

— *La revolución traicionada* (1936)

Trotsky entendió la situación muy claramente: o una revolución política del proletariado soviético derrotaría a la

casta burocrática que usurpó el poder político, o la burocracia eventualmente prepararía el camino para la restauración capitalista conforme buscaba garantizar sus privilegios, convirtiéndose a sí misma en una nueva clase poseedora. Pero mientras tanto, la tarea urgente para cualquier obrero con conciencia de clase en el mundo era defender incondicionalmente al estado soviético y a los obreros soviéticos contra los ataques militares externos del imperialismo o los intentos internos de restauración capitalista. Pero hubo quien capituló ante las presiones del antisovietismo burgués y abandonó su deber revolucionario de defender incondicionalmente el primer estado obrero, pese a su degeneración burocrática, argumentando que hacer eso significaría dar su aprobación al estalinismo, equiparando falsamente a la burocracia parasitaria con el estado obrero soviético. En 1934, Trotsky insistió:

“Por diversas fuentes nos han informado que existe entre nuestros amigos en París una tendencia a negar la naturaleza proletaria de la URSS, a exigir que exista en ella una completa democracia, incluyendo la legalización de los mencheviques, etc....

“Los mencheviques son los representantes de la restauración burguesa, mientras que nosotros estamos por la defensa del estado obrero por todos los medios posibles. Cualquiera que hubiese propuesto que no apoyemos, por cualquier medio, la huelga de los mineros ingleses de 1926 o la última oleada de conflictos en los Estados Unidos, por el hecho de que la mayoría de sus dirigentes eran unos bribones habría sido un traidor a los obreros británicos y norteamericanos. ¡Exactamente lo mismo es aplicable a la URSS!”

— Trotsky, “Ningún compromiso sobre la Cuestión Rusa”, 11 de noviembre de 1934

Y Trotsky advirtió: “Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter ‘no proletario’, corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo” (“La naturaleza de clase del estado soviético”, octubre de 1933). Los supuestos “socialistas” del tipo Shachtman/Cliff/Matgamna van más allá de ser meros instrumentos pasivos.

Trotsky presentó un análisis marxista preciso de la URSS bajo el gobierno de Stalin tajantemente diferente de las galimatías de Shachtman/Cliff. Atacó la noción de que “la *única* transición posible del régimen soviético conduce al socialismo.” Añadiendo que “un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible.” Y remarcó:

“La URSS es una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del estado un carácter socialista; b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la necesidad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) Las normas de reparto, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo; f) La revolución social, traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y el internacional.”

— *La revolución traicionada*

La burocracia estalinista era una casta inestable que descansa de manera parasitaria sobre los fundamentos socia-

For Unconditional Defense of the Soviet Union
A Program Of Victory For The Soviet Union

THE MILITANT
 Formerly the SOCIALIST APPEAL
 of the Socialist Workers Party

Leon Trotsky Defender of The USSR

TO DEFEND THE USSR AS THE MAIN FORTRESS OF THE WORLD PROLETARIAT, AGAINST ALL ASSAULTS OF WORLD IMPERIALISM AND OF INTERNAL COUNTER-REVOLUTION, IS THE MOST IMPORTANT DUTY OF EVERY CLASS-CONSCIOUS WORKER.

— LEON TROTSKY

13 OCTOBRE 1941

LA VÉRITÉ
 Organe Central des Comités Français pour la IV^e Internationale
POUR SAUVER L'U. R. S. S.,
tout le pouvoir aux
Comités Ouvriers et Paysans!
 Depuis bientôt quatre mois, le prolétariat inter-

TROTSKY'S WORKS LIVE ON IN HEROIC RED ARMY



El movimiento trotskista internacional luchó por la defensa militar incondicional de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Titular de la prensa trotskista francesa en 1941 (centro) dice: "¡Para salvar a la URSS: todo el poder a comités obreros y campesinos!" El *Militant* del SWP estadounidense del 19 de julio de 1941 (arriba, izquierda) destacó en la portada la consigna: "Por la defensa incondicional de la Unión Soviética" y publicó un programa para la victoria de la URSS. Un artículo de primera página del 13 de agosto de 1942 (derecha) recuerda el papel de Trotsky como fundador del Ejército Rojo.

lizados del estado obrero, que estaba a veces obligada a defender. Este carácter contradictorio fue evidente incluso en los últimos años del régimen de Brézhnev, con la intervención militar soviética en Afganistán contra la insurrección de los reaccionarios islámicos antimujer apoyados por la CIA. Se reflejó también en el apoyo soviético a la huelga de los mineros británicos en 1984-85, que fue apoyada por viejos estalinistas como el ministro del exterior, Andrei Gromyko y a la que se opusieron elementos más jóvenes alrededor de Gorbachov, la figura número dos en aquél entonces en el régimen del Kremlin. Por el contrario, la salida de las tropas soviéticas de Afganistán, apaciguando a los imperialistas a las puertas de la URSS, fue una indicación de que los estalinistas pronto renunciarían a cualquier intento de defender a la misma Unión Soviética contra el imperialismo.

Independientemente de cualquier compromiso ideológico subjetivo con la propiedad socializada por parte de la burocracia, las leyes del movimiento económico en un estado obrero degenerado o deformado difieren de aquellas que operan bajo el capitalismo. Un gerente industrial en la URSS obedecía a imperativos económicos fundamentalmente diferentes que un capitalista ruso actual, incluso si fuera el mismo individuo. La meta de un capitalista es maximizar las ganancias, es decir, la diferencia entre los costos de producción y el precio de mercado. La principal meta de un director soviético de fábrica, de la que dependía el futuro de su carrera, era maximizar la producción planificada de bienes, aunque frecuentemente en detrimento de la calidad y la variedad. Así, el sistema generaba un empleo total. De hecho, las empresas soviéticas tenían típicamente exceso de mano de obra; y pese a la mala dirección y corrupción burocráticas, la economía planificada y colectivizada proveía un sistema universal de salud, vivienda, educación, cuidado infantil y vacaciones, que eran posibles *sólo* porque el capitalismo había sido expropiado.

Es indicativo que, a diferencia de una clase dominante, la burocracia estalinista no pudo elaborar una nueva ideología para justificar sus privilegios. Incluso en el punto más grotesco y asesino del "culto a la personalidad", Stalin, habiendo asesinado a todos los camaradas de Lenin, no cesaría de reclamarse el sucesor de Lenin. En contraste, la restauración del capitalismo en la Unión Soviética se acom-

pañó de un abrazo abierto a la ideología capitalista: el comunismo fue un experimento que falló, la magia del mercado significa prosperidad, Stalin era peor que Hitler, etc.

Señalando que las economías capitalistas más avanzadas del mundo seguían siendo más productivas que la Unión Soviética, Trotsky observó que el poder de las mercancías baratas probaría finalmente ser más peligroso para la URSS que las hostilidades militares abiertas. Además de ser notablemente profética, esta observación estaba basada solamente en el entendimiento marxista básico de que el socialismo debe ser construido como un sistema mundial. Mientras los financieros de Wall Street, los industriales alemanes y los *zaibatsu* japoneses sean dueños de la mayoría de los bienes productivos de este planeta, la visión comunista de una sociedad sin clases y sin estados no puede realizarse en ningún lugar. La pregunta para Trotsky era: ¿Derrocarán los obreros a la burocracia, o devorará la burocracia al estado obrero? Esta pregunta no tenía nada de abstracto; Trotsky dedicó su vida, hasta que Stalin lo asesinó, a llevar al proletariado en la URSS e internacionalmente a la defensa de las conquistas de Octubre, especialmente mediante la lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

Génesis y evolución del "colectivismo burocrático" de Shachtman

La génesis de la teoría de Shachtman de "una nueva clase" en la URSS estuvo en el abandono por una parte del partido trotskista estadounidense de la defensa militar incondicional de la Unión Soviética cuando ésta era crucial. El catalizador fue el pacto Hitler-Stalin de 1939 y su efecto dramático en los medios "progresistas" pequeñoburgueses, que en el periodo previo —la luna de miel frentepopulista con el "*New Deal*" de Roosevelt—, se veían a sí mismos como "amigos" de la Unión Soviética en algún sentido, mientras que en realidad seguían manteniendo su lealtad fundamental a la "democracia" estadounidense. Max Shachtman, James Burnham y Martin Abern, todos miembros del comité de dirección del partido trotskista estadounidense, el Socialist Workers Party (SWP), se unieron en 1939-40 en desafío a la larga tradición del programa trotskista de defensismo soviético. Debido a las condiciones creadas por la guerra en Europa, la lucha en la sección estadounidense ocurrió en lugar de una lucha en toda la IV Internacional.

León Trotsky, en la última lucha fraccional importante de su vida, dirigió el contraataque a los shachtmanistas. En una serie de polémicas devastadoras, publicadas subsecuentemente por el SWP como *En defensa del marxismo* (1942), Trotsky insistió en que la alianza militar y diplomática de Stalin con Hitler no cambió en nada el carácter de clase del estado obrero degenerado soviético que él había analizado en *La revolución traicionada*. Trotsky expuso cómo la minoría en el SWP estadounidense había abandonado los pilares teóricos del mismo marxismo revolucionario al abandonar el defensismo soviético. Ridiculizó el argumento de la minoría estadounidense de que defender *militarmente* a la URSS en Finlandia y Polonia constituía un apoyo *político* a la burocracia estalinista.

El defensismo soviético había sido una fuente de continua disputa dentro del movimiento trotskista. En la lucha de 1939-40, Trotsky retomó los argumentos que usó en 1929 contra los opositores de izquierda que se rehusaban a defender a la URSS contra China en la disputa sobre el Ferrocarril Oriental chino; contra Hugo Urbahns, quien generalizó de esta posición para declarar a la Unión Soviética “capitalismo de estado”; contra Yvan Craipeau en Francia, quien insistió en 1937 que la burocracia soviética era una nueva clase dominante; contra James Burnham y Joe Carter, quienes iniciaron su camino revisionista en 1937, argumentando que la URSS ya no podía considerarse un estado obrero, aunque (hasta el pacto Hitler-Stalin) afirmaron ser defensas de la propiedad colectivizada y de la economía planificada.

La verdadera base para la huida de los shachtmanistas del programa de la IV Internacional fue su capitulación a la presión de la opinión pública burguesa. James P. Cannon, el fundador del trotskismo estadounidense, en sus escritos de 1939-40, después publicados en el libro *Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario] —el volumen que acompaña a *En defensa del marxismo* de Trotsky—, expone el vínculo entre la política de los shachtmanistas y su base en capas vacilantes pequeñoburguesas que no habían roto con sus medios históricos. De hecho, el bloque anti-Cannon de 1939-40 no tenía un análisis coherente de la naturaleza del estado soviético. James Burnham había llegado a la conclusión de que la Unión Soviética era una nueva forma de sociedad de clases; pocos meses después expresaría ya su abierto desprecio por el materialismo dialéctico, abandonando a sus aliados fraccionales y al movimiento marxista en su totalidad. Abern y su camarilla decían defender el punto de vista de que la Unión Soviética era un estado obrero degenerado, pero tenían una larga historia de siempre poner pequeñas quejas organizativas contra el “régimen” de Cannon por encima del programa o los principios revolucionarios. Shachtman afirmaba no tener una posición sobre el estado soviético, argumentando que, en cualquier caso, esto era irrelevante para la cuestión “concreta” en discusión. En uno de sus últimos documentos como miembro del SWP, declaró que si la URSS estuviera *realmente* amenazada por una invasión imperialista, él la defendería.

El bloque de oposición se quebró menos de un mes después de que Shachtman y Cía. se salieran del SWP, para fundar el Workers Party (WP, Partido Obrero). Burnham denunció al marxismo y volvió a sus guaridas académicas burguesas, escribiendo más tarde *The Managerial Revolution* [La revolución gerencial] (1941), que identificaba a la Alemania de Hitler y a la Rusia de Stalin como los precursores de una nueva sociedad de clases burocrática. Shachtman y sus seguidores (con Abern continuando con sus

maniobras camarillistas hasta su muerte en 1947) también procedieron a generalizar su capitulación inicial, caracterizando a la URSS como una nueva sociedad de clases, el “colectivismo burocrático”.

La minoría de Shachtman había contado con el apoyo de un 40 por ciento del partido y la mayoría de la organización juvenil del SWP; algo así como unos 800 miembros. Para el otoño de 1940, el WP sólo contaba con 323 miembros. Esto produjo un “efecto de rebote”: el centro de gravedad del Workers Party en sus inicios se movió a la izquierda en relación a la oposición pequeñoburguesa original, en tanto que los elementos más derechistas —con Burnham al frente— tomaron simplemente la oportunidad de la escisión del SWP para salirse por completo del campo de la política. Durante la Segunda Guerra Mundial, el WP era una formación centrista de izquierda, avanzando a tientas hacia una teoría madura para justificar su abandono del defensismo soviético.

Cuando Hitler atacó a Stalin (como Trotsky lo había predicho) e invadió la URSS en junio de 1941, hubo una lucha en el WP sobre la defensa de la Unión Soviética; un puñado de la juventud del WP en Los Angeles regresó al SWP cuando el WP fue incapaz de cumplir la previa declaración de Shachtman de que defendería a la URSS en caso de invasión. La posición del WP de neutralidad de clase en la guerra entre Alemania y la URSS representó otro gran paso hacia la consolidación del WP en su curso revisionista.

Pero la alianza URSS-EE.UU., después de junio de 1941 suspendió temporalmente el antisovietismo doméstico y permitió una presentación relativamente izquierdista del “Tercer Campo”. Con la apertura de la industria de guerra, la juventud pequeñoburguesa del WP —previamente sujeta al desempleo crónico— pudo obtener trabajos industriales y fueron un factor real en los sindicatos, compitiendo con el SWP como una oposición clasista contra los socialpatriotas en la burocracia sindical rooseveltiana y el Partido Comunista estalinista. El WP se consideraba a sí mismo como una sección de la IV Internacional; al final de la guerra, hubo negociaciones fracasadas en pro de la “unidad” entre el WP y el SWP.

En 1948, Shachtman dio la espalda definitivamente a la IV Internacional, reflejando su rápido movimiento hacia la derecha frente al renovado antisovietismo burgués con el inicio de la Guerra Fría. En 1949, el Workers Party, que ya no aspiraba a la dirección de la clase obrera estadounidense, cambió su nombre al de Independent Socialist League (ISL, Liga Socialista Independiente); la mayoría de la juventud del WP había dejado los sindicatos desde hacía mucho tiempo para regresar a la universidad y carreras pequeñoburguesas. El tiraje del periódico shachtmanista *Labor Action*, que era de 20 mil a 25 mil durante la Segunda Guerra Mundial, había caído a unos 3 mil para 1953. La ISL era socialdemócrata a distancia, impulsando la posibilidad de una vía pacífica al socialismo en la Inglaterra de la posguerra, del primer ministro laborista Attlee, e intentando presionar al burócrata del sindicato automotriz, Walter Reuther, a formar un partido laborista. Pero las burocracias de la AFL y la CIO estaban a la vanguardia de la cruzada anticomunista. Para cuando se liquidaron en las heces de la socialdemocracia estadounidense en 1958, los shachtmanistas declaraban: “No nos suscribimos a ningún credo conocido como leninismo, o definido como tal. No nos suscribimos a ningún credo conocido como trotskismo, o definido como tal” (*New International*, primavera-verano de 1958). Pronto se desintegraron, Shachtman y sus colaboradores más cercanos



AP

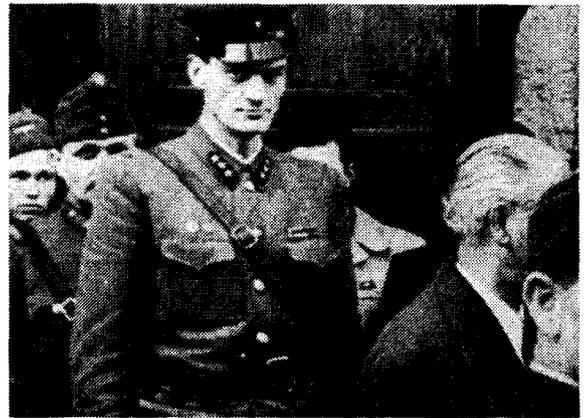
terminaron al lado de George Meany en el ala derecha más anticomunista del Partido Demócrata, mientras que Michael Harrington gravitaba hacia el ala más liberal de los demócratas y Hal Draper andaba alrededor de la Nueva Izquierda de Berkeley, ayudando a fundar a los Independent Socialists [Socialistas Independientes], precursores del ISO estadounidense.

Un programa envuelto en una "teoría"

Aunque la versión cliffista del "capitalismo de estado" es hoy más conocida en la izquierda que el "colectivismo burocrático" desarrollado con anterioridad, la diferencia entre las dos teorías es un asunto más bien de contexto que de contenido fundamental. El cliffismo es el análogo británico del shachtmanismo estadounidense, basado en un impulso y un programa políticos idénticos pero expresados en distintos terrenos nacionales.

El movimiento trotskista británico ya estaba profundamente fragmentado y sumergido en el Partido Laborista gobernante cuando Cliff sucumbió a las presiones de la ofensiva imperialista de la Guerra Fría durante la Guerra de Corea. Por lo tanto, la lucha contra el revisionismo expresado por Cliff no fue la polarización definitiva entre las tendencias pequeñoburguesa y proletaria que la lucha de 1940 había representado para el trotskismo estadounidense. Pero la ruptura de Cliff con el marxismo revolucionario fue, de hecho, más decisiva en términos programáticos. Cliff ya había declarado su intención de poner un signo negativo en toda la experiencia soviética, elaborando la justificación teórica del "capitalismo de estado" para abandonar la defensa del primer estado obrero del mundo. Dado que opera en Gran Bretaña, y como su capitulación al orden social burgués es transmitido mediante la socialdemocracia de la "pequeña Inglaterra", Cliff puede mostrarse más izquierdista que Shachtman en su última etapa.

Al nivel de la "teoría", Cliff rechazó la idea de que la burocracia soviética era una nueva clase dominante "colectivista burocrática" y resucitó la noción de Kautsky de que la URSS era meramente una forma de capitalismo. Las supuestas creencias teóricas de Cliff están basadas en su libro de 1955, *Stalinist Russia: A Marxist Analysis* [La Rusia estalinista: Un análisis marxista]. En este trabajo intenta hacer un análisis económico supuestamente "marxista" para probar la natura-



Der Spiegel

La revolución política proletaria en Hungría, 1956: estatua de Stalin derrumbada por obreros insurgentes. Oficial húngaro Pal Maleter (derecha) juró: "Nunca habrán otra vez capitalistas y terratenientes en Hungría."

leza "capitalista de estado" de la burocracia soviética, simplemente redefiniendo de manera burda y deshonesto términos que tienen un significado preciso para los marxistas: competencia, acumulación, mercancía, valor, etc. De acuerdo con Cliff, una clase capitalista "colectiva" (en sí mismo un absurdo según cualquier medida marxista) se ve forzada a acumular "ganancia" para poder "competir" militarmente con el Occidente capitalista, generando una economía de mercado controlada por la ley del valor. Cliff tuvo que violentar de forma extrema la realidad soviética para hacerla concordar con su "teoría". (Ver: "The Anti-Marxist Theory of 'State Capitalism'—A Trotskyist Critique" [La teoría antimarxista del 'capitalismo de estado': Una crítica trotskista], *Young Spartacus* Nos. 51-53, febrero, marzo y abril de 1977. Para una discusión sobre la falacia de la teoría del "capitalismo de estado" a través de un examen de la economía marxista clásica, ver especialmente "The Theory of State Capitalism—The Clock Without a Spring" [La teoría del capitalismo de estado, el reloj sin cuerda], de Ken Tarbuck, publicado en la revista británica *Marxist Studies* Vol. 2, No. 1, invierno de 1969-70, reimpresso en julio de 1973 como el No. 5 de la serie *Marxist Studies* de la Spartacist League /U.S.)

Los argumentos de Cliff, y los de Shachtman previamente, encajaban con y a veces abrían el camino para aquellos que abiertamente defendían la Guerra Fría, así como los socialdemócratas que han avanzado sus carreras impulsando la cruzada anticomunista alrededor del mundo. Aunque como ya vimos, tomó algo de tiempo para que se hicieran evidentes todas las implicaciones antisoviéticas de la escisión de Shachtman del trotskismo, para cuando murió en 1972 había pasado la última década como un socialpatriota declarado, apoyando incluso el intento del imperialismo de EE.UU. por ahogar en sangre a la revolución social vietnamita. Quizá su servicio más concreto al imperialismo fue como asesor de la burocracia del sindicato estadounidense de maestros, un epítome del sindicalismo de la "AFL-CIA", que funcionó como brazo del Departamento de Estado de EE.UU. apoyando y financiando a los gánsteres anticomunistas que aplastaron a los sindicatos obreros izquierdistas de Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial y que proveyeron una cubierta "obrero" a las pandillas fascistoideas de las llamadas "naciones cautivas", que trabajaban por la contrarrevolución en el "bloque soviético".



Afganistán: reaccionarios apoyados por EE.UU. fusilaron a maestras por enseñarles a leer a las niñas. La LCI saludó la intervención del Ejército Rojo que defendió al régimen nacionalista de izquierda (*Spartacist* No. 8, agosto de 1980).



En esencia, el “colectivismo burocrático” se basa en el siguiente silogismo formal: los medios de producción le pertenecen al estado, el estado le “pertenece” a la burocracia (es decir, está controlado por ella); por lo tanto, la burocracia “posee” la propiedad y constituye una clase dominante. Pero para que alguien pueda beneficiarse de forma duradera de la propiedad es necesario poseerla en forma individual; esta es la cuestión fundamental para entender la explotación. El “colectivismo burocrático” desecha las bases mismas del marxismo; el entendimiento de que hay dos clases principales en la sociedad capitalista, el proletariado y la burguesía, definidas por su relación con los medios de producción. La teoría de Shachtman plantea la existencia de una nueva clase dominante “burocrática”, que no está definida por la propiedad privada de los medios de producción. De acuerdo con Shachtman, el “colectivismo burocrático” tenía la posibilidad de convertirse en el medio de producción dominante a nivel mundial, rivalizando tanto con el capitalismo como con el socialismo.

La teoría de Shachtman fue un producto de su tiempo. La idea de que las grandes corporaciones ya no estaban controladas por sus dueños, sino por sus gerentes, estaba muy en boga en los EE.UU. de los años 30. Una presentación muy influyente de esta perspectiva fue *The Modern Corporation and Private Property* [La corporación moderna y la propiedad privada] (1932), de A.A. Berle y G.C. Means. (Por supuesto, la Gran Depresión facilitó en gran medida el argumento a favor de minimizar la importancia de la propiedad en la sociedad capitalista, después de todo las acciones no producían dividendos.) Esta visión impresionista de una élite gerencial inspiró *The Managerial Revolution*, la obra del antiguo teórico de Shachtman, James Burnham.

El colectivismo burocrático plantea que la fuerza motriz decisiva de la historia humana es la sed de poder en sí, y no la acumulación privada de bienes. La lógica de esta visión es también un profundo pesimismo histórico, que ya no ve ninguna posibilidad de que el proletariado revolucionario adquiera la conciencia necesaria para sacar a la humanidad de este impasse histórico. Parafraseando a George Orwell en su ensayo de 1946, “James Burnham and the Managerial Revolution” [James Burnham y la revolución gerencial], para Burnham el destino de la mayoría de la humanidad se puede resumir como “una bota en la cara, para siempre”. Para muchos de los que abandonaron el movimiento trotskista en este periodo, el pesimismo histórico sobre la perspectiva de la revolución proletaria fue el que los llevó a la reconciliación con el imperialismo “democrático”. El anti-

guo colaborador de Trotsky, Victor Serge, y el fundador del trotskismo chino, Chen Duxiu, siguieron la lógica de su desesperación hasta el campo de los “aliados” imperialistas durante la Segunda Guerra Mundial.

Para un marxista, una clase dominante es un estrato de gente definido por su posesión de los medios de producción; no principalmente por su ideología, su moral o falta de ella, su sed de poder, su estándar de vida, etc. El punto no es dar una descripción peyorativa de la realidad soviética, sino analizar sus *leyes de movimiento* y la dirección de su desarrollo. Contra aquellos que propusieron tempranamente las teorías del “capitalismo de estado”, Trotsky señaló:

“Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase ‘capitalista de estado’, no resiste crítica. La burocracia no tiene títulos ni acciones. Se recluta, se completa y se renueva gracias a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho de explotación del estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social. Su apropiación de una inmensa parte de la renta nacional es un hecho de parasitismo social. Todo esto hace la situación de los dirigentes soviéticos altamente contradictoria, equívoca e indigna, a pesar de la plenitud del poder y de la cortina de humo de las adulaciones.”

Y continuó:

“Probablemente se objetará que poco importan al funcionario elevado las formas de propiedad de las que obtiene sus ingresos. Esto es ignorar la inestabilidad de los derechos de la burocracia y el problema de su descendencia. El reciente culto de la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director del trust, hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo crearía una nueva clase poseedora.”

— *La revolución traicionada*

Las “teorías” de Shachtman y Cliff se hacen puré

En términos de sus pronósticos para la Unión Soviética y Europa Oriental, todas las teorías sobre una “nueva clase” demostraron ser absurdas. La casta burocrática fue *incapaz* de actuar como una clase dominante; personas con el poder pero sin una base para ese poder en la propiedad privada individual de los medios de producción no podían actuar como Alfred Krupp, Henry Ford, los Rockefeller o incluso como Guillermo El Conquistador. En su libro sobre los escritos shachtmanistas, Matgamna no hace ningún intento por cotejar las elucubraciones de Shachtman con el desarrollo histórico, con las revueltas obreras en Europa Oriental en los 50

y con el colapso final del estalinismo en 1990-91. Esto, por sí solo, muestra el carácter completamente estéril del libro.

El ejemplo de la Revolución Húngara de 1956, por sí solo, refuta de forma decisiva la noción de la burocracia estalinista como una *clase* dominante. Frente a una revolución política obrera prosocialista dirigida contra el odiado régimen de Rákosi, la burocracia se dividió verticalmente y el 80 por ciento del Partido Comunista se pasó al lado de la revolución obrera. Prácticamente toda la oficialidad del ejército, así como el jefe de la policía de Budapest se negaron a suprimir la insurgencia de la clase obrera. ¿Quién ha escuchado alguna vez de una clase dominante que actuara de esta forma?

En la revolución política proletaria incipiente en Alemania Oriental (RDA) en 1989-90, y más tarde en la Unión Soviética, nosotros *luchamos* con todas nuestras (limitadas) fuerzas para movilizar a los proletariados de la URSS y de Alemania Oriental contra la contrarrevolución que avanzaba, luchando contra los herederos abdicantes de Stalin que simplemente entregaron a los capitalistas primero los estados obreros deformados de Europa Oriental (en particular la RDA) y luego a la misma Unión Soviética. Muchos de los obreros soviéticos y alemanes a quienes dimos a conocer *La revolución traicionada* de Trotsky, nos dijeron que sus descripciones de la vida bajo el estalinismo parecían como si acabaran de ser escritas. La ideología estalinista, dictada por el deseo de la burocracia de mantener su posición privilegiada, era una mezcla ecléctica de terminología marxista usada para disfrazar el programa completamente antimarxista del "socialismo en un solo país", la "coexistencia pacífica" y la definición del "antiimperialismo" como la lucha entre pueblos "progresistas" y pueblos "reaccionarios". Los estalinistas *pervirtieron* el marxismo, desarmando políticamente a la clase obrera que fue atomizada por la represión, destruyendo la única base posible a largo plazo para la dictadura del proletariado, una clase obrera con conciencia de clase que lucha por sus intereses históricos.

En *La revolución traicionada*, Trotsky ligó la supervivencia de las conquistas de Octubre no sólo a los cimientos económicos del estado obrero sino también a la conciencia del proletariado soviético: "Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre pero no la han derrumbado, y la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la inevitabilidad de la revolución mundial."

Shachtman y Cliff: Anticomunistas contra el marxismo

Los documentos publicados en *The Fate of the Russian Revolution: Lost Texts of Critical Marxism Volume I*, revelan en qué medida giró la teoría shachtmanista con el paso del tiempo. Esto demuestra que el "colectivismo burocrático" era inservible como un intento para entender la realidad y proyectar su desarrollo futuro. Shachtman comienza argumentando durante la lucha fraccional de 1939-40 que la Unión Soviética no podía ser defendida porque los estalinistas *no* abolirían las relaciones de propiedad capitalista en Finlandia y en los estados bálticos. Para 1948, él y el resto de los ideólogos del Workers Party estaban argumentando que la Unión Soviética no podía ser defendida porque en Europa Oriental el Ejército Rojo *estaba* aboliendo las relaciones de propiedad capitalista (supuestamente demostrando así que es una nueva clase dominante).

Shachtman dejó al SWP argumentando que los revolucionarios debían defender la propiedad colectivizada de la URSS si el imperialismo *realmente* la amenazaba, y aún argumentaría eso en las páginas de *New International* en diciembre de 1940. Pero cuando Hitler invadió la Unión Soviética en junio de 1941 y la defensa de la URSS estaba en el orden del día, cambió de tonada y argumentó que el defensismo soviético era impermissible porque la URSS estaba militarmente aliada con el campo imperialista "democrático".

En su único intento por "elaborar una teoría" original, Shachtman argumenta en su trabajo de diciembre de 1940 "Is Russia a Workers State?" [¿Es Rusia un estado obrero?], que la URSS era un "socialismo de estado burocrático", y que los revolucionarios aún debían defender sus "formas de propiedad" colectivizadas al tiempo que reconocían que carecía de "relaciones de propiedad" colectivizadas. Esta distinción a final de cuentas falsa entre formas de propiedad y relaciones de propiedad, carente de base alguna en el marxismo, fue sujeta a una crítica devastadora por Joseph Hansen ("Burnham's Attorney Carries On" [El abogado de Burnham continúa], *Fourth International*, febrero de 1941). Joe Carter también atacó esta falsa dicotomía inventada por Shachtman; el libro de Matgamna reproduce el artículo de Carter, "Bureaucratic Collectivism" [Colectivismo burocrático] (*New International*, septiembre de 1941), pero *omitiendo* el ataque contra Shachtman.

Cuando el Workers Party adoptó la posición de que la burocracia soviética era una clase dominante "colectivista burocrática" hecha y derecha, en diciembre de 1941, imitaron a Trotsky al continuar argumentando que el dominio estalinista era un fenómeno único para Rusia, que surgió debido al aislamiento deformador del primer estado obrero. Plantearon así la existencia de una clase dominante sin pasado ni futuro, sin ninguna relación necesaria con los medios de producción; una clase cuya "ideología" oficial negaba el hecho mismo de su existencia.

Con la ocupación de Europa Oriental por el Ejército Rojo al final de la guerra, el colectivismo burocrático se convirtió

Disponibile en português

Declaração de princípios e alguns elementos de programa

Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)

Adoptada em 1998 por la III Conferencia Internacional de la LCI

Méx \$3
US \$1
Real .50
Escudos 150

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251 Admon. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F. México

Declaração de Princípios e Alguns Elementos de Programa

Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)

Adoptada em 1998 por la III Conferencia Internacional de la LCI

Méx \$3
US \$1
Real .50
Escudos 150

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251 Admon. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F. México

en pura estalinofobia al insistir el Workers Party que el burocratismo estalinista era un competidor del capitalismo por la dominación mundial:

“Lo que está frente a nosotros, concretamente, es el desarrollo de la Rusia estalinista como un imperio reaccionario completamente maduro, que oprime y explota no sólo al pueblo ruso sino a otra docena de pueblos y naciones; y lo hace de la forma más bárbara y cruel....”

“La teoría de que los partidos estalinistas (como las organizaciones reformistas tradicionales) son agentes de la clase capitalista, de que ‘capitulan a la burguesía’, es fundamentalmente falsa. Ellos son las agencias del colectivismo burocrático ruso.”

— Resolución del Workers Party, *New International*, abril de 1947 (reproducida en *The Fate of the Russian Revolution*)

Trotsky esperaba que la endeble burocracia estalinista sería derrocada por los levantamientos obreros que serían provocados inevitablemente por la Segunda Guerra Mundial. En lugar de ello, los partidos reformistas estalinistas y socialdemócratas desviaron las luchas de la clase obrera al final de la guerra, permitiendo a los ejércitos aliados invasores reestabilizar el dominio capitalista en Europa Occidental. En Europa Oriental, la ocupación del Ejército Rojo en la secuela de la huida de los nazis y de las clases dominantes aliadas a los nazis proveyó un cierto respiro. La creación por Stalin de estados obreros deformados en Europa Oriental fue dictada por razones militares y de seguridad conforme los aliados imperialistas se volteaban contra su antiguo aliado y comenzaban la Guerra Fría. En Yugoslavia y en 1949 en China, revoluciones basadas en el campesinado y dirigidas por fuerzas del partido comunista crearon también nuevos estados obreros deformados.

Los escritos de Shachtman, sacados a relucir orgullosamente por Matgamna en su libro, están impregnados por el anticomunismo de la Guerra Fría, como lo demuestran sus declaraciones al estilo de que “el estalinismo se muestra en su ‘esencia pura’ en los campos de trabajos forzados” (de un artículo de Louis Jacobs [Jack Weber] de julio de 1947 publicado por Matgamna), o “El trabajo forzado no es una excrecencia accidental o superficial del régimen estalinista; es parte integral, inherente e insustituible” (de un artículo de *New International* de diciembre de 1947, que Matgamna no reproduce). El gulag estalinista —que fue diseñado para la *supresión política* y no para la explotación económica— sí constituía un sistema de trabajo forzado en Siberia y otras áreas adonde era imposible conseguir que obreros fueran a trabajar voluntariamente recibiendo bajos salarios. Pero tales métodos son incompatibles con trabajos que requieran alguna destreza o entrenamiento. Lejos de demostrar que eran “insustituibles” para la economía soviética, en la liberalización después de la muerte de Stalin estos gulags fueron sustituidos con formas más racionales de incentivos económicos. La contrarrevolución capitalista, en contraste, ha abandonado a la población de Siberia como un excedente, fuera de la economía política, dejada a su suerte para perecer de hambre, enfermedad y frío.

Cuando el estado obrero degenerado soviético fue finalmente destruido por los herederos de Stalin, el proceso se desarrolló de una manera que se ajustó notablemente a las proyecciones de Trotsky. Así, en 1936 Trotsky había escrito:

“En el curso de su carrera, la sociedad burguesa ha cambiado muchas veces de regímenes y de castas burocráticas sin modificar, por eso, sus bases sociales.... El poder sólo podía secundar o estorbar el desarrollo capitalista; las fuerzas productivas, fundadas sobre la propiedad privada y la concurrencia, trabajan por su cuenta. Al contrario de esto, las relaciones de propie-

dad establecidas por la revolución socialista están indisolublemente ligadas al nuevo estado que las sostiene....”

“La caída del régimen soviético provocaría infaliblemente la de la economía planificada y, por tanto, la liquidación de la propiedad estatizada. El lazo obligado entre los trusts y las fábricas en el seno de los primeros, se rompería. Las empresas más favorecidas serían abandonadas a sí mismas. Podrían transformarse en sociedades por acciones o adoptar cualquier otra forma transitoria de propiedad, tal como la participación de los obreros en los beneficios. Los koljoses se disgregarían al mismo tiempo, y con mayor facilidad. La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y de la cultura.”

— *La revolución traicionada*

El estalinismo, sepulturero de la revolución, sepulturero de los estados obreros

Las diferencias generacionales jugaron un papel importante en la desintegración del estalinismo con el paso de las décadas así como en la destrucción estalinista de la conciencia proletaria. El régimen de terror y mentiras contribuyó a extirpar el idealismo socialista de las masas trabajadoras. Comenzando con la teoría del “socialismo en un solo país”, Stalin impulsó la ideología nacionalista como la base de la lealtad al estado. El nacionalismo ruso contribuyó materialmente al triunfo de la URSS en la Segunda Guerra Mundial contra Hitler (después de un colapso inicial del ejército —desmoralizado por las purgas sangrientas de Stalin— que les permitió a los nazis arrasar gigantescas porciones del territorio soviético).

Después de la muerte de Stalin en 1953, la burocracia soviética ya no fue capaz de usar el terror masivo como un arma contra la oposición política o los crímenes económicos. Con la recuperación de la situación económica de la URSS y Europa Oriental de la devastación de la guerra y, después de una serie de protestas y levantamientos obreros prosocialistas en Alemania Oriental, Hungría y Polonia que amenazaron a los regímenes estalinistas, los años de Jruschov estuvieron marcados por una política de producción creciente de artículos de consumo y un incremento general del nivel de vida de los obreros. La corrupción a gran escala de los años de Brézhnev minó severamente lo que quedaba de los valores igualitarios de la población. La siguiente generación de la burocracia, ejemplificada por Gorbachov, reflejó el peso creciente en la sociedad soviética de una capa privilegiada de hijos de burócratas, tecnócratas y otros pretendientes a *yuppies* que aspiraban a codearse en las capitales occidentales con sus contrapartes de la Harvard Business School, percibiendo ingresos comparables. Comenzando con experimentos de “socialismo de mercado”, justificados como la única forma de revitalizar la economía soviética (la democracia obrera no era desde luego una opción), esta capa tenía muy poca resistencia interna al abandono abierto de la ideología estalinista: el “socialismo” ha fracasado, viva el capitalismo. Cuando Gorbachov se mostró incapaz de hacer pasar su tratamiento de choque del “capitalismo en 500 días”, fue reemplazado por Yeltsin, un burócrata ex estalinista más implacable, quien trató afanosamente de vender el país al imperialismo estadounidense.

El acontecimiento central de la contrarrevolución rusa fue el “contragolpe” de Yeltsin en agosto de 1991 contra el inepto “golpe pro perestroika” de los ex estalinistas. Prácticamente todos los seudotrotskyistas antisoviéticos saludaron a Yeltsin y/o buscaron la oportunidad de declarar que el estado obrero degenerado soviético había muerto instantáneamente. Sólo la



Friends of Afghanistan Society



Workers Vanguard

Mujeres de la milicia afgana toman las armas contra los asesinos islámicos apoyados por la CIA. Organizaciones de defensa de la LCI impulsaron campaña de apoyo a las víctimas del sitio de Jalalabad.

LCI buscó unir a la clase obrera de la URSS para que se levantara en una revolución política para derrotar la restauración capitalista. La LCI distribuyó masivamente nuestro artículo "Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!" a través de la Unión Soviética. La consolidación del contragolpe de la "democracia" de Yeltsin apoyado por los imperialistas —en la ausencia de una resistencia masiva de la clase obrera a la creciente contrarrevolución capitalista— definió la destrucción final del estado obrero degenerado.

La contrarrevolución de Yeltsin fue preparada por la introducción de medidas económicas conocidas en Europa Oriental como "socialismo de mercado" y en Rusia como la *perestroika* (reestructuración). Tito en Yugoslavia fue un precursor de la *perestroika* de Gorbachov por su uso de las "reformas" orientadas al mercado. Estas se caracterizaban por la atrofia de la planificación centralizada, permitiendo que las relaciones empresariales fueran gobernadas en gran medida por las fuerzas de mercado. La descentralización regional, estrechamente asociada con la abolición del monopolio estatal del comercio exterior, generaba presiones poderosas para romper el carácter multinacional de países como Yugoslavia y la URSS, en tanto que las repúblicas más ricas eran las más favorecidas por los términos de comercio que establecían las fuerzas de mercado. Estos factores económicos dieron un poderoso empuje a la ideología nacionalista reaccionaria, en tanto que —dada particularmente la ausencia de capital— el nacionalismo fue usado como el principal ariete para la restauración capitalista en el antiguo bloque ex soviético, llevando a la horrorosa "limpieza étnica" multilateral en los Balcanes y otros lugares.

En nuestra propaganda a lo largo de ese periodo, los espartaquistas advertimos sobre el impacto antiigualitario de las políticas del "socialismo de mercado", el peligro mortal que significaba permitir la penetración del capital financiero internacional en las economías de los estados obreros deformados y el crecimiento de las rivalidades nacionalistas dentro de esos estados. En nuestro folleto de 1981, *¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność! Sindicato patronal de Polonia al servicio de los banqueros y la CIA*, responsabilizamos a los estalinistas por la destrucción de la conciencia históricamente socialista del proletariado polaco. Nuestro

análisis y predicciones fueron notablemente confirmadas por los acontecimientos, pero no puede ser suficientemente enfatizado que nuestro propósito no era simplemente analizar sino intervenir con nuestro programa revolucionario para luchar por la conciencia socialista, para unir a los obreros soviéticos y de Europa Oriental en la defensa de las conquistas remanentes de Octubre contra sus enemigos mortales en el exterior y en casa.

En nuestro folleto "*Market Socialism*" in Eastern Europe [El "socialismo de mercado" en Europa Oriental] publicado en julio de 1988, explicamos:

"El programa de 'socialismo de mercado' es básicamente un producto del estalinismo liberal. La autogestión y el autofinanciamiento de empresas es el camino al caos económico. Genera desempleo e inflación, aumenta las desigualdades dentro de la clase obrera y en toda la sociedad, crea dependencia en los banqueros internacionales, intensifica las divisiones y conflictos nacionales, y refuerza enormemente las fuerzas internas de la restauración capitalista...."

"La cuestión de las nacionalidades ha estado en el centro de las políticas de 'autogestión'. Las presiones sociales por una descentralización cada vez mayor *no* han venido de abajo —de los obreros en los talleres— sino de las burocracias en las repúblicas más ricas, Croacia y Eslovenia. Los efectos económicos de la regresión han dado por su parte impulso a virulentos resentimientos nacionalistas en las regiones más pobres, especialmente en Kosovo, donde se concentra la nacionalidad albanesa en Yugoslavia...."

"Las medidas descentralizadoras de los años 60 también alteraron radicalmente la forma en la cual se relacionaba la economía yugoslava con el mercado capitalista mundial. En 1967, se permitió que las empresas retuvieran una porción de las divisas que ganaban. Desde entonces la competencia por divisas ha sido una fuente importante del conflicto regional y nacional e inter empresarial, a veces llevando a abiertas guerras económicas...."

"Hay una *tendencia inherente* en los regímenes estalinistas para abandonar la planificación central a favor de una estructura económica con los siguientes elementos fundamentales: producción y precios determinados a través de la competencia atomizada entre empresas; ajuste de la inversión, escala de sueldos gerenciales y salarios obreros a las ganancias de la empresa; cierre de las empresas no competitivas, produciendo desempleo; eliminación de los subsidios a los precios, resultando en un aumento de la tasa de inflación; expansión del papel de los pequeños empresarios capitalistas, especialmente en el sector de servicios; fomento del incremento de lazos comerciales y financieros con los capitalistas occidentales y

japoneses, incluyendo empresas conjuntas. Estas medidas no equivalen a un retorno progresivo al capitalismo, como sostiene muchos comentaristas burgueses occidentales y varios izquierdistas confundidos, pero sí refuerzan las fuerzas internas de la contrarrevolución capitalista....

“Dentro del marco del estalinismo, hay entonces una tendencia inherente a reemplazar la planificación y administración centralizadas con mecanismos de mercado. Dado que los gerentes y los obreros no pueden ser sujetos a la disciplina de la democracia soviética (consejos obreros), la burocracia percibe de manera creciente la subordinación de los actores económicos a la disciplina de la competencia del mercado como la única respuesta a la ineficiencia económica. La restauración de la democracia obrera en la Unión Soviética no es sólo un ideal abstracto sino una *condición vital* para la renovación de la economía soviética sobre bases socialistas.”

Un régimen obrero revolucionario restaurado en la URSS hubiera luchado para extender la revolución a las capitales del imperialismo mundial, el requisito necesario para la creación del socialismo.

El programa económico de la Oposición de Izquierda

La Nueva Política Económica (NEP) fue una retirada temporal emprendida por los bolcheviques después de la devastación de la Guerra Civil en una economía atrasada, abrumadoramente campesina y cuya industria había quedado colapsada y completamente desorganizada. La primera legislación de la NEP, bosquejada bajo la guía directa de Lenin, aunque permitía el libre comercio en productos agrícolas, *restringía* severamente la contratación de mano de obra y la adquisición de tierra. Sin embargo, lo que comenzó como una retirada temporal fue transformada más tarde por Bujarin y Stalin en una política continua que reflejaba los intereses de clase del campesinado. En 1925 las restricciones fueron ampliamente liberalizadas para favorecer el crecimiento del capitalismo agrario. Los kulaks y los “hombres de la NEP” fueron bienvenidos al partido, donde se convirtieron en un ala significativa de la burocracia ahora en ascenso.

Los defensores del “socialismo de mercado” en la Rusia de Gorbachov miraban con añoranza hacia la NEP de la segunda mitad de los 20, cuyo exponente ideológico fue Nikolai Bujarin y cuya implementación estuvo a cargo de su compañero de bloque de ese entonces, José Stalin. Bujarin urgió a los campesinos: “¡Enriquecéos!” y declaró que el socialismo procedería “a paso de tortuga”. El insistió que la expansión de la producción industrial en la Unión Soviética debería ser determinada por la demanda de manufacturas en el mercado por parte de los pequeños propietarios campesinos.

En su obra de 1922, *De la N.E.P. al socialismo*, E.A. Preobrazhensky había abogado por la necesidad de una “acumulación socialista primitiva” para acumular los recursos requeridos para la expansión de la base industrial soviética. La Oposición de Izquierda de Trotsky, a la que se adhirió Preobrazhensky, insistió en la necesidad de una rápida industrialización y planificación central. Ya en abril de 1923, en sus “Tesis sobre la industria” presentadas al XII Congreso del partido, Trotsky se refirió al fenómeno de la “crisis de las tijeras” (la falta de suficientes productos manufacturados para intercambiarlos por productos agrícolas, ocasionando que los campesinos reduzcan los envíos de comida a las ciudades). En 1925, Trotsky advirtió que “Si la industria estatal se desarrolla más lentamente que la agricultura... este proceso, por supuesto, llevaría a la restauración del capitalismo” (*¿Adónde va Rusia?*).

El historiador Alexander Erlich se refirió a los debates del partido en su trabajo clásico *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928* [El debate de la industrialización soviética, 1924-1928] (1960). En contra de las políticas de Bujarin y Stalin, la Oposición de Izquierda llamó por aumentar los impuestos a los kulaks para financiar la industrialización y por la “introducción sistemática y gradual a este grupo de campesinos [los campesinos medios] —el más numeroso— de los beneficios de la agricultura colectiva, mecanizada a gran escala” (*Plataforma de la Oposición*, 1927). La Oposición de Izquierda abogaba por el aceleramiento del ritmo de industrialización no sólo para aliviar la “crisis de las tijeras” sino ante todo para incrementar también el peso social del proletariado.

La política de Bujarin atizó las fuerzas de la contrarrevolución social en la Unión Soviética. La política de “enriquecimiento” para los kulaks condujo de manera predecible no sólo al exacerbamiento de las distinciones de clase en el campo, en tanto que los campesinos pobres eran prácticamente reducidos a la situación de aparceros que tenían antes de la revolución, sino también al chantaje a la ciudad por el kulak. Al mismo tiempo, los hombres de la NEP habían seguido creciendo en fuerza: al final de 1926, cerca del 60 por ciento del total de la fuerza laboral industrial trabajaba en industrias privadas a pequeña escala, bajo el dominio de pequeños capitalistas que controlaban los insumos y la distribución. Para 1928 los kulaks estaban organizando huelgas de grano amenazando no sólo con matar de hambre a las ciudades sino con minar las bases económicas del mismo estado obrero.

Stalin era el líder de la casta burocrática conservadora que había usurpado el poder en 1924. El temía por el futuro de su régimen *que había emergido basándose en las formas de propiedad de un estado obrero*. La restauración capitalista amenazaba la base del poder y privilegios de la burocracia y no era una opción. No vio otro curso que llevar a cabo una política brutal perversa y no planificada de colectivización forzosa para romper el dominio de los kulaks y una industrialización a marchas forzadas. Al buscar con sus propios métodos y por sus propias razones mantener los fundamentos obreros del estado soviético, Stalin no tenía otra alternativa que integrar aspectos clave del programa de la Oposición de Izquierda, abogando por un rápido desarrollo industrial al que previamente se había opuesto vehementemente. Como resultado Stalin rompió su bloque con Bujarin, cuyas políticas económicas estaban llevando directamente hacia un completo derrocamiento social del estado obrero degenerado. (Bujarin y sus seguidores, quienes fueron expulsados internacionalmente, vinieron a ser conocidos como la Oposición de Derecha.)

A la luz de estos eventos, es revelador que Cliff y Matgamna ubiquen el ascenso de su respectiva “nueva clase dominante” (o restauración capitalista) en este período. Pero ya que el aplastamiento de los kulaks por Stalin previno demostrativamente la restauración del capitalismo en 1928, su foco real es Bujarin y sus seguidores quienes se opusieron a la burocracia estalinista *desde la derecha*. De esta forma se colocan a sí mismos retroactivamente fuera de y *en oposición* a la Oposición de Izquierda Internacional de Trotsky y su programa de defensismo incondicional desde el principio.

Hoy en día el fomento de poderosas fuerzas económicas de la restauración capitalista dentro del marco de un estado obrero deformado ha avanzado ya mucho más lejos en China que lo que se vio en la Yugoslavia de Tito o en la

Rusia de Gorbachov. Muchas de las conquistas sociales de la Revolución China están siendo eliminadas a la vez que el desempleo ha alcanzado proporciones masivas mientras las fábricas de propiedad estatal están siendo cerradas o privatizadas, y el monopolio del comercio exterior está siendo socavado. La burocracia china es ella misma un participante principal en empresas conjuntas con capitalistas extranjeros en las "Zonas Económicas Especiales". Pero la burocracia no puede implementar completamente sus aspiraciones retrógradas sin romper la resistencia del proletariado chino. Una vez más, se plantean las dos alternativas: revolución política proletaria para defender las bases económicas socializadas del estado o la contrarrevolución capitalista respaldada por el imperialismo.

Posdata: Sean Matgamna, epígono de Shachtman

Sean Matgamna parece haber entrado a la vida política como un miembro del Partido Comunista estalinista, pero en 1959 fue ganado a la pretensión de trotskismo propalada por el fallecido Gerry Healy. La organización de Healy reclutó a toda una capa de cuadros del Partido Comunista después del levantamiento de los obreros húngaros de 1956 abanderando el programa trotskista de la revolución política proletaria para defender las conquistas anticapitalistas en los estados obreros degenerado y deformados. Emergiendo de un entrismo profundo en el Partido Laborista, a fines de los 50 y principios de los 60 los healistas desplegaron en periódicos tales como *Labour Review* una ortodoxia literaria y un manejo de la historia y la literatura marxista impresionantes. Pero detrás de todo esto había un bandolerismo político fundamental que se manifestó inicialmente en prácticas burocráticas internas. Matgamna fue expulsado por Healy en 1963 pero rompió con él políticamente sólo un año más tarde cuando la organización de Healy renunció a cualquier trabajo de entrismo en el Partido Laborista. Durante las dos décadas siguientes Matgamna entró, se fusionó o coqueteó con casi todas las otras tendencias que decían ser trotskistas en Gran Bretaña, desde la Militant Tendency [Tendencia Militante] de Ted Grant a los International Socialists de Tony Cliff, los pablistas y Workers Power.

En 1979, en el apogeo del clamor imperialista contra la

intervención del Ejército Rojo en Afganistán, la tendencia de Matgamna, agrupada en la International Communist League [Liga Comunista Internacional], abandonó su posición de defensa militar de la Unión Soviética, que en todo caso mantenía solamente a nivel formal, declarando que las consecuencias de la defensa por parte de la Unión Soviética del gobierno nacionalista de izquierda —que buscaba una reforma agraria limitada y enseñar a leer y escribir a las mujeres— eran "incondicionalmente reaccionarias". Durante la subsecuente histeria anticomunista de la Segunda Guerra Fría, el grupo de Matgamna que había permanecido profundamente enmarañado en el Partido Laborista, aulló con los imperialistas a favor de la Solidarność polaca antisemita y antisocialista, apoyó la reunificación capitalista en Alemania y saludó las contrarrevoluciones que destruyeron a la Unión Soviética y a los estados obreros deformados en Europa Oriental en 1990-91.

Actualmente la tendencia de Matgamna, ahora llamada la Alliance for Workers' Liberty (AWL, Alianza por la Libertad de los Obreros), está todavía sumergida en el Partido Laborista; de hecho, el Nuevo Partido Laborista, al que Tony Blair está tratando de remodelar como un partido capitalista mediante la ruptura de su lazo histórico con los sindicatos. Como todo buen laborista, la AWL toma su lugar junto a aquéllos que buscan poner una fachada "obrero" a la cobarde lealtad a su "propio" imperialismo. En ningún lugar queda esto más claro que en Irlanda del Norte, donde los matgamnistas (junto con el Militant Labour de Taaffe, ahora llamado Partido Socialista) son conocidos por su asquerosa afinidad por los pistoleros fascistoides leales al imperialismo británico como Billy Hutchinson, jefe del Progressive Unionist Party (PUP, Partido Unionista Progresista). Presentando obscenamente al PUP —detrás del cual está la criminal Ulster Volunteer Force (UVF, Fuerza Voluntaria del Ulster)— como un representante legítimo de la clase obrera protestante, la AWL ha presentado a Hutchinson como orador en sus reuniones y le ha abierto las columnas de su periódico. En 1995, una escuela de verano de la AWL presentó un "debate" con Ken Maginnis, vocero "de seguridad" del Ulster Unionist Party y un consejero a sueldo de la Royal Ulster Constabulary (policía de Irlanda del Norte). Como es de suponer, la AWL se niega a llamar por el retiro

El imperialismo, la "economía global" y el reformismo obrero

En inglés

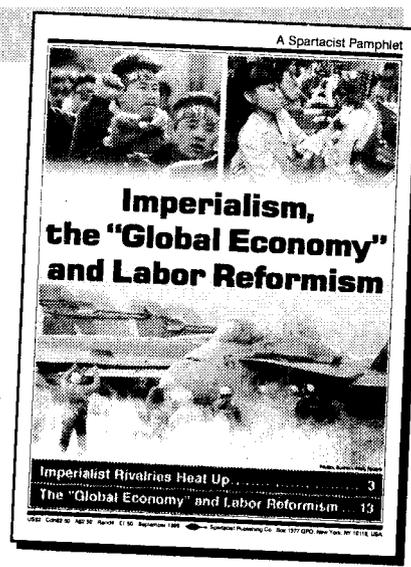
Este panfleto evalúa los cambios recientes en la economía mundial con una perspectiva histórica; desde los orígenes del imperialismo mundial a fines del siglo XIX hasta la contrarrevolución capitalista en Europa Oriental y en la ex URSS y su secuela. Los ideólogos reformistas de la "globalización" buscan encubrir el papel que juega el estado-nación capitalista así como el peligro de guerra interimperialista inherente al capitalismo, al mismo tiempo que justifican a las burocracias sindicales que se rehusan a la lucha clasista contra sus propias burguesías.

La explotación, la pobreza y la degradación social sólo pueden ser eliminadas mediante revoluciones proletarias en los centros imperialistas así como en los países neocoloniales, sentando las bases para una economía planificada socialista internacional.

Méx. \$5/US \$2 (32 páginas, incluye franqueo)

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



inmediato de las tropas británicas de Irlanda del Norte, repitiendo la mentira imperialista de que las tropas son un tipo de árbitro neutral entre las comunidades católica y protestante en vez de una parte integral del puño armado de la supremacía protestante.

Cuando estalló la guerra de la OTAN contra Serbia, la primera guerra a gran escala en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, la AWL nadó a gusto con la corriente de toda la pseudoizquierda británica que apoyó servilmente al gobierno capitalista del New Labour de Blair y su agresiva postura ofensiva de apoyo a los bombardeos del terror de la OTAN contra Serbia, y apoyó al Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), un títere del imperialismo de la OTAN. La AWL estaba tan dedicada a apoyar la guerra de la OTAN dirigida por Gran Bretaña y EE.UU. que evitó incluso la hoja de parra de la participación en las manifestaciones por el “Alto a la Guerra”. Pero sí se movilizó el 10 de abril de 1999 para una manifestación por Kosovo en Londres que fue abrumadoramente en apoyo al bombardeo de la OTAN. Desde el inicio, cuando incluso Tony Blair estaba indeciso, Matgamna estaba llamando por una invasión terrestre: “Si el desembarco de tropas de la OTAN pone un alto a la campaña de genocidio del serbio contra los kosovares estaremos satisfechos.... Los socialistas no podemos denunciar unilateralmente a la OTAN y a los EE.UU. sin consentir o al menos ser indiferentes al imperialismo genocida de la Yugoslavia serbia” (“The Issues for Socialists” [Las cuestiones en juego para los socialistas], *Action for Solidarity*, 2 de abril de 1999). Hoy —a pesar de toda la retórica en favor de la “independencia para Kosovo” durante la guerra— la AWL naturalmente no tiene objeciones a que Kosovo sea militarmente ocupado por las principales potencias imperialistas de la OTAN. Esa fue la intención de la OTAN desde el principio.

A lo largo de todas sus encarnaciones políticas en los 70, Sean Matgamna, que dice ser defensor soviético, sostuvo que la Cuestión Rusa era un asunto de “décimo orden” insustancial para los asuntos reales del “trotskismo” británico que, tal como lo había aprendido bajo la tutela de Gerry Healy y Ted Grant, era el “presionar a los laboristas de izquierda a luchar”. Pero la ilusión de que la Cuestión Rusa no importaba fue solamente posible durante el breve lapso de la “distensión”, cuando el imperialismo estadounidense —debilitado por su derrota a manos de los obreros y campesinos vietnamitas— necesitaba ganar un poco de tiempo antes de regresar a la ofensiva. Cuando en 1979 el gobierno Carter del imperialismo estadounidense aprovechó la intervención militar de la Unión Soviética en defensa del gobierno modernizador nacionalista de izquierda en Afganistán para lanzar la “cruzada por los derechos humanos” antisoviética que marcó el inicio de la Segunda Guerra Fría, Matgamna se apresuró a unirse al desfile mientras que prácticamente todo el espectro de tendencias pseudoizquierdistas se sumaban a la campaña antisoviética tomando el partido de las sanguinarias milicias islámicas y sus patrocinadores de la CIA. Repentinamente la cuestión de “décimo orden” del defensismo soviético se volvió la cuestión central de un juramento de lealtad al imperialismo mundial y británico.

Capitulando al antisovietismo burgués en toda la línea, en 1988 la organización de Matgamna tomó la posición de que el estalinismo representaba una nueva forma de sociedad de clases, y la burocracia era una “clase dominante monopolista de estado burocrática”. El planteamiento de una nueva forma de sociedad de clases entre el capitalismo y la dictadura del proletariado era en esencia una reafirmación del “colecti-



Workers Vanguard

Septiembre de 1981: Manifestación espartaquista frente a la oficina de Solidarność en la central del sindicato de maestros de Nueva York, poniendo al descubierto a Solidarność como un sindicato patronal de la CIA, el Vaticano y Wall Street.

vismo burocrático” de Shachtman. Cuando se trata del anti-comunismo laborista de la “pequeña Inglaterra”, Matgamna se vuelve aún más demente que Cliff. Matgamna resucita a Shachtman porque necesita distinguirse a un nivel teórico del SWP de Cliff, que en Gran Bretaña ocupa el terreno reformista seudotrotskista al que Matgamna aspira. Matgamna se ha imbuido tanto del más crudo socialpatriotismo que ya no lo disuade el repugnante final de Shachtman.

Por supuesto, el Shachtman que emerge de las páginas de *The Fate of the Russian Revolution: Lost Texts of Critical Marxism Volume I* está hecho a la medida de la izquierda actual, la de la “muerte del comunismo”. El verdadero Shachtman fue una figura ambigua. Había sido un comunista y uno de los líderes fundadores del SWP de EE.UU., su ruptura con el trotskismo lo llevó al servicio de nuestros enemigos de clase.

Como ya hemos visto en el periodo justo después de su escisión del SWP de Cannon, Shachtman parece más bien un centrista, haciendo ocasionalmente críticas correctas desde la izquierda de los problemas teóricos y fallas dentro del movimiento trotskista. Nuestra tendencia ha evaluado siempre la historia de nuestro movimiento de forma crítica y por eso hemos reconocido y aprendido de aquellas instancias en las que el Workers Party estaba en lo correcto en contra del SWP. Un ejemplo fue la falla del SWP al no ver que cuando los EE.UU. tomaron control directo de la lucha contra el imperialismo japonés en China durante la Segunda Guerra Mundial, la lucha anticolonial de las tropas nacionalistas de Chiang Kai-shek —que anteriormente se podía apoyar— quedó subordinada a los esfuerzos bélicos del imperialismo aliado.

La crítica devastadora por los shachtmanistas a la “Política Militar Proletaria” (PMP), es de especial importancia para

los auténticos trotskistas. La PMP, por la cual el mismo Trotsky comparte una fuerte responsabilidad, representa una profunda revisión al marxismo sobre la cuestión fundamental de la *naturaleza de clase del estado capitalista*. Dado que la PMP no involucraba el terreno de su propio abandono decisivo del marxismo, Shachtman en 1940-41 fue capaz de trazar algunos puntos correctos contra Cannon y el SWP (ver especialmente la polémica de Shachtman "Working-Class Policy in War and Peace" [Política obrera en la guerra y la paz], publicada por primera vez en *New International*, enero de 1941, reimpresa en nuestro *Prometheus Research Series* No. 2, "Documents on the 'Proletarian Military Policy'" [Documentos sobre la "Política Militar Proletaria"], febrero de 1989, publicado por el archivo del Comité Central de la sección estadounidense de la LCI).

La PMP fue propuesta por Trotsky por primera vez en 1940, en los últimos meses de su vida. La Segunda Guerra Mundial ya había comenzado en Europa y una brutal guerra aérea estaba azotando a Gran Bretaña, pero los Estados Unidos no habían entrado todavía a la guerra, aunque era claro que lo harían. La PMP fue un intento impaciente y equivocado por encontrar un puente entre los sentimientos profundamente antifascistas de la clase obrera y el programa revolucionario por el derrocamiento del capitalismo. Consistía en una serie de demandas por el control sindical del entrenamiento militar para el ejército *burgués*. Estas demandas fueron una parte prominente de la propaganda del SWP estadounidense y especialmente de la Workers International League (WIL, Liga Internacional Obrera) británica en los primeros años de la guerra. Fundamentalmente la PMP era reformista, implicaba que era posible que la clase obrera controlara el núcleo central del estado capitalista: el ejército. Estaba en contraposición al programa trotskista de derrotismo revolucionario hacia todos los contendientes imperialistas, especialmente al "enemigo principal" en casa. En el contexto de una guerra interimperialista donde el "antifascismo" era la principal cubierta ideológica para el lado angloamericano, la PMP fácilmente tomaba la coloración del socialpatriotismo, como Shachtman señaló.

En los EE.UU., 18 líderes del SWP y del sindicato de los camioneros de Minneapolis fueron enjuiciados y encarcelados por el gobierno por su oposición a la guerra imperialista. Pero su apoyo a la PMP socavó en cierta medida su propaganda derrotista revolucionaria. En Inglaterra, donde la amenaza de una invasión alemana se vislumbraba como una posibilidad real, la WIL fue mucho más lejos en la dirección del socialpatriotismo acabado, levantando inicialmente la consigna "armar a los obreros" y tratando conciliadoramente a las fuerzas de defensa de la Home Guard [Guardia Local]. La propaganda de la WIL llamaba por el "control obrero de la producción" para terminar con el "caos" en la producción para la guerra; en 1942 Ted Grant se jactaba de la victoria del Octavo Ejército británico en África del Norte saludándolo como "nuestro" ejército. Fue sólo en 1943, cuando quedó claro que el campo aliado ganaría la guerra, que la PMP se volvió letra muerta tanto en los EE.UU. como en la Gran Bretaña.

La única área donde Matgamna *no* está de acuerdo con Max Shachtman es en las críticas de izquierda de Shachtman a los trotskistas ortodoxos en la Segunda Guerra Mundial. Matgamna apoya la PMP e insiste en el apoyo militar a Chiang Kai-shek incluso después de que sus fuerzas se subordinaron al esfuerzo de guerra de los aliados. Siendo un revisionista coherente, Matgamna va incluso más lejos, abo-

gando abiertamente por el *socialpatriotismo*, "por lo menos para Gran Bretaña y Francia":

"La política de guerra proletaria era, tal como la exponían el SWP en los EE.UU. y la WIL/RCP en Inglaterra, una confusión desconcertante que lógicamente equivalía a una política de *defensismo revolucionario*. El defensismo revolucionario significa que los revolucionarios quieren continuar la guerra pero no por eso disminuyen su lucha para convertirse en la clase dominante. Eso es lo que significaba lo que decían los trotskistas, o la mayoría de ellos. Rechazar esto porque Gran Bretaña y Alemania eran ambas imperialistas es demasiado abstracto."

— *Workers' Liberty*, junio-julio de 1999

Con esto Matgamna hace eco descaradamente a la propaganda burguesa de la Segunda Guerra Mundial de que esa fue una guerra de la "democracia" contra el "fascismo" cuando en realidad fue una guerra entre alianzas imperialistas competidoras, igual como lo fue la Primera Guerra Mundial. El entiende muy bien, y lo deja muy claro, que apoya la PMP precisamente porque era defensismo burgués del lado de los aliados. Así que para Matgamna, no había razón para defender a la URSS contra la Alemania nazi ¡pero era correcto defender a Gran Bretaña y Francia! Es un ejemplo perfecto de socialchovinismo antisoviético, y en este caso Matgamna realmente toma una posición a la derecha de Winston Churchill. Al hacer causa común retrospectivamente con el socialpatriotismo en la Segunda Guerra Mundial, Matgamna encuentra apoyo en la historia para su actual capitulación cobarde al imperialismo británico cuando éste está en la vanguardia de la OTAN en la primera guerra en Europa desde 1945.

Así como la estalinofobia de Shachtman fue un puente para la Guerra Fría dirigida por los imperialistas estadounidenses, la PMP en Gran Bretaña fue una puerta abierta para la reconciliación con el ala izquierda del reformismo y el cretinismo parlamentario del Partido Laborista. Con su fibra revolucionaria sustancialmente erosionada, los trotskistas ingleses no pudieron resistir las ilusiones en el gobierno laborista capitalista de Major Attlee instalado para

Primer tomo empastado de

ESPARTACO

Los diez primeros números de *Espartaco*, periódico del Grupo Espartaquista de México, editados del invierno de 1990 al invierno de 1997. Contiene además los suplementos, separatas, volantes y una selección de cartas abiertas y comunicados de prensa del Grupo Espartaquista de México y la Juventud Espartaquista de 1989 a 1997. Un compendio de los primeros nueve años de la sección mexicana de la LCI, con índice temático.

Méx. \$50/US \$20 (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

contener el masivo descontento obrero después de la guerra. Para 1949, todas las alas del seudotrotskismo británico se habían liquidado dentro del Partido Laborista.

El substrato socialdemócrata laborista en el que se basan los seudotrotskistas británicos quedó completamente revelado en su entusiasmo por Solidarność, el sindicato patronal del Vaticano y Wall Street para la contrarrevolución capitalista en Polonia. En septiembre de 1983 durante el congreso anual del TUC [confederación de sindicatos británicos], Gerry Healy publicó en su *News Line* una "revelación" sensacionalista sobre [el líder minero] Arthur Scargill, basada en una carta que Scargill había escrito y que correctamente condenaba a Solidarność como antisocialista. Esto desató una orgía de anticomunismo por parte de los jefes del TUC y la prensa burguesa, que fue usada para aislar al sindicato minero en la víspera de la heroica huelga minera de 1984-85. Los healistas probaron con esto ser de gran utilidad para Margaret Thatcher en su campaña por aplastar a los mineros y romper la columna vertebral del movimiento obrero británico. Toda la gama de charlatanes seudotrotskistas en Gran Bretaña —desde Healy y Cliff hasta Matgamna y los agrupamientos pablistas del Secretariado Unificado— se combinaron para vitorear a Solidarność como la voz auténtica de la clase obrera polaca. Su defensa de Solidarność fue una prueba concreta de su aceptación del marco reformista de la política laborista nacionalista y anticomunista de la "pequeña Inglaterra". Durante la huelga, el grupo de Matgamna hizo campaña por una elección general para llevar al poder al Partido Laborista dirigido por Neil Kinnock, ampliamente despreciado por los mineros huelguistas por su línea esquirola. Y la historia tiene una posdata vil, en 1990 el grupo Socialist Organiser de Matgamna, junto con Workers Power organizaron la gira de un fascista ruso, Yuri

Butchenko, que estaba trabajando en complicidad con la CIA y el MI6 en un esfuerzo para difamar a Scargill con cargos falsos de apropiación de dinero donado durante la huelga por los mineros soviéticos.

Como Matgamna opera en el terreno británico donde el antiamericanismo es barato, él busca deslindarse del apoyo de Shachtman al imperialismo estadounidense en Vietnam y Cuba, afirmando que "para los socialistas este final en la vida política de Shachtman debe echar una sombra siniestra en su memoria". Pero el inconfundible hedor del propio socialpatriotismo de Matgamna es evidente en pasajes como el siguiente, de la introducción a su libro:

"En el mundo de la posguerra donde la URSS era la segunda gran potencia global, el reconocimiento de que los EE.UU. y Europa Occidental —el capitalismo avanzado— representaban el campo más progresista de los dos, el que les ofrecía a los socialistas las posibilidades más ricas, la mayor libertad, la mayor base para su acción; este reconocimiento fue, creo yo, una parte necesaria de la restauración del balance marxista de la política socialista."

He aquí una apología rastrera para los crímenes del imperialismo británico en Palestina, Irlanda, Grecia, Chipre, India, Hong Kong y las brutales guerras imperialistas contra la lucha de independencia de Argelia y la Revolución Vietnamita. Sólo un engrdeído socialdemócrata que tiene total desprecio por las luchas de las masas oprimidas en los países estrangulados por las potencias imperialistas occidentales podría escribir tal pasaje. Pero después de todo, la introducción de 156 páginas de Matgamna que dice tratar de forma exhaustiva la lucha de Trotsky contra el estalinismo, no menciona en absoluto la lucha de la Oposición de Izquierda contra el estrangulamiento por Stalin de la segunda Revolución China de 1925-27. La revolución permanente nunca fue parte de lo que Matgamna llama "trotskismo". No odia el programa de colaboración de clases estalinista, lo comparte plenamente.

En común con la burguesía imperialista (y con los estalinistas, dicho sea de paso), Matgamna equipara al Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky con la casta burocrática estalinista que usurpó el poder en 1924, cuando dio los primeros pasos hacia una conciencia de sí misma con el falso dogma de "socialismo en un solo país". Equipara a la burocracia de 1925-28 —que representaba un bloque de elementos centristas alrededor de Stalin con la fracción de Bujarin y Tomsky que conciliaba a la restauración capitalista— con la camarilla centrista burocrática en ascenso de Stalin posterior a 1928. Más aún, equipara a todos los anteriores con el aparato estalinista antirrevolucionario que entregó al proletariado alemán a Hitler sin disparar un tiro en 1933 probando, como lo dijo Trotsky, que "el PCUS actual no es un partido sino un aparato de dominación en manos de una burocracia desenfrenada" ("Es necesario construir partidos comunistas y una nueva Internacional", 15 de julio de 1933). En resumen, Matgamna busca deliberadamente oscurecer el hecho de que una *contrarrevolución política* ocurrió en 1924 que fue el punto de partida cualitativo después del cual la fracción de Stalin entró en ascenso y la URSS se convirtió en un estado obrero degenerado. Este giro cualitativo era verificable: un programa diferente llevado a cabo por una dirección diferente con métodos diferentes ajenos al bolchevismo. Desde el punto de vista de Matgamna (y de Kautsky) el estalinismo creció de forma orgánica e inevitable a partir del leninismo y la Oposición de Izquierda trotskista fue irrelevante.

De hecho, para Matgamna "el pecado original" fue la Revolución de Octubre en sí misma. Escribiendo en la intro-

GRUPO ESPARTAQUISTA DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F.

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL (212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON (617) 666-9453
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO (312) 454-4930
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ANGELES (213) 380-8239
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NEW YORK (212) 267-1025
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND (510) 839-0851
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO (415) 777-9367
Box 77494, San Francisco, CA 94107

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO (416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER (604) 687-0353
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



VAAP

La guerra es la madre de la revolución: soldados de Petrogrado levantan la bandera de la III Internacional en junio de 1917. La LCI lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

ducción a su colección, Matgamna afirma: “La toma del poder en 1917 resultó haber sido un ejercicio kamikaze [suicida], no sólo para la existencia física del Partido Bolchevique, que a final de cuentas lo fue, sino un kamikaze para toda una doctrina política.” Matgamna repite los mismos argumentos hechos por Kautsky y los mencheviques quienes argüían en ese entonces que Rusia no estaba suficientemente “madura económicamente” para la toma del poder por el proletariado, una racionalización para su odio visceral y su temor a la revolución obrera.

Matgamna declara abiertamente lo que es de hecho el programa real de todos los ex trotskistas revisionistas británicos: su oposición a nuevas revoluciones de Octubre y su postración a los pies del Partido Laborista. La línea política de estos revisionistas, sean o no formalmente miembros del Partido Laborista, se ha reducido *en el mejor de los casos* a la postura de “presionar a los laboristas de izquierda a luchar.” Pero para Matgamna y gente de ese tipo, hasta esto se ha convertido en cierta medida en una ficción, como lo indica su apoyo al imperialismo “democrático” pasado y presente. Su apoyo chovinista al bombardeo de la OTAN contra Serbia lo colocó a la *derecha* de la “izquierda” laborista, como Tony Benn. En contraste con todos los falsos izquierdistas, nosotros luchamos por forjar un partido con un programa revolucionario para escisionar a la clase obrera de la dirección burguesa del Partido Laborista, como parte de una estrategia revolucionaria para derrocar al capitalismo en las islas británicas.

Cuando Shachtman estaba liquidando su organización en el Partido Socialista de EE.UU., escribió un artículo titulado “American Communism: A Re-Examination of the Past” [El comunismo estadounidense: una reevaluación del pasado] (*New Internationalist*, otoño de 1957), en el cual se lamentaba de la escisión de los comunistas con la socialdemocracia. Esta nostalgia por la vieja socialdemocracia estadounidense era reveladora. Entre otras cosas, Shachtman tenía que ignorar la cuestión clave de la población negra estadounidense —una cuestión sobre la cual la diferencia entre el viejo PS y el naciente PC era cualitativa—. De esa manera, en 1957, Shachtman abrazó retrospectivamente el racismo tácito de la socialdemocracia estadounidense.

Shachtman tenía simpatías para con el joven Lenin, antes de que hubiera completado su evolución de un socialdemócrata revolucionario a un comunista. Lo que Shachtman odiaba realmente de Lenin *el comunista* era el reconocimiento de Lenin de la necesidad de una escisión política en la clase obrera como la precondition para una revolución proletaria. En 1920, en su segundo congreso, la Comintern codificó este rechazo a la concepción kautskiana del “partido de toda la clase”. Las “Veintiún condiciones para la admisión a la Internacional Comunista” trazaron una tajante línea programática entre el comunismo, por un lado, y los oponentes reformistas (y particularmente los centristas) de la revolución, por el otro.

Todas las teorías de “capitalismo de estado” y “nueva clase” para la URSS, desde Kautsky y Shachtman a Cliff y Matgamna presuponían la búsqueda de un ilusorio “tercer campo” entre el capitalismo y el estalinismo, un campo que tarde o temprano (más temprano que tarde) siempre resultó estar firmemente situado en el campo de su “propia” clase dominante. Nosotros estamos orgullosos de haber luchado con todas nuestras fuerzas para defender las conquistas remanentes de Octubre contra el imperialismo y la contrarrevolución. Hoy luchamos por la defensa militar incondicional de los estados obreros deformados que aún existen: China, Cuba, Vietnam y Corea del Norte. Estamos por la revolución política proletaria para barrer con las burocracias estalinistas que han llevado a estos estados obreros al borde de la contrarrevolución capitalista.

Las predicciones de Trotsky de que el “socialismo en un solo país” probaría su bancarrota, que era un paso hacia atrás que se alejaba de las posibilidades del socialismo mundial abiertas por la Revolución Rusa de 1917, fueron confirmadas por la negativa. Hoy nuestra lucha es para reivindicar el programa de Trotsky mediante nuevas revoluciones de Octubre alrededor del mundo para aplastar al sistema del imperialismo capitalista y establecer el poder estatal proletario a escala mundial. Esta tarea se ha tornado inconmensurablemente más difícil después de la destrucción final de la Revolución Bolchevique, lograda gracias no sólo a los mismos estalinistas sino también a aquellos que como Cliff y Matgamna saludaron la contrarrevolución en el exterior mientras abrazaban a las burocracias sindicales socialdemócratas en sus propios países.

Hoy en día estas formaciones pseudoizquierdistas llevan a cabo su estrategia de traición de clase apoyando a los gobiernos socialdemócratas de austeridad, racismo y guerra imperialista en una docena de países europeos. Ellos son obstáculos a la conciencia proletaria que deben ser expuestos y barridos en el camino hacia la construcción de los partidos trotskistas revolucionarios necesarios para poner fin al sistema capitalista en su agonía mortal. ■

Termidor...

(viene de la página 5)

contradice las afirmaciones de Deutscher. En caso de que esto no sea fácilmente accesible, citaré la sección completa, empezando con la infame XIII Conferencia del Partido (no Congreso):

"Trotsky no fue acusado de incurrir en un solo acto encaminado a explotar políticamente su posición como Comisario de la Guerra. El reconocía como principio intocable la autoridad del Politburó sobre el ejército. En consecuencia, aceptó, aunque no sin protestar, el relevo o la destitución de sus partidarios de los puestos de mayor influencia en su Comisariado y el nombramiento de su adversario para ocupar los mismos.

"Sería fútil especular si Trotsky pudo haber tenido éxito en caso de intentar un golpe militar. En los primeros momentos del conflicto, antes de que la Secretaría General comenzara a desplazar y reorganizar el personal del partido en el ejército, sus posibilidades de éxito pueden haber sido grandes; posteriormente menguaron. Trotsky nunca trató de probar suerte. Estaba convencido de que un pronunciamiento militar sería un revés irreparable para la revolución, aún cuando él estuviera vinculado con el movimiento. En el XIII Congreso declaró que veía en el partido 'el único instrumento histórico que la clase obrera poseía para la solución de sus tareas fundamentales'; y no podía tratar de destruir ese instrumento con las manos del ejército. Sostenía que el ejército, en cualquier conflicto con el partido, tendría que depender del apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias y ello lo condenaría a desempeñar un papel reaccionario. Ciertamente es que veía 'degeneración' en el partido, pero ésta consistía en el divorcio entre los dirigentes y la base y en la pérdida por parte del partido de su base democrática. La tarea, a su juicio, consistía en reconstruir esa base y en reconciliar a los dirigentes con los miembros de fila. La salvación de la revolución residía, en último término, en un resurgimiento político 'desde abajo', desde el fondo de la sociedad. La acción militar 'desde arriba' sólo podría instaurar un régimen más alejado aún de una democracia obrera que el actual gobierno."

Me parece que la última oración es realmente clave: un ejército también refleja las contradicciones de la sociedad de la que ha surgido. Y si la revuelta de Kronstadt de 1921 fue un indicador, el ejército, para 1923, no era ya la fuerza políticamente motivada que peleó y ganó la Guerra Civil que había terminado varios años antes. En efecto, incluso si Trotsky hubiera podido "usar" al ejército, habría estado usando fuerzas inclusive más atrasadas políticamente que la burocracia estalinista misma. El resultado más probable no habría sido un resurgimiento del poder proletario, sino un efímero régimen bonapartista basado en el campesinado armado. Esto, a su vez, habría conducido rápidamente a la contrarrevolución capitalista abierta, puesto que el campesinado, como una clase intermedia, no podía consolidar su propio poder estatal. La experiencia de Francia después de 1848 resulta muy instructiva en este punto.

La segunda cuestión es si Trotsky habría podido llevar a cabo tal golpe de estado, incluso si hubiera estado dentro de sus cálculos políticos. Me parece que, de nuevo, la respuesta es no. Para fines de 1923 y principios de 1924, muchos de los subordinados más capaces de Trotsky —todos con historiales ejemplares de servicio durante la Guerra Civil— habían sido remplazados por oficiales y funcionarios leales a la fracción de Stalin. Esto no significa que la influencia de la Oposición no existiera: incluso antes de la XIII Conferencia del partido en enero de 1924, Antonov-Ovseenko ganó alrededor de un tercio de las células del partido en el ejército. Pero obsérvese que estas eran *células del partido* —es decir, los elementos más avanzados que se podían encontrar dentro del ejército—. Aunque ese tercio representaba una fuerza, dudo seriamente

qué proporción habría respondido a un llamado por una insurrección militar contra el gobierno soviético. De hecho, sospecho que la mayoría habría respondido denunciando tal llamado, y a todos los camaradas conectados a él, por actuar como agentes de la contrarrevolución.

Nuestro joven simpatizante está reflejando sentimientos revolucionarios muy saludables, pero no hay atajos para la movilización revolucionaria de los obreros conscientemente y en su propio interés clasista.

Como un punto aparte, hay una buena sección en *Mi vida* de Trotsky, que trata de una conversación que Trotsky sostuvo con su antiguo ayudante en el ejército, Skliansky. En ella, Trotsky presenta un breve análisis de las razones del ascenso de una mediocridad tal como la de Stalin, y parece que ello estimuló a Trotsky a embarcarse en un estudio más profundo del Termidor soviético.

"—Y dígame usted —me preguntó Skliansky—, ¿qué representa Stalin?"

"Skliansky le conocía sobradamente bien, pero quería que yo le trazase la fisonomía de su personalidad, y le explicase sus éxitos. Me quedé pensando un momento.

"—Stalin —le dije— es la más destacada mediocridad que hay en el partido. —Esta definición se me había ocurrido en aquel momento, revelándoseme de pronto en toda su importancia psicológica y en su aspecto social. Por la expresión de la cara de Skliansky, comprendí en seguida que le había ayudado a llegar a una conclusión de cierta importancia.

"—Es asombroso —me dijo— la facilidad con que en este último período la áurea medianía y la plácida mediocridad escalan los primeros puestos en todas las esferas. Y todo esto se ha puesto bajo el caudillaje de Stalin. ¿Cómo explicarlo?"

"—Es la reacción que tenía que sobrevenir después de la gran tensión de energías sociales y psicológicas de los primeros años de la revolución. Puede que la contrarrevolución, si triunfa, produzca también sus grandes hombres. Pero la primera etapa, el momento termidoriano, necesita de mediocridades que no sepan ver más allá de sus narices. La ceguera política es precisamente lo que les da la fuerza; les ocurre como a la mula de noria, que cree ir cuesta arriba y camino adelante, cuando, en realidad, no hace más que dar vueltas a la rueda. Comprenderá usted que un caballo que sepa por dónde se anda no es hábil para trabajos de estos."

Con saludos camaraderiles,
Marlow

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

\$10/22 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)

\$2/6 introductory issues

International rates:

\$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State _____ Zip _____

Country _____

SSP 30

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

México: ¡Libertad a los estudiantes e izquierdistas arrestados en la UNAM!

16 DE ABRIL—Antes del amanecer de ayer, 5 mil policías de la Policía Federal Preventiva (PFP) volvieron a ocupar la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuya huelga estudiantil de diez meses fue brutalmente reprimida por el gobierno en febrero. Este ataque policíaco ha causado nuevamente amplia indignación entre estudiantes y obreros. Desde los arrestos masivos durante la represión de febrero, el gobierno ha tratado de calmar las protestas de apoyo a los paristas encarcelados mediante la liberación de la mayoría —que todavía confrontan serios cargos falsos— mientras que mantiene a ocho de los líderes en la cárcel. El 12 de abril, al día siguiente de una marcha a la cárcel de más de 5000, casi un tercio de la Ciudad Universitaria (CU) y varias de las prepas (escuelas secundarias) de la UNAM fueron otra vez ocupadas temporalmente por estudiantes demandando la libertad de los líderes paristas detenidos. El Grupo Espartaquista de México (GEM), sección de la Liga Comunista Internacional (LCI), demanda: *¡Policía fuera de la UNAM! ¡Libertad a todos los paristas de la UNAM, abajo todos los cargos!*

La ocupación policíaca de la UNAM subraya el efecto pernicioso de que los policías de CU del Auxilio UNAM, quienes han atacado a huelguistas estudiantiles, sean parte del sindicato de CU, STUNAM. La dirección de STUNAM ha demandado, como condición para su apoyo a los huelguistas estudiantiles, que el Consejo General de Huelga renuncie su llamado por la abolición de los policías del Auxilio UNAM y otras fuerzas represivas en la UNAM. Los dirigentes de STUNAM incluso dieron como razón para anunciar una huelga el 3 de mayo el hecho de que ¡la policía federal estaba “haciendo el trabajo” de los policías del Auxilio UNAM! Luchamos por: *¡Policía fuera de los sindicatos!*

Cerca de mil estudiantes y partidarios de la huelga fueron arrestados durante la represión en febrero. El 20 de marzo, el Partisan Defense Committee (Comité de Defensa Clasista) y la LCI iniciaron una campaña internacional de recolección de fondos para la defensa legal y el pago de fianzas de los paristas. Esta campaña ha reunido 4,830.83 dólares además de 2,304.60 pesos mexicanos para los activistas presos así como los cientos

encauzados con cargos legales por su lucha en defensa de la educación pública. La semana pasada enviamos estos fondos a la Comisión de Finanzas para los Prisioneros Políticos del Consejo General de Huelga. Este dinero —donado por sindicalistas, estudiantes y otros en EE.UU., Gran Bretaña, Irlanda, Francia, Italia, Polonia, Alemania, Canadá, Japón, México, Australia y Sudáfrica— es una expresión concreta de solidaridad internacional para con la valiente lucha de los estudiantes y obreros mexicanos. Como lo indicamos en nuestra declaración inicial de la campaña: “Los miles de estudiantes y obreros que participaron en la huelga y en las enormes marchas de apoyo estaban luchando por todos los oprimidos y desposeídos por el capitalismo, y es nuestro deber internacionalista revolucionario reunir fondos para ayudarlos a salir de los calabozos de México.”

La huelga de la UNAM —provocada por el intento de la clase dominante de purgar a los jóvenes obreros y pobres elevando el costo de las cuotas de inscripción— causó luchas sociales extensas por todo México. Miles de obreros de CU participaron en las marchas y la defensa de la ocupación de la UNAM, y luego de la redada de la PFP en febrero, se rehusaron a trabajar hasta que los policías salieron de CU. En el estado de Hidalgo, activistas estudiantiles ocuparon la normal de El Mexe, y luego de una redada policíaca que tomó a la normal los pobladores de la zona la recuperaron y capturaron a 68 granaderos quienes luego fueron canjeados por los estudiantes arrestados.

Nuestra campaña tuvo gran resonancia entre obreros e izquierdistas. El sindicato de estibadores de San Francisco dio 300 dólares. El 25 de marzo una marcha de haitianos contra el terror policíaco en Nueva York donó US \$15.50; también contribuyeron obreros del metro, municipales y de la UPS. En Los Angeles, cuya población incluye muchos mexicanos, recibimos donaciones en un mitin sindical en el centro de la ciudad el 28 de marzo; durante una celebración en memoria de César Chávez; durante una película sobre los zapatistas de Chiapas; y de universitarios chicanos. En Vancouver, inmigrantes chinos donaron al tiempo que expresaban su solidaridad.

En Francia, fondos fueron recolectados en manifestaciones en defensa de los inmigrantes indocumentados y contra las amenazas del gobierno de deportarlos, y en una marcha por Mumia Abu-Jamal. En el Japón, más de 500 dólares fueron recibidos en un mitin de pilotos en huelga; durante una reunión de la minoría coreana oprimida; en una manifestación de ferrocarrileros despedidos frente al parlamento, y en una marcha obrera de masas. La mayor contribución fue reunida en una protesta contra la presencia de bases militares estadounidenses en Okinawa.

Al luchar por derechos democráticos básicos como el derecho a una educación, los paristas de la UNAM han enfrentado la brutal represión de la policía del gobierno municipal del PRD (Partido de la Revolución Democrática) y del gobierno federal del PRI (Partido Revolucionario Institucional). Las urgentes demandas y necesidades de los empobrecidos obreros y campesinos de México —revolución agraria, educación, salud, etc.— no pueden ser satisfechas por esta clase capitalista corrupta y venal, atada por miles lazos al imperialismo estadounidense. Hasta las reformas más mínimas, como las que pedían los estudiantes de la UNAM, requieren el programa trotskista de la revolución permanente. Los trotskistas del GEM luchan por construir un partido leninista de vanguardia que pueda dirigir a los obreros y campesinos de México al poder, aplastando al sistema capitalista de opresión y pobreza y abriendo el camino a la revolución proletaria en todas las Américas. ■



El GEM ha participado activamente en la huelga de la UNAM, enfatizando que la solución de las más mínimas demandas democráticas de las masas mexicanas requiere la destrucción de la explotación capitalista mediante la revolución socialista.

Sobre la concepción de Trotsky de una “Fracción Reiss” en la burocracia soviética

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)
NO. 55, OTOÑO DE 1999

El documento reproducido a continuación fue escrito en diciembre de 1995 por Joseph Seymour, como parte de una discusión interna en la LCI. Seymour trata aquí la falsa perspectiva de Jan Norden, en ese entonces editor de Workers Vanguard, de que en nuestra lucha por la revolución política proletaria en Alemania Oriental (RDA) en 1989-90, la LCI estaba buscando un ala trotskista de la burocracia estalinista. Norden afirmó esto en un foro público que dio en la Universidad Humboldt en Berlín, en enero de 1995. Este discurso fue una expresión pública del apetito oportunista de Norden por “reagruparse” con la Plataforma Comunista (KPF) del Partido del Socialismo Democrático (PDS), los remanentes socialdemócratas de la antigua burocracia estalinista gobernante. Norden negó, en retrospectiva, el papel de la LCI como la vanguardia consciente en la revolución política incipiente en la RDA, entonando repetidamente que “faltaba el elemento clave, la dirección revolucionaria.” Mientras tanto, trivializó los crímenes del estalinismo, incluyendo la absurda afirmación de que los estalinistas de la RDA no podían “concebir” una revolución política. De hecho, los camaradas de Norden en la KPF no sólo podían concebir una revolución política, sino que habían hecho todo lo que podían para suprimirla: ¡sabían muy bien que ellos habrían sido su blanco!

Demasiado débiles, demasiado incoherentes y demasiado cobardes para formar una fracción, Norden y su par de partidarios maquinaron sus expulsiones de nuestro partido, formando posteriormente el Internationalist Group (IG). El IG ha generalizado su búsqueda de fuerzas de clase ajenas, incluyendo su pretensión de que los estalinistas chinos no pueden dirigir una contrarrevolución. La Liga Cuarta-Internacionalista do Brasil, afiliada a la fraudulenta “Liga

por la IV Internacional” del IG, cruzó la línea de clase al arrastrar al sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda a los tribunales capitalistas. El discurso de Humboldt dado por Norden fue incluido en el International Bulletin No. 38 de la LCI, “Norden’s ‘Group’: Shamefaced Defectors from Trotskyism” [El “grupo” de Norden: vergonzosos desertores del trotskismo] (junio de 1996). Referimos también al lector al International Bulletin No. 41, “La lucha por un partido trotskista en Brasil” (abril de 1997).

por Joseph Seymour

En su discurso en la Universidad Humboldt en enero pasado, Norden planteó la posibilidad de que una “fracción Reiss” emergiera durante la crisis terminal de la RDA en 1989-90. En su reciente documento, “Una respuesta a la cuestión alemana” (17 de noviembre de 1995), Norden argumenta:

“Planteé lo de la ‘fracción Reiss’ —una referencia al punto de Trotsky de que la burocracia, debido a su naturaleza dual, se escindiría bajo el impacto de una revolución política— para hacer el punto, en particular respecto a Plataforma Comunista, de que *no había tal sección de la burocracia en la RDA*....

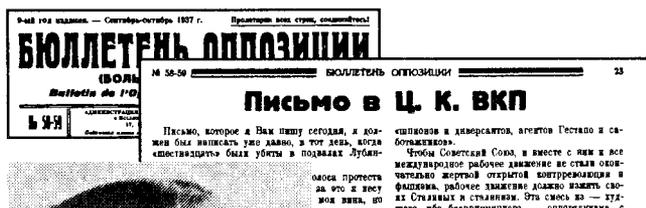
“Pero la cuestión de si había una ‘fracción Reiss’ no era ningún tipo de tópico irrelevante o desviado que yo inventé. No ignoramos al SED, el partido de la burocracia germano-oriental, ni metimos a todos sus miembros en un mismo costal.”

Ignace Poretsky (Reiss), que en 1919 se había unido al recién formado Partido Comunista Polaco, era un miembro de alto nivel de los servicios de inteligencia soviéticos. En 1937 denunció abiertamente al estalinismo y proclamó su adhesión a la IV Internacional. Poco después fue asesinado en Suiza por agentes de Stalin. Trotsky vio en Reiss la representación del potencial para una oposición comunista a Stalin dentro de los cuadros del estado soviético.

El entendimiento de Norden de una “fracción Reiss” es incorrecto y confuso. Primero, una formación tal *no es, en absoluto, lo mismo que* los elementos de una burocracia estalinista que se pasan al lado de una revolución política en curso. Como el término “fracción” denota claramente, Trotsky preveía aquí el surgimiento de una oposición de izquierda dentro de la burocracia *antes de* una revolución política o del colapso del bonapartismo estalinista en la sociedad en general.

Además, Trotsky *no* estaba describiendo toda y cualquier corriente dentro de la burocracia a la izquierda de Stalin. Una fracción Reiss significaba una oposición genuinamente comunista conformada por cuadros experimentados que entendían y se adherían a los principios del bolchevismo. En este sentido, el potencial para una fracción Reiss era específico a la Unión Soviética en los años 30. *No* se trata de un concepto transhistórico aplicable a todas las burocracias estalinistas en todo momento y lugar. No existen Ignace Reisses chinos en Beijing hoy en día, ni Ignace Reisses cubanos en La Habana. Existen estalinistas de izquierda confundidos, sí; pero no funcionarios de alto nivel que compartan *nuestro* programa comunista.

Durante la crisis de 1989 en China, al menos dos docenas de comandantes de alto nivel en el Ejército de Liberación



Vladimir Kibalovich

La declaración de Ignace Reiss de 1937 por la IV Internacional fue publicada en el boletín de la Oposición de Izquierda: “¡Solamente nuestra victoria —la victoria de la revolución proletaria— liberará a la humanidad del capitalismo y a la URSS del estalinismo!”

Popular (ELP) desobedecieron órdenes de suprimir las protestas. Si las protestas hubieran evolucionado en una insurrección obrera y motines en el ejército, estos y muchos otros oficiales del ELP probablemente se habrían pasado al lado de las masas insurgentes. Pero no habrían constituido una fracción Reiss o de hecho ningún tipo de fracción —es decir, una agrupación opositora basada en un programa definido—. Los cuadros militares y los funcionarios civiles chinos que apoyen un levantamiento popular serán políticamente heterogéneos y, en promedio, no tendrán un nivel más alto de conciencia socialista que los obreros y soldados chinos de base. En contraste, Ignace Reiss evidentemente tenía un nivel mucho más alto de conciencia comunista que la masa de obreros rusos o ucranianos de entonces. En términos más generales, muchos cuadros del estado soviético en los años 30 (por ejemplo, Leopold Trepper) se consideraban buenos comunistas que se acomodaban a Stalin como un “mal menor”.

La tendencia de las burocracias de los estados obreros deformados y degenerado a escindirse bajo condiciones de revolución política no tiene nada que ver con la ideología estalinista, su pretensión de encarnar los principios del “marxismo-leninismo”. La burocracia obrera en *países capitalistas* se comportará de manera paralela bajo condiciones comparables. Enfrentada a una radicalización obrera de masas que abra las perspectivas para la revolución social, algunos funcionarios sindicales y políticos reformistas se moverán a la izquierda, en algunos casos en forma genuina y en otras hipócrita. Durante el período de turbulencia revolucionaria después de la Primera Guerra Mundial, un cierto número de dirigentes socialdemócratas se adaptaron de manera oportunista a la radicalización de izquierda y las simpatías probolcheviques de sus bases. Por ejemplo, los socialdemócratas franceses L.-O. Frossard y Marcel Cachin, quienes eran ardientes chovinistas durante la guerra, se unieron a la mayoría del Partido Socialista Francés que se adhirió a la III Internacional y formó el Partido Comunista Francés.

Las concepciones erróneas de Norden sobre una “fracción

Reiss” ejemplifican una desviación que se desarrolló en nuestro partido durante la Segunda Guerra Fría: una tendencia a trazar una línea divisoria fundamental entre el estalinismo y la socialdemocracia. Ni Norden ni nadie más en nuestra tendencia negaría que la burocracia de la socialdemocracia alemana posee, a su propia manera, una naturaleza contradictoria. No se trata de una masa reaccionaria ni es contrarrevolucionaria hasta la médula. Sin embargo, ni Norden ni nadie más en nuestra tendencia sostiene que existe el potencial para una fracción Reiss en la burocracia socialdemócrata alemana de nuestros días.

El concepto de Trotsky de una fracción Reiss no se derivó ni de la naturaleza sociológica de la burocracia soviética ni de las peculiaridades de la ideología estalinista, sino de ciertas características históricamente condicionadas de la burocracia soviética en los años 30. Un sector significativo de la burocracia había tenido experiencia en el movimiento revolucionario anterior a 1917 contra la autocracia zarista. Un número mucho mayor se unió al Partido Comunista durante la Guerra Civil, cuando Trotsky era el codirigente reconocido junto con Lenin del estado soviético y del movimiento comunista mundial. Muchos cuadros de alto nivel del estado soviético habían estado involucrados en las oposiciones de izquierda trotskista, zinovievista y otras más pequeñas durante los años 20. Si bien habían capitulado a Stalin por diversas razones, estos ex opositores de izquierda constituían, como lo describió Isaac Deutscher, un *medio* distinto dentro de las altas esferas del orden político soviético. Eran estos factores históricos específicos que constituían el substrato potencial para la cristalización de una fracción comunista (es decir, trotskista) de entre los cuadros del estado soviético de entonces.

Uno de los objetivos principales de las Grandes Purgas de Stalin fue eliminar ese potencial mediante la exterminación física de antiguos opositores de izquierda y otros funcionarios soviéticos e intelectuales con mentalidad crítica. Y tuvo éxito en su empresa. La segunda generación de la burocracia soviética ejemplificada por Leonid Brézhnev era ignorante del antagonismo fundamental entre el estalinismo y el

La verdad sobre el Internationalist Group

Una colección de artículos en español de la prensa de la LCI que documenta la deserción del trotskismo del IG y la traición de clase en Brasil de la LQB. Incluye:

- “Pablismo de la segunda generación:
Una vergonzosa deserción del trotskismo”
— Suplemento de *Espartaco*, julio de 1996
- “Mentiras, miserables mentiras y litigios antisindicales:
Desenmascarado el fraude del IG en Brasil”
— Suplemento de *Espartaco*, junio de 1997
- “México: ¡Por la revolución obrera!, La ‘izquierda’ siembra
ilusiones en el PRD nacionalista burgués”
— *Espartaco* No. 10, otoño-invierno de 1997
- “¡Por el derecho de Puerto Rico a la independencia!
Los centristas del IG, alcahuetes del nacionalismo
latinoamericano”
— *Espartaco* No. 12, primavera-verano de 1999
- “El IG y la cuestión china: Buscando a unos cuantos
buenos burócratas estalinistas”
— *Espartaco* No. 13, otoño-invierno de 1999

Méx. \$10/US \$2 (incluye franqueo)

También disponibles:

***International Bulletin* No. 38**

En inglés

**Norden’s “Group”:
Shamefaced Defectors From Trotskyism**

El “grupo” de Norden: vergonzosos desertores del trotskismo (Tercera edición, noviembre de 1996, 152 páginas)

Méx. \$20/US \$6 (incluye franqueo)

***International Bulletin* No. 41**

Trilingüe: inglés, portugués y español

La lucha por un partido trotskista en Brasil

Correspondencia entre la Liga Comunista Internacional y Luta Metalúrgica/Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (abril de 1997, 184 páginas)

Méx. \$24/US \$7 (incluye franqueo)

Giros/cheques a: R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

bolchevismo. Esto también era forzosamente cierto sobre las burocracias estalinistas que surgieron con los estados obreros deformados del período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Ningún elemento de la burocracia soviética bajo Brézhnev o de la burocracia china bajo Mao compartía los puntos de vista expresados en la carta de Reiss que proclamaba su adherencia a la IV Internacional, tales como:

“¡Lo que es necesario hoy día es una lucha sin tregua contra el estalinismo! La lucha de clases y no el frente popular, intervención obrera en la revolución española al contrario de la acción de los comités.

“¡Abajo la mentira del ‘socialismo en un solo país’! ¡Volvamos a la Internacional de Lenin!”

— reproducido en Elisabeth K. Poretsky,
Our Own People (1969)

De hecho, muchos miembros de las burocracias brezhnevista soviética y maoísta china hubieran encontrado incomprensible la carta de Reiss. Y me refiero aquí no a la terminología o las formulaciones sino al contenido político.

Una fracción Reiss en el sentido específico con que Trotsky la concibió no era ya posible en las burocracias de los estados chino y soviético del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. ¿Pero podría haberse desarrollado en los regímenes estalinistas de la posguerra una “fracción Reiss” en un sentido más amplio, una oposición de izquierda de un carácter más o menos centrista? Creo que esto era posible sólo en la *primera generación* de la burocracia, cuando muchos de sus miembros habían sido originalmente militantes de izquierda en estados capitalistas reaccionarios. Las figuras más prominentes en los estados obreros deformados que exhibían un fuerte sentido de idealismo socialista —Pal Maleter en Hungría, Vladimir Dedijer en Yugoslavia, el Che Guevara— se ajustan a este patrón biográfico. La experiencia del formidable jefe de inteligencia de la RDA, Markus Wolf, era algo comparable en tanto que era hijo de comunistas judíos que escaparon de la Alemania nazi a la URSS. La perspectiva y valores políticos de Wolf se formaron bajo la sombra del Holocausto.

La segunda generación, para no hablar de la tercera, de las burocracias estalinistas estaba y está constituida de gente que heredó o fue cooptada cuando joven a posiciones de privilegio social e influencia política. Los crímenes del imperia-

lismo capitalista son para ellos simple retórica que utilizan cuando la ocasión lo amerita. Hoy, un funcionario economista cubano de 40 años de edad no puede tener la misma conciencia política que el Che Guevara porque no tiene la misma experiencia que el Che Guevara. Como un radical latinoamericano itinerante en 1953 Guevara fue testigo ocular de la Revolución Boliviana, y el año siguiente sirvió como funcionario menor en el régimen nacionalista de izquierda de Arbenz en Guatemala, que fue derrocado por la CIA.

Durante la Segunda Guerra Fría era necesario que enfatizáramos la naturaleza contradictoria de la burocracia estalinista contra los defensores seudotrotskistas de la revolución “democrático-burguesa” en la esfera soviética. Pero esa contradicción debe entenderse *dialécticamente*, no estáticamente. Como hoy resulta obvio, la burocracia soviética y sus burocracias afiliadas *no* estaban comprometidas a mantener el statu quo mediante un cuidadoso balance entre la izquierda y la derecha. La *tendencia histórica* de todas las burocracias estalinistas es realizar la restauración capitalista por uno u otro medio. Así, el Programa de Transición describe a la burocracia “convirtiéndose *cada vez más* en un instrumento de la burguesía mundial en el estado obrero” [énfasis añadido].

Esta tendencia no es lineal sino que está puntualizada por *el cambio generacional*. No es un accidente que el rápido deslizamiento hacia la derecha de la burocracia soviética que culminara en la contrarrevolución capitalista ocurrió cuando la generación de Brézhnev y Andropov fue remplazada por la generación de la posguerra de Gorbachov, Yeltsin y Shevardnadze. Tampoco es un accidente que uno de los hijos de Deng Xiaoping es un gran operador de bienes raíces con vínculos directos con un multimillonario de Hong Kong. Las masas chinas llaman a los hijos de los altos funcionarios “los princecillos”. Esto expresa un entendimiento popular de que esta gente nació en posiciones de privilegio social, influencia política y niveles de riqueza cada vez más parecidos a los del Occidente. Y el ser determina la conciencia.

La búsqueda de una “fracción Reiss” en las actuales burocracias china, norcoreana, vietnamita y cubana sería fútil y totalmente desorientada.

— 4 de diciembre de 1995

Spartacist (Edición en español)

No. 27, diciembre de 1996

Esta edición de *Spartacist* contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: “Trabajo de masas y lucha fraccional”, “Sindicalistas y revolucionarios” y “Lucha fraccional y dirección del partido”. Se publica además su trabajo: “La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense”. Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.

US \$1.00/Méx. \$5.00 (56 páginas)

Giros/cheques a:

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



¡Forjar un partido trotskista! ¡Por la revolución obrera!

Lecciones de Indonesia 1965

Un millón de comunistas, obreros, campesinos y personas de origen chino fueron masacrados en un baño de sangre en 1965, que marcó el comienzo del dominio de Suharto.

El artículo que reproducimos a continuación fue publicado en Spartacist (Edición en inglés) No. 55, otoño de 1999. Es precedido por una introducción con información más reciente que fue publicada en Spartacist (Edición en alemán) No. 21, primavera de 2000.

Hace dos años, la brutal dictadura militar que llegó al poder en Indonesia en 1965 con la masacre de más de un millón de personas y que gobernó el país por más de tres décadas, cayó en medio de una enorme agitación social simbolizada por masivas manifestaciones estudiantiles. Bajo la presión de las potencias imperialistas —dirigidas por los Estados Unidos— la burguesía de Indonesia buscó desesperadamente restaurar la “estabilidad” y desactivar la agitación generalizada por “reformas”. Este artículo centrado en las lecciones de la masacre de 1965, apareció originalmente en el número de *Spartacist* (Edición en inglés) publicado hace unos cinco meses. Las conclusiones programáticas extraídas para las luchas de la actualidad han sido subrayadas dramáticamente por el desmoronamiento del “nuevo” régimen “civil”: dada la total incapacidad de la clase dominante en



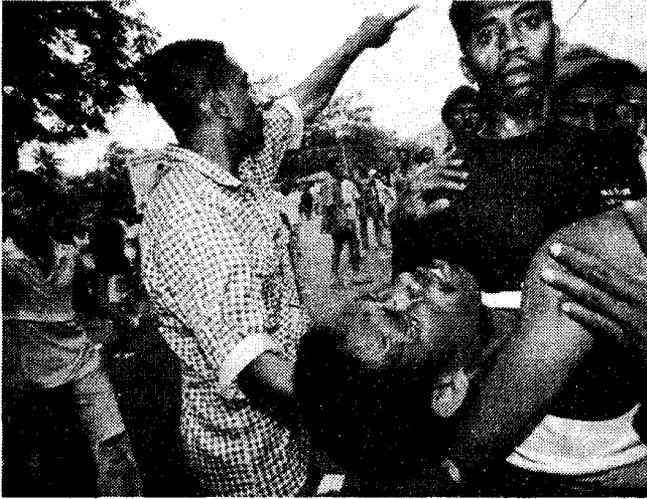
New York Times

los países capitalistas neocoloniales de resolver ninguno de los problemas de su sociedad (dominación imperialista, subdesarrollo económico, democracia política, la cuestión nacional) es necesario que el proletariado se movilice independientemente poniéndose a la cabeza de todos los oprimidos para conquistar el poder estatal.

En la secuela de las cacareadas “elecciones más democráticas en la historia de Indonesia” en junio de 1999, el sucesor designado por el odiado régimen de Suharto, B. J. Habibie, por fin abandonó sus intentos de mantenerse en el poder cuando explotaron nuevas protestas estudiantiles a las que el régimen respondió con más represión brutal. Un nuevo régimen fue formado tras negociaciones a puerta cerrada encabezado por Abdurrahman Wahid, el ex dirigente de la organización musulmana más poderosa del país, Nahdatul Ulama. A su lado como vicepresidente estaba Megawati Sukarnoputri. Su popularidad (ella recibió más votos que cualquier otro) refleja directamente el hecho de que no es percibida como parte de la camarilla de políticos de la dictadura sangrienta. Pero es considerada demasiado



Estudiantes universitarios portando pancartas contra Suharto durante las manifestaciones masivas en 1998 contra el régimen reaccionario en Indonesia. Debe forjarse un partido obrero trotskista para unir a los obreros, campesinos pobres, estudiantes descontentos y minorías oprimidas tras el programa proletario de la revolución socialista contra el brutal sistema capitalista.



Uimonen/Corbis Sygma

Víctimas en Timor Oriental de los escuadrones de la muerte patrocinados por el ejército indonesio luego del abrumador voto por la independencia en agosto de 1999.

“secular” para satisfacer las fuerzas poderosas del “Islam político”. Amien Rais, un “intelectual musulmán”, es el presidente de la Asamblea.

Pero Indonesia está de nuevo en crisis. El régimen está en conflicto con el poder real de Indonesia, las fuerzas armadas. Recientemente, Wiranto, el más prominente general del régimen, quien ocupó el puesto “civil” de ministro de asuntos políticos y de seguridad, se rehusó por dos semanas a renunciar como lo demandaba Wahid después de las revelaciones poco sorprendentes de que había cometido violaciones de “derechos humanos” mientras servía como jefe de la presencia en Timor Oriental del sangriento ejército indonesio. Ahora, los portavoces imperialistas que hace sólo unos meses se felicitaban de que por fin tenían un gobierno que supuestamente iba a traer la “estabilidad” a Indonesia, están en pánico a causa de los rumores de un posible golpe militar. A diario, las ilusiones de las masas de que los militares están aflojando sus garras quedan reveladas como ficción.

El enorme voto proindependencia en agosto pasado en Timor Oriental vino después de años de lucha para liberarse de la opresión de la burguesía indonesia centrada en Java. Pero mientras miles de tropas imperialistas ocuparon Timor Oriental tratando de contener la lucha por la independencia allí, viejas luchas contra la opresión nacional están haciendo erupción por todas partes del inmenso archipiélago indonesio, desde Papua Occidental (Irian Jaya) en un extremo hasta Aceh, en la punta norte de Sumatra, donde un millón de personas se manifestaron por la independencia el pasado noviembre. Mientras tanto, Megawati Sukarnoputri, quien es una chovinista javanesa abiertamente opuesta a la independencia de Timor Oriental, fue encargada de poner fin a las masacres comunales entre los cristianos y los musulmanes en Ambon, donde se informa que la policía y el ejército están en lados opuestos. Como era de esperar, fue incapaz de pacificar a Ambon con sermones sobre el amor fraternal. En ausencia de una polarización de la sociedad indonesia sobre una clara base de *clase* con el surgimiento de un polo poderoso de dirección proletaria revolucionaria, los furiosos resentimientos en la “prisión de pueblos” indonesia serán desviados a y sumidos por masacres sangrientas comunales sobre bases religiosas y étnicas.

Escándalos bancarios, contiendas entre dirigentes militares y figuras gubernamentales, huelgas obreras, conflictos nacionales: el régimen militar indonesio y su fachada civil están en caos. Debajo de esta agitación está la amenaza a la que más temen los gobernantes indonesios y sus amos imperialistas: el combativo proletariado, que ha crecido explosivamente en los últimos años y ha empezado a flexionar sus músculos, pero que por ahora está todavía bajo el influjo de la ideología burguesa gracias ante todo a la influencia de los “izquierdistas” colaboracionistas de clase en Indonesia e internacionalmente.

Cien millones de indonesios están viviendo ahora bajo extremas condiciones de pobreza, una situación agravada por la “crisis económica en Asia” y la brutal austeridad impuesta por el FMI. La situación pide a gritos un partido revolucionario obrero que dirija una lucha para tomar el poder estatal de las manos de la corrupta, asesina “burguesía nacional” que solamente puede traer más hambre y mayor represión. Las promesas de “*reformasi*” son trilladas. Pero la “izquierda” de Indonesia no tiene otra perspectiva que la de crear ilusiones y poner la “presión de las masas” en uno u otro político burgués (principalmente Megawati, pero también figuras más abiertamente clericales) para traer la “democracia” capitalista a Indonesia.

También está más claro que nunca el papel fiel de la “izquierda” en Australia y otros lugares, quienes excusaron a sus propios gobernantes imperialistas. Durante décadas la clase dominante australiana ha tenido apetitos e intereses directos en Timor Oriental, y las manifestaciones en Australia que exigían la intervención australiana y de las Naciones Unidas (ONU) fueron enormes. Esta fue una prueba de fuego. Los autoproclamados “socialistas” australianos estaban metidos en las manifestaciones por “¡Fuera Indonesia! ¡Adentro las tropas pacificadoras de la ONU!” mientras seudoizquierdistas y patrioter burócratas del Partido Laborista daban una cubierta “obrero” a la invasión “por los derechos humanos” en Timor Oriental, llamando por “boicots sindicales” e invocando la necesidad de oponerse a la dictadura militar derechista en Indonesia, para apoyar los objetivos de guerra de su depredadora clase dominante.

Nosotros en la LCI, quienes urgimos a los trabajadores y oprimidos de Indonesia a unirse en contra de la dictadura de clase de sus explotadores, luchamos por la independencia de clase proletaria de nuestros “propios” regímenes nacionalistas neocoloniales e imperialistas. Nuestros camaradas de la Spartacist League/Australia lucharon desde el principio, y luchan hoy día, para que todas las tropas imperialistas australianas y de la ONU salgan de Timor Oriental, y por la independencia inmediata de Timor Oriental. Cuando la explosión inicial de social-patriotismo se disipó, muchos falsos izquierdistas recularon del fervor en favor de una invasión, buscando encubrir el hecho de que cuando más importaba sirvieron como fieles defensores de los imperialistas, que son la fuerza más poderosa en el planeta para la continuación del hambre y la represión brutal de las masas del “Tercer Mundo”.

El resultado final en Indonesia está muy en duda: régimen neo-Suharto, un golpe militar, polarizaciones y pogromos étnicos y religiosos, maquinaciones imperialistas sin fin y rebeliones regionales a gran escala, son algunas de las muchas posibilidades para el régimen en crisis permanente. Por otro lado, la cuestión de la dirección revolucionaria —del partido de vanguardia que lucha por la independencia

de clase en contra de la burguesía— es un factor crucial para abrir la posibilidad de una solución obrera de clase. Lo que es imposible es una Indonesia estable, democrática e independiente que avance pacíficamente hacia el desarrollo capitalista. Esta quimera de la propaganda burguesa es el único programa de la izquierda colaboracionista de clases en Indonesia y en todo el mundo, y es infinitamente más “ilusoria” que la perspectiva de sacar de raíz a la burguesía indonesia y liberar a todos los oprimidos mediante una revolución socialista que ponga al proletariado en el poder.

* * *

Después de 32 años de represivo régimen militar, las protestas masivas, centradas en los estudiantes, que estallaron en mayo de 1998 llevaron a su fin al sangriento reinado de Suharto. El dictador indonesio llegó al poder a través de la matanza de más de un millón de comunistas, obreros, campesinos y gente de origen chino en 1965, una de las masacres más salvajes de la historia moderna. Cientos de miles fueron arrestados y miles permanecieron en la cárcel por años; algunos de ellos languidecen aún en los calabozos del régimen. La sangrienta carnicería en 1965 fue el producto directo del apoyo del Partido Comunista Indonesio (PKI), al igual que de sus mentores en Moscú y Pekín, al gobierno nacional burgués. El PKI se alió con el gobierno capitalista del entonces presidente Sukarno, el primer líder nacionalista después de la independencia de Indonesia de los holandeses en 1949. Los izquierdistas en el Partido Democrático Popular (PRD) están siguiendo el mismo camino peligroso de colaboración de clases en Indonesia hoy día, apoyando a la hija de Sukarno, Megawati Sukarnoputri, una política capitalista y líder del Partido Democrático Indonesio para la Lucha (PDI-P).

El terror blanco que azotó el archipiélago a finales de 1965 y principios de 1966 fue perpetrado por una alianza entre el ejército y musulmanes fanáticos movilizados en una guerra santa contra el comunismo y contó con la participación directa de la CIA estadounidense y su socio menor australiano. Tres décadas más tarde, los historiadores deben apoyarse en fuentes muy limitadas ya que muchos de los eventos particulares que llevaron al baño de sangre aún están en la obscuridad por los encubrimientos y las mentiras hiladas por los poderosos y los culpables. Se necesitará una revolución obrera victoriosa para escribir la verdadera historia de la catástrofe, ya que los más interesados en encubrirla —los



Reuters

Tropas británicas llegan a Australia para ser colocadas en Timor Oriental. La LCI exigió: ¡Independencia para Timor Oriental, ya! ¡Fuera ya todas las tropas de Indonesia y todas las tropas imperialistas de la ONU!

sangrientos gobernantes capitalistas de Indonesia y sus socios imperialistas— todavía siguen en el poder.

La ausencia de una dirección comunista auténtica fue decisiva en Indonesia en 1965. Los imperialistas estadounidenses, sumidos hasta el cuello en la sangre del pueblo indonesio, estaban sencillamente, en las palabras del embajador estadounidense Marshall Green, haciendo “lo que teníamos que hacer y deberían estar contentos de que lo hicimos porque si no lo hubiéramos hecho Asia sería un lugar muy distinto hoy día” (citado en *Ten Year's Military Terror in Indonesia* [El terror militar de los diez años en Indonesia], Malcolm Caldwell, ed., 1975). Los imperialistas y los reaccionarios locales se comportaron de acuerdo a sus intereses de clase. Pero los trabajadores fueron traicionados por su falsa dirección.

En marzo de 1966, como culminación del baño de sangre, el PKI y sus organizaciones de masas fueron prohibidos formalmente. Así mismo, la diseminación y enseñanza del marxismo-leninismo ha sido prohibida. El régimen de Suharto mintió sistemáticamente acerca de los eventos de

Australasian Spartacist

Jon Reid

Australasian Spartacist



Socialchovinistas australianos en acción (izquierda): el ISO pidió sanciones imperialistas bajo el disfraz de boicots sindicales, mientras que el DSP llamó abiertamente por el envío de tropas. Espartaquistas australianos (derecha) oponiéndose energicamente a la intervención imperialista.



1965 en un intento por extirpar el comunismo de la memoria colectiva de las masas trabajadoras. El escritor liberal de izquierda Benedict Anderson observó perceptivamente que los diversos contendientes burgueses a gobernar Indonesia —no sólo el sucesor escogido personalmente por Suharto, Habibie, sino también Megawati Sukarnoputri, así como Abdurrahman Wahid del Partido del Despertar Nacional— se han negado firmemente a criticar las terribles masacres perpetradas por los gobernantes de Indonesia en 1965 (*New Left Review*, mayo-junio de 1999). Aún hoy día la burguesía indonesia sigue defendiendo a sus carniceros de clase.

Esto indica firmemente el miedo de la burguesía a un proletariado insurgente, el sepulturero potencial del capitalismo indonesio. La clase obrera ha crecido explosivamente en décadas recientes. En 1958 el proletariado industrial sumaba unos 500 mil y la base manufacturera del país estaba centrada en gran medida en la artesanía. Comenzando a mediados de los años 80, enormes zonas fabriles fueron construidas —en gran medida por capital extranjero— transformando aldeas rurales y pequeñas ciudades en Java Oriental y Occidental y Sumatra Septentrional en concentraciones masivas de producción industrial.

La crisis del Asia Oriental de 1997-98 y la austeridad dictada por el rescate del FMI han producido horribles sufrimientos entre las masas indonesias. Ya han sido despedidos millones y en agosto de 1998 se estimaba que unos 15 mil trabajadores perdían su trabajo cada día. En el mismo mes se informaba que apenas un 50 por ciento de niños indonesios estaban inscritos en la escuela. Conforme los precios se van por las nubes, millones han sido sumidos en la pobreza, incluyendo a sectores de la clase media urbana que estuvo por un tiempo “en ascenso”. La desnutrición está ampliamente extendida y el año pasado se estimaba, de forma alarmante, que tan sólo en Java Occidental unos cuatro millones de personas estaban a punto de morir de hambre.

¡Independencia para Timor Oriental, ya! ¡Fuera todas las tropas imperialistas de la ONU, ya!

Indonesia, anteriormente conocida como las Indias Orientales Holandesas, sufrió la bota del dominio colonial holandés por más de tres siglos. Ocupada por las fuerzas japonesas durante la Segunda Guerra Mundial, el país

obtuvo su independencia en 1949. Con sus extensos recursos naturales, su mano de obra barata y su posición estratégica a horcajadas de la puerta de la Cuenca del Pacífico, continuó siendo un imán para las ambiciones neocoloniales de las potencias imperialistas. La población multinacional de Indonesia, reunida arbitrariamente durante el dominio colonial en una enorme cárcel de pueblos, es predominantemente musulmana. Las minorías religiosas son blanco de persecuciones, mientras que la pequeña población de origen chino, que constituye menos del 5 por ciento de la población indonesia de más de 200 millones de personas, ha sido históricamente el foco del virulento nacionalismo javanés. A lo largo del archipiélago, desde Aceh hasta Irian Jaya, grupos nacionales oprimidos luchan contra el asfixiante dominio de la burguesía centrada en Java y su brutal maquinaria militar. Al menos 2 mil acehneses fueron asesinados o secuestrados por el ejército indonesio a principios de los 90. Desde enero de 1999, el terror comunalista continúa haciendo erupción entre cristianos y musulmanes en la isla de Ambon.

Miles de timorenes orientales han sido asesinados y miles han huido de sus hogares para materialmente salvar sus vidas en una orgía de sangre desatada por los escuadrones de la muerte proindonesios después de una votación el 30 de agosto de 1999, cuando la aplastante mayoría de los timorenes orientales rechazaron una farsa de autonomía, optando claramente por la independencia. Ahora, bajo el pretexto de defender a los timorenes orientales, la ONU ha enviado un ejército imperialista, que incluye un gran contingente de tropas australianas, para ocupar Timor Oriental. La intervención militar imperialista en Timor Oriental tiene tanto que ver con la defensa de la población como lo que la guerra contra Serbia y la ocupación de Kosovo dirigidas por los EE.UU. tenían que ver con la preocupación “humanitaria” por los kosovares albaneses. Temiendo mayor agitación a lo largo de Indonesia ante los violentos desmanes del ejército y sus milicias, EE.UU. está proponiendo una fuerza militar encabezada por su aliado imperialista australiano para mantener la “estabilidad” neocolonial apuntalando el sangriento régimen. Mientras tanto, Australia tiene sus propios intereses en la región: Irian Jaya está muy al alcance de las tropas que ocupan Timor Oriental.

La idea de que la intervención militar de los imperialismos australiano y estadounidense traerá “libertad” a los



Reuters

Barriadas de miseria a la sombra de los edificios de Yakarta. La riqueza amasada por Suharto y sus compinches atizó amplios sentimientos para “reformar” al régimen corrupto. Pero sólo mediante una revolución socialista profunda que desmantele al orden capitalista se puede siquiera comenzar a resolver el empobrecimiento de las masas del “Tercer Mundo”.



sin crédito

La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia mostró a los obreros avanzados e intelectuales a través del mundo un camino adelante para salir del atraso social y la subyugación imperialista. Miembros del Buró para el Oriente en el IV Congreso de la Internacional Comunista, Moscú, 1922: Sen Katayama (adelante, al centro), Ho Chi Minh (adelante, a la izquierda), Tan Malaka (atrás, tercero de la izquierda), M.N. Roy (atrás, al centro).

timorese orientales es grotesca, ¡pregúntele a los aborígenes australianos o a la población negra sujeta a la violencia de un estado policiaco en los ghettos de EE.UU. acerca de la dedicación de sus gobernantes a los derechos y el bienestar de los oprimidos! Como escribieron nuestros camaradas de la Spartacist League/Australia (*Australasian Spartacist*, primavera de 1999): “Estos mismos imperialistas apoyaron la anexión por parte de Indonesia de la antigua colonia portuguesa en 1975, que desembocó en la muerte de más de 200 mil timorese orientales. Durante 30 años apoyaron y armaron al sangriento dictador Suharto mientras entrenaban al ejército indonesio, incluyendo a los asesinos de las fuerzas especiales Kopassus.... Estos son los asesinos de masas imperialistas que masacraron a millones en su vano esfuerzo por derrotar la revolución vietnamita.”

Mientras la falsa izquierda, desde la International Socialist Organization de Tony Cliff, hasta el Secretariado Unificado (S.U.), capitula a la oleada chovinista de patriotismo sangriento que recorre Australia y apoya criminalmente la intervención imperialista en Timor Oriental, nosotros en la Liga Comunista Internacional somos los únicos que luchamos por la unidad internacionalista en la lucha de los proletarios de la región contra los gobernantes capitalistas. La intervención imperialista está contrapuesta a la necesidad urgente de movilizar al poderoso proletariado indonesio en la lucha contra el chovinismo javanés dominante fomentado por la burguesía. Un partido trotskista en Indonesia lucharía por movilizar a la clase obrera para exigir que Indonesia salga de Timor Oriental, al tiempo que se opondría a la intervención imperialista. Abogando por la independencia para Timor Oriental, lucharía contra la opresión nacional de todos los pueblos oprimidos en el archipiélago.

¡Por la independencia del proletariado! ¡Por la revolución permanente!

Los estudiantes y otros activistas en Indonesia exigen “*reformasi*”. Pero la reforma del aparato estatal capitalista no desafía el dominio de la burguesía y no acaba con la explotación y la opresión de los trabajadores y los oprimidos. Ya sea dirigido por los antiguos compinches de Suharto o por la hija de Sukarno, Megawati, el gobierno continuará siendo el sirviente de las fuerzas de la depredación capita-

lista, la reacción religiosa y el racismo antichino. Desde la debacle del “Poder Popular” en las Filipinas hace una década hasta el reemplazo de aquellos generales demasiado involucrados en masacres por nuevos generales tipo “derechos humanos” en Corea del Sur, masivas y valientes luchas han sido cooptadas para apoyar algún ala de la burguesía que ve ventajas políticas y financieras para sí misma en lavar la fachada del sistema de miseria capitalista.

Aunque lucha valientemente contra el brutal régimen militar, el PRD nacionalista de izquierda, formado en 1994 como un grupo frentista de organizaciones estudiantiles, obreras y campesinas, impulsa abiertamente alianzas con políticos burgueses chovinistas como Megawati Sukarnoputri, que apoyó la anexión de Timor Oriental por Suharto y hoy niega su derecho a la independencia. El PRD se ha adherido al llamado de Megawati por alianzas con fuerzas islámicas de oposición. “El PRD ahora busca formar un frente único con otros partidos contra los enemigos comunes... para generar el movimiento más fuerte posible contra el régimen y para forzar a los principales partidos de oposición —el Partido del Mandato Nacional de Amien Rais, el Partido del Despertar Nacional de Abdurrahman Wahid y PDI-Lucha— a que tomen una posición más coherente por *reformasi total*” (*Green Left Weekly* [Semanaario de la izquierda verde], periódico del Partido Socialista Democrático australiano, 2 de junio de 1999). El llamado del PRD por un gobierno provisional —“un gobierno democrático de coalición compuesto de fuerzas progresistas... controlado por consejos populares” (*Green Left Weekly*, 25 de noviembre de 1998)— es un programa que ataría a la clase obrera a una mítica ala “progresista” de la burguesía y es un obstáculo en la lucha necesaria para movilizar al proletariado alrededor de sus intereses de clase. La ilusión de una “revolución democrática” llevada a cabo hombro con hombro con los opresores sólo sirve para desorientar y desarmar a las masas.

Siendo un estado multinacional con una clase dominante débil y con enormes contradicciones sociales entre un sector industrial tecnológicamente avanzado y un campo estancado en tiempos pre-capitalistas, Indonesia se parece en muchos aspectos a la Rusia zarista —industria moderna injertada en una sociedad atrasada con múltiples formas de opresión



Editorial Universidad de Tokio

En sus inicios el PKI se opuso al chovinismo javanés: Bandera inscrita en chino, árabe y holandés en una reunión del PKI en 1925 en Yakarta.

que son una herencia del pasado pre-industrial, reforzadas en Indonesia por más de tres siglos de dominio colonial holandés—. En países de desarrollo capitalista atrasado, la perspectiva para resolver las cuestiones democráticas fundamentales planteadas por el desarrollo desigual y combinado es provista por la teoría de la revolución permanente, desarrollada por el líder bolchevique León Trotsky y confirmada con la victoria de la Revolución Rusa de 1917.

Trotsky explicó que en los países económicamente atrasados la débil burguesía nacional —atada por mil lazos al imperialismo y temerosa de su “propia” clase obrera— es incapaz de realizar las metas de las revoluciones burguesas clásicas (independencia nacional, revolución agraria) como la Revolución Francesa de 1789. Escribió que “la resolución íntegra y efectiva de sus fines *democráticos y de su emancipación nacional* tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como líder de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas” (*La revolución permanente*, 1930). La liberación genuina de los países coloniales y semicoloniales sólo puede ser lograda a través de la lucha exitosa del proletariado por el poder estatal, dirigiendo a todos los oprimidos. Con este fin la clase obrera debe forjar una dirección revolucionaria, un partido leninista-trotskista. Para evitar ser estrangulada por el atraso social y la intervención imperialista, la lucha por la revolución proletaria en Indonesia debe estar unida a la lucha por el dominio obrero en las sociedades capitalistas avanzadas.

La serie de colapsos financieros que han recorrido el sudeste y este de Asia subrayan no sólo que las crisis periódicas son endémicas al sistema capitalista, sino que el destino de las masas indonesias está estrechamente ligado a las luchas de los obreros en otros lugares. La interdependencia de las economías regionales es enfatizada por los millones de trabajadores que han emigrado a otros países para buscar trabajo durante el “boom” que ahora ha reventado. Conforme esos trabajadores son arrojados a la calle o expulsados, es urgente que el movimiento obrero en todas partes luche contra las deportaciones y llame por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes. La LCI lucha por un Asia socialista, por revoluciones proletarias de Indonesia a Corea del Sur, de Australia a Japón, el centro motriz industrial de la región. Central en esta perspectiva hoy día es la lucha por

la revolución política proletaria en China para detener el peligro galopante de la restauración capitalista.

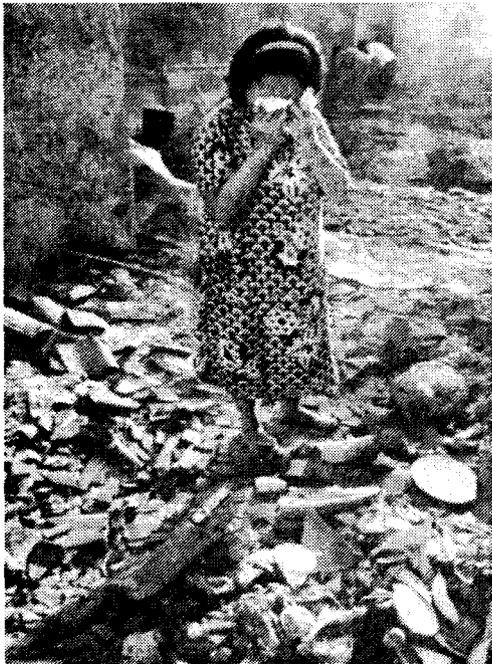
El “Frente Unico Nacional” del PKI: Programa traicionero

El PKI fue fundado por el marxista holandés Henricus Sneevliet y otros en los años siguientes a la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia, y surgió a partir de la Asociación Social Demócrata de las Indias (ISDV), de militancia mayoritariamente holandesa, que se había opuesto firmemente al dominio colonial. Buscando incursionar en las masas indígenas, la ISDV entró a Sarekat Islam (S.I.), una organización nacionalista que nació de una organización de comerciantes islámicos fundada en 1911 para promover la causa de los comerciantes javaneses contra sus rivales chinos. La ISDV llamó a que este movimiento basado en el campesinado “se convirtiera en una organización de la clase de los obreros y pequeños campesinos” (Ruth McVey, *The Rise of Indonesian Communism* [El ascenso del comunismo indonesio], 1965). El abrazo de la ISDV al Islam como una fuerza política le hizo el juego a las políticas de “dividir para reinar” de los colonialistas holandeses, fomentando la persecución no sólo de los pueblos minoritarios no musulmanes sino también de los musulmanes cuyas prácticas religiosas no encajaban con la ortodoxia oficial de los musulmanes *santri* o devotos. Así mismo, fomentaba el crecimiento de fuerzas religiosas que eran enemigos mortales del progreso social.

Al tiempo que le tendió valientemente la mano en solidaridad a la minoría china oprimida, el PKI en sus inicios continuó la política de la ISDV de inmersión en el S.I. Después de ser expulsado en 1921, el PKI incluso formó sus propios grupos “Sarekat Islam Rojo”. Esto estaba opuesto a las Tesis sobre la Cuestión Nacional y Colonial adoptadas por el II Congreso de la Internacional Comunista (IC) en 1920. En dichas tesis, el líder bolchevique V. I. Lenin hizo énfasis en la necesidad de “mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias” y subrayó “la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y americano con el fortalecimiento de las posiciones de los kanes, de los terratenientes, de los mulahs, etc.”

En el IV Congreso de la IC en 1922, el líder del PKI Tan Malaka representó a Indonesia y jugó un papel activo en la formulación de la política de la IC sobre las cuestiones nacional y colonial. Malaka criticó la declaración tajante de Lenin contra el panislamismo en el II Congreso de la IC, defendió la entrada del PKI a Sarekat Islam y declaró que el panislamismo “es una lucha de liberación nacional”. La fútil estrategia del PKI estaba condicionada por la ausencia de un proletariado local significativo en Indonesia en esa época. Su adaptación política al nacionalismo islámico era profundamente desorientadora para aquéllos que luchaban por implantar el comunismo en el mundo colonial y semicolonial.

La Revolución Rusa de 1917 estuvo basada en el programa bolchevique del internacionalismo revolucionario, la lucha por la extensión internacional de la revolución. Sin embargo, el aislamiento del nuevo estado obrero, particularmente después del fracaso de la revolución de 1923 en Alemania, facilitó el ascenso de la burocracia estalinista conservadora y nacionalmente estrecha. Para justificar y consolidar la contrarrevolución política termidoriana en 1924, Stalin levantó el dogma del “socialismo en un solo país” como una cubierta para una política reaccionaria y



Propietaria china de una tienda víctima de los motines racistas en 1998.

utópica de buscar aplacar al imperialismo mundial abjurando la lucha por la revolución proletaria en otros lugares. Bajo esta política, los otrora revolucionarios partidos de la Comintern sacrificaron los intereses de clase de los obreros mediante políticas colaboracionistas de clase motivadas como prevención contra la intervención imperialista hostil contra la URSS.

Durante la Revolución China de 1925-27, la Comintern le ordenó al Partido Comunista que desarmara materialmente al proletariado, refrenara la lucha de clases de obreros y campesinos contra la burguesía “antiimperialista” y se liquidara en el Guomintang de Chiang Kai-shek, el partido de la burguesía nacional. En el nombre de la unidad de las fuerzas

antiimperialistas “patrióticas”, Stalin y su entonces principal ideólogo Bujarin propusieron un “bloque de cuatro clases”, que incluía a la burguesía nacional, la pequeña burguesía urbana, los obreros y los campesinos. Stalin tuvo que imponer esta línea sobre las objeciones de los líderes comunistas chinos que sabían muy bien que la burguesía china —explotadores inclementes de los obreros y campesinos, y completamente entrelazados con los brutales señores de la guerra— no desempeñaría otro papel en la liberación de China mas que el de enemiga mortal. El fruto de la estrategia de Stalin fue la derrota de la revolución, conforme el Guomintang ahogaba en sangre a la clase obrera china. Trotsky y la Oposición de Izquierda se opusieron a las políticas de Stalin y Bujarin. Los eventos en China llevaron a Trotsky a generalizar partiendo de la experiencia anterior en la Rusia zarista, extendiendo la aplicación de la teoría de la revolución permanente más generalmente a países económicamente menos avanzados (ver: “Revolución permanente vs. ‘Frente único antiimperialista’: Los orígenes del trotskismo chino”, *Spartacist* No. 28, enero de 1998).

Como escribió Trotsky:

“La subordinación oficial del Partido Comunista a la dirección burguesa, y la prohibición oficial de los soviets (Stalin y Bujarin sostenían la tesis de que el Kuomintang ‘reemplazaba’ allí a los soviets) implican una traición mucho más honda y escandalosa contra el marxismo que toda la actuación de los mencheviques en los años de 1905 a 1917.”

— *La revolución permanente*, 1930

Para mediados de los años 30, la Comintern se había convertido en una fuerza antirrevolucionaria consciente. Después de que Hitler llegó al poder como consecuencia de las traiciones de los estalinistas y los socialdemócratas alemanes, la Comintern explícitamente adoptó el apoyo a gobiernos capitalistas liberales bajo el disfraz del “frente popular contra el fascismo”. Ya que las principales potencias coloniales eran precisamente estos estados “democráticos” imperialistas, como Francia, Inglaterra y Holanda, la nueva línea de la Comintern significaba que ésta dejaba de oponerse al colonialismo. En la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, el Partido Comunista de la India, dominada por Inglaterra, se opuso a la lucha por la independencia nacional; en la colonia francesa de Indochina, el PC abandonó su oposición al imperialismo francés. De modo similar, de acuerdo a la alianza militar de la URSS con los ejércitos aliados durante la Segunda Guerra Mundial, los estalinistas apoyaron a los imperialistas holandeses en Indonesia contra los japoneses. Fue únicamente la IV Internacional trotskista la que siguió una línea revolucionaria durante la guerra. Al tiempo que llamaban por la defensa militar incondicional del estado obrero degenerado soviético, los trotskistas tomaron una posición de *derrotismo revolucionario* hacia todas las potencias imperialistas en su sórdida lucha por el botín colonial.

Indonesia fue ocupada por Japón a principios de 1942. Para entonces el PKI había dejado de existir organizativamente desde hacía mucho, con sus miembros en la cárcel, en la clandestinidad o en el exilio. En 1926-27 el PKI había dirigido un intento de insurrección cruelmente suprimido por los colonialistas holandeses. Muchos de los rebeldes fueron fusilados y mucho más de cinco mil fueron encarcelados. Los nacionalistas y los comunistas fueron internados en el tristemente célebre campo de concentración de Tanah Merah en los pantanos de Nueva Guinea. El rencor acumulado contra los colonialistas holandeses llevó a muchos indonesios a saludar a los imperialistas japoneses en un



Militant

principio como una fuerza liberadora, una ilusión que fue destruida rápidamente por la brutalidad de la potencia que realizaba la ocupación. A la manera típica de muchos políticos nacionalistas en las colonias de las potencias europeas imperialistas “democráticas”, Sukarno prestó sus servicios a las fuerzas japonesas de ocupación. Suharto también era un joven oficial en los “cuerpos de autodefensa” formados por los japoneses. La colaboración de Sukarno y otros líderes indonesios con los invasores japoneses subraya la manera en que el nacionalismo burgués en los países coloniales y semi-coloniales es necesariamente dependiente de una potencia imperialista u otra.

Tras la invasión japonesa, los holandeses en retirada transportaron a cientos de miembros del PKI y a otros prisioneros políticos a Australia. Los militantes del PKI quedaron bajo la protección del Partido Comunista Australiano (CPA), que les ordenó subordinar la lucha por la independencia al esfuerzo bélico de los aliados. Después de la guerra, el CPA dirigió un boicot obrero de la flota holandesa en solidaridad con la lucha independentista renovada. Sin embargo, este esfuerzo estaba diseñado para encajar con las metas del imperialismo australiano, entonces bajo un gobierno laborista, que pretendía extender su influencia en Indonesia durante los días de decadencia del dominio colonial holandés.

En los primeros años de la posguerra, Stalin buscó demostrarle a sus aliados imperialistas durante la guerra que los partidos comunistas occidentales y en el mundo colonial eran instrumentos confiables para suprimir la lucha revolucionaria. Después de la derrota de los japoneses, cuando los holandeses peleaban una acción de retaguardia con la esperanza fútil de restaurar su dominio anterior, el PKI siguió políticas que eran más conciliadoras para con los colonialistas holandeses que las de nacionalistas burgueses como Sukarno.

Los reveses militares sufridos inicialmente por las potencias occidentales a manos de los japoneses desestabilizaron enormemente a los antiguos imperios coloniales a lo largo de Asia. Cuando las fuerzas de ocupación japonesas se rindieron, hubo con frecuencia un vacío de poder, proveyendo excelentes oportunidades para los revolucionarios proletarios. Sin embargo, el PKI —habiéndose comprometido decisivamente con el imperialismo— no representaba tal fuerza.

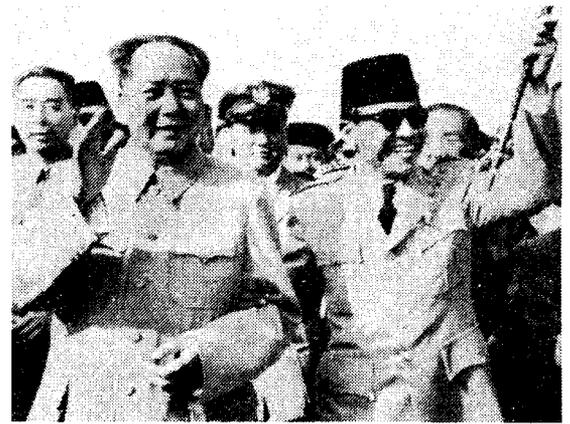


Photo Deppen

La alianza del reformista y promaoísta PKI con el líder nacionalista Sukarno preparó el camino para la masacre de 1965: Ruinas de las oficinas centrales del PKI en Yakarta en octubre de 1965; Sukarno festejado por Mao en una visita previa a China.

El profundo rencor de las masas indonesias al colonialismo fue encauzado hacia el apoyo al nacionalismo burgués. Cuando los holandeses fueron finalmente expulsados en 1949, fue Sukarno el que quedó en la cima.

A pesar de un programa político insuficiente para la causa de la revolución proletaria y que sólo podía llevar a la derrota, el PKI en sus inicios incluía decenas de miles de militantes subjetivamente revolucionarios, como se refleja en el papel de los miembros del partido en los levantamientos de 1926-27. El partido reconstituido después de la guerra era muy distinto. El PKI en el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial y hasta los eventos alrededor del golpe de 1965 no es analizado a fondo en este artículo. Es un periodo que merece mayor estudio, particularmente respecto al modo en que el partido adquirió una base de masas y el grado en que el partido estaba atado financieramente y de otras maneras a los gobernantes capitalistas, además del impacto sobre el PKI de la Guerra de Corea y la consolidación de un estado obrero deformado en Corea del Norte y la Revolución China de 1949.

Bajo el régimen de Sukarno, el PKI creció fenomenalmente, convirtiéndose en el partido comunista más grande en el mundo capitalista con más de tres millones de miembros y 14 millones de simpatizantes en las organizaciones sindicales, campesinas, juveniles, de mujeres y culturales afiliadas. Poseía un apoyo considerable entre los de origen chino, a los que el partido defendía públicamente contra el chovinismo nacional. Pero el PKI era un obstáculo reformista para la revolución, sus políticas estaban definidas por el seguidismo y la capitulación hacia nacionalistas burgueses como Sukarno.

El PKI adoptó la doctrina “Nasakom” de Sukarno: la unión de organizaciones nacionalistas, religiosas y comunistas. El presidente del PKI, D.N. Aidit, proclamó en 1961 que el partido debe “poner los intereses nacionales por encima de los intereses de la clase” (Donald Hindley, *The Communist Party of Indonesia 1951-1963* [El partido comunista de Indonesia 1951-1963], 1966). La dirección del PKI predicaba la “unidad conjunta” con Sukarno y el Partido Nacionalista (PNI) para formar un “frente único nacional, que incluya a la burguesía nacional” que llevaría a cabo “no reformas socialistas, sino democráticas”.

Para mantener su alianza inestable con la débil burguesía, los estalinistas indonesios contuvieron a la clase obrera y a la lucha de clases. En 1957, cuando Sukarno llamó por una huelga general contra las empresas holandesas en un intento por presionarlas para que cedieran el control de la Nueva Guinea holandesa, los obreros, incluyendo a aquéllos en los sindicatos dirigidos por el PKI, tomaron fábricas, plantaciones y otras empresas holandesas. El PKI respondió apoyando la exigencia de que fueran entregadas al ejército para su administración.

Lejos de aplacar a su enemigo de clase, las traiciones de la dirección del PKI sólo sirvieron para adormecer a las masas. En 1964, luchas masivas de campesinos sedientos de tierra, esquilados por el arriendo y oprimidos por las deudas sacudieron Java Oriental y Central conforme el PKI buscaba hacer cumplir la inefectiva ley de reforma agraria de 1960 del gobierno de Sukarno. Para el PKI esta campaña de "acción unilateral" era una palanca para asegurar una mayor participación en el poder gubernamental. Pero la confiscación de tierras de grandes terratenientes, para entregárselas a los pequeños campesinos, fue explosiva. Particularmente en la Java Oriental, los grandes terratenientes eran usualmente musulmanes *santri* (devotos) y no pocas veces líderes de comunidades musulmanas y eruditos religiosos. Las escuelas islámicas locales con frecuencia poseían grandes extensiones de tierra. A incitación de éstos, turbas *santri* fueron movilizadas "en el nombre de Alá" para aplastar a "los ateos".

Sin perspectiva alguna de luchar por el poder proletario, el PKI no podía tener intención alguna de enfrentarse a las atrincheradas fuerzas reaccionarias de la sociedad indonesia y al estado. Jurando apoyo al "Pancasila" —los "Cinco Principios" de creencia en un solo dios, el humanismo, el patriotismo, la democracia y la justicia social—, un dogma concebido por Sukarno en 1945, el PKI se arrastró ante Sukarno y los reaccionarios clérigos musulmanes conforme buscaba presionar a la burguesía. Sin embargo, el partido mantenía una imagen secular ya que luchaba por la separación de la religión y el estado contra los esfuerzos de los partidos islámicos de imponer un estado teocrático a través de una constitución islámica.

El PKI se sumió en el chovinismo nacional, haciendo de la campaña "Confrontasi" antimalayá de 1962 un punto focal de su apoyo al gobierno. Anteriormente, en 1948, el PKI había dirigido una revuelta en la ciudad de Madiun que fue aplastada por las fuerzas de Sukarno y que resultó en el encarcelamiento de más de 35 mil miembros y simpatizantes del PKI. El PKI repudió el levantamiento y elevó grotescamente a Sudirman, el general que suprimió a la izquierda en Madiun, a su lista de "Héroes de la Clase Obrera" (Leslie Palmer, *Communists in Indonesia* [Los comunistas en Indonesia], 1973). El PKI trabajó para fortalecer el aparato represivo del régimen levantando la consigna: "Por el mantenimiento del orden público, ayudar a la policía"! En 1961, cuando el gobierno le ordenó a todos los partidos que le proporcionaran sus listas de membresía, la dirigencia del PKI entregó obedientemente nombres y direcciones.

El bloque de Sukarno con el PKI era un intento tanto por apuntalar su débil régimen bonapartista como por cooptar al partido en crecimiento llevándolo a su "Nasakom" argumentando que el PKI "sería más controlable al interior del gobierno que afuera". Sin embargo, Sukarno le aseguró al embajador estadounidense Hugh Cumming Jr. que "si en cualquier momento el PKI abandonaba su nacionalismo



La LCI lucha por un partido trotskista en China para movilizar al proletariado chino contra el avance de la contrarrevolución capitalista: *Spartacist* No. 28 (Méx. \$5) con artículos sobre el trotskismo chino y la lucha por una revolución política hoy en día. En chino: "China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?" (Méx. \$3) y "Declaración de principios y algunos elementos de programa" de la LCI (Méx. \$3).

indonesio...los aplastaría como lo hizo en Madiun" (Audrey y George Kahin, *Subversion As Foreign Policy* [La subversión como política exterior], 1995).

El "Movimiento 30 de Septiembre" y la destrucción del PKI

Para 1965, el ejército y sus aliados terratenientes y musulmanes se volvieron más agresivos en su postura anticomunista. Como se jactó siniestramente un general: "Los derribamos antes [en Madiun]. Los tenemos en jaque una y otra vez" (citado en *Bangkok World*, 28 de marzo de 1965). Las tensiones se exacerbaban cuando la deteriorada salud de Sukarno levantó dudas sobre su capacidad para gobernar como "árbitro supremo" entre las fuerzas antagónicas que maniobraban en el gobierno de "unidad nacional". Los rumores de un cambio drástico abundaban, incluyendo el de que un Consejo de Generales preparaba un golpe para el 6 de octubre, el día de las fuerzas armadas. Los rumores anticomunistas abundaban con versiones de una "toma del poder" comunista.

Los eventos llegaron a una crisis la noche del 30 de septiembre de 1965 cuando un grupo descontento de oficiales de bajo rango pro-Sukarno, dirigidos por el teniente coronel Untung, secuestró a seis altos generales derechistas, que subsecuentemente fueron asesinados. Después de tomar la estación de radio de Yakarta, los rebeldes transmitieron un mensaje en el nombre del "Movimiento 30 de Septiembre" declarando que su acción era un golpe preventivo que frustraba un golpe militar derechista de un "Consejo de Generales" apoyado por la CIA.

El 1º de octubre Suharto, entonces comandante de la reserva estratégica del ejército, Kostrad, asumió la dirección

del ejército. Para la mañana del 2 de octubre ya había dispersado a las débiles fuerzas del “Movimiento 30 de Septiembre” y tomado control de la ciudad. El 3 de octubre fue designado por Sukarno para restablecer la seguridad y el orden. Al día siguiente clausuró los dos principales periódicos del PKI. En suspenso por meses, el ejército aprovechó la oportunidad para denunciar al PKI como el “autor intelectual” detrás del “Movimiento 30 de Septiembre” y avanzó para aplastar a los vulnerables comunistas.

En esa coyuntura crítica, ¡los estalinistas declararon su lealtad hacia el ejército “democrático”, exhortaron a confiar completamente en Sukarno y ordenaron a sus partidarios abstenerse de provocar al ejército y a los grupos anticomunistas! El PKI expresó su apoyo a los llamados a la “unidad nacional” de Sukarno y su “solución” al asunto del “Movimiento 30 de Septiembre” y denunció las manifestaciones que estallaron contra la campaña anticomunista en ascenso. Envalentonados por la abyecta postración del PKI, el ejército inició arrestos masivos de comunistas.

La campaña para destruir al PKI estuvo encabezada por una alianza de la oficialidad del ejército, una coalición de organizaciones islámicas, Nahdatul Ulama (NU) y Muhammadiyah, y “frentes de acción” estudiantiles cuya dirección había sido tomada en gran medida de los mismos partidos y organizaciones juveniles originalmente afiliadas al Mas-yumi, un partido islámico prohibido por Sukarno en 1960. El primer frente de acción anticomunista, KAP-Gestapu (Frente de Acción para el Aplastamiento del “Movimiento 30 de Septiembre”), fue formado el 1º de octubre con la aprobación del principal comandante militar de Yakarta, que también prometió proveer armas.

Una virulenta campaña de desinformación que emanaba del ejército ya estaba preparando el terreno para los pogromos, demonizando y deshumanizando al PKI y a sus partidarios, como la organización de mujeres del PKI, Gerwani. Como remarcó Benedict Anderson:

“El 4 de octubre de 1965, Suharto y su grupo recibieron una autopsia detallada llevada a cabo por expertos forenses civiles y militares de los cadáveres de los generales asesinados el 1º de octubre. El reporte indicaba claramente que los generales habían sido asesinados a tiros, y sus cadáveres dañados al ser tirados a un pozo profundo en Lubang Buaya. Pero, el 6 de octubre, los medios informativos, controlados enteramente por las fuerzas de Suharto, iniciaron una campaña implicando que sádicas mujeres Gerwani les habían sacado los ojos y mutilado los genitales a los generales.”

— *New Left Review*, mayo-junio de 1999

Los eventos se sucedieron rápidamente conforme fue pasada la orden a los grupos musulmanes anticomunistas de que una “erradicación” de comunistas debía comenzar. Las marchas del KAP-Gestapu, compuestas en su mayoría por estudiantes musulmanes, causaron destrozos por las calles y saquearon y quemaron el cuartel general del PKI en Yakarta, ayudados por una patrulla militar que pasaba. Sus pancartas anticomunistas incitaban a “Prohibir al PKI” y a “Colgar a Aidit”. Mientras tanto, las fuerzas de los acérrimos musulmanes del NU descendieron sobre las casas de Aidit y otros cuadros del PKI destruyéndolas junto con otros edificios de las organizaciones de masas del PKI. Entre los objetivos estaba la Universidad Res Publica, de propietarios chinos, reducida a cenizas por las turbas anticomunistas que según se dice golpearon a un estudiante chino hasta matarlo. Las turbas hicieron blanco de las personas de ascendencia china, sus tiendas y sus casas.

El 14 de octubre, Sukarno nombró a Suharto comandante



Mary Fennessy

Las poderosas novelas de Pramoedya Ananta Toer que describen a Indonesia bajo el dominio colonial le causaron décadas en prisión bajo la ocupación holandesa y sus sucesores capitalistas indonesios.

en jefe de las fuerzas armadas. Al día siguiente Suharto despachó a la élite de las tropas de choque del ejército, los comandos paramilitares RPKAD comandados por el violentamente anticomunista Sarwo Edhie, a Java Central para “limpiar” la provincia y restaurar el orden. Sarwo Edhie, relacionado con la CIA, acababa de regresar de un entrenamiento militar en Australia. Cuando él y sus tropas RPKAD llegaron a Semarang en la costa norte de Java Central, las turbas inmediatamente quemaron las oficinas del PKI hasta hacerlas ceniza. La brutal campaña comenzó casi inmediatamente contra cualquier sospechoso de tener simpatías por el comunismo y rápidamente se extendió a Java Oriental y a otras provincias:

“Las tropas iban de aldea en aldea, llevándose a sus víctimas en camiones repletos para asesinarlas. Muchos fueron obligados a cavar sus propias tumbas:... Algunas veces la población entera de una aldea, exceptuando niños, era exterminada cuando los paracomandos sospechaban que era totalmente PKI.”

— Brian May, *The Indonesian Tragedy* [La tragedia indonesia], 1978

Esfuerzos espontáneos de autodefensa por parte de militantes del PKI, especialmente en los bastiones comunistas en Java Central fueron aplastados fácilmente ya que los jóvenes del PKI, armados con lanzas de bambú, flechas y resorteras no podían competir con el ejército.

En Java Oriental las fuerzas reaccionarias de los “camisas negras” de Anson, la organización juvenil de Nahdatul Ulama, se unieron de buena gana a la carnicería, alentadas por los llamados de sus líderes acerca de que “la exterminación del Gestapu/PKI y de los Nekolim es un deber religioso...esta lucha no [es] nada menos que una guerra santa (jihad)” (citado en B. J. Boland, *The Struggle of Islam in Modern Indonesia* [La lucha del islam en la Indonesia moderna], 1971). De ese modo los oficiales locales del NU y los terratenientes lograron venganza total por las desesperadas luchas por la tierra del año anterior.

En la isla de Bali, mayoritariamente hindú, las masacres se volvieron tan frenéticas, incluso contra mercaderes javanese y chinos, que Suharto ordenó un alto para que la ejecución de comunistas pudiera proceder de manera ordenada. Miembros de las pandillas juveniles pertenecientes al PNI de Sukarno estuvieron involucrados activamente en los asesinatos de izquierdistas. En Sumatra Septentrional, el miedo a la “China roja” se convirtió en el grito de batalla para los partidos islámicos y manifestaciones de masas frente al consulado chino encendieron un pogromo generalizado

contra los chinos. En Aceh, los fundamentalistas islámicos se hicieron cargo del asunto sin esperar a recibir órdenes. En otras partes de Sumatra, el ejército asesinó hasta a una quinta parte de los trabajadores de las plantaciones de hule. En Sulawesi Septentrional los verdugos fueron los cristianos.

Conforme las matanzas sacudían a Indonesia, los cadáveres humanos bloqueaban los ríos cual diques de troncos:

“...miles de cuerpos fueron arrojados a los ríos; barreras de bambú fueron colocadas en las entradas de los canales de irrigación en el distrito de Kediri para mantener los cuerpos fuera mientras flotaban río abajo hacia el mar. En Surabaya los cuerpos se convirtieron en un peligro para la salud pública... Y en otras áreas, cabezas decapitadas y ensartadas fueron dejadas como muestra en las calles para simbolizar la victoria y advertir a otros que pudieran estar tentados a transgredir.”

— *The Indonesian Tragedy*

¿Quién se benefició del supuesto “complot comunista”?

Aunque los eventos de septiembre y octubre de 1965 aún están enterrados en gran medida, una cosa es obvia: la afirmación de Suharto de que el PKI “actuó como autor intelectual” en los eventos del 30 de septiembre y “asesinó a los generales” es una mentira y un pretexto conveniente para justificar la masacre contra el PKI. La verdad es sencillamente que el PKI era una organización dócil y completamente legalista. Un historiador, de ningún modo amigo del comunismo, se burla de la idea de que el líder del PKI, Aidit, hubiera buscado derrocar al gobierno: “Tal vez lo más importante sea que tal acción estaba completamente fuera de lugar para Aidit. Hemos visto cómo su política estaba completamente basada en el apoyo a Sukarno y, en general, en evitar toda acción inconstitucional” (*Communists in Indonesia*).

El coronel Latief, uno de los oficiales clave del “Movimiento 30 de Septiembre”, asegura que el “complot” de los oficiales era una provocación en la que estaba involucrado el mismo Suharto. Arrestado en 1965, Latief permaneció en la cárcel por casi 34 años hasta su liberación a finales de marzo de 1999. El sostiene que se reunió con Suharto la tarde del 30 de septiembre para confirmar el secuestro de los generales del ejército planeado para esa noche. Dado el rango de Suharto como comandante de la Reserva Estratégica del Ejército, Kostrad, es simplemente increíble que un intento de golpe contra las cúpulas del ejército hubiera fallado en dirigirse hacia él ante todo. Más aún, muchos de los oficiales del “Movimiento 30 de Septiembre” tenían estrechas relaciones personales y militares con Suharto.

Incluso cuando los líderes y cuadros del PKI estaban siendo cazados y ejecutados, los traidores estalinistas todavía juraban su apoyo imperecedero a Sukarno y a la “burguesía nacional progresista”. El líder del PKI, Njoto, poco antes de su ejecución, le dijo a un reportero de *Asahi Shimbun* en su celda de la prisión:

“Los poderes del presidente Sukarno, en combinación con la fuerza del pueblo, determinarán el destino y el futuro de Indonesia... El PKI sólo sabe de un jefe de estado, el comandante supremo, gran líder de la revolución, es decir el presidente Sukarno, y no sabe de ningún otro.”

— citado en *New Left Review*, marzo-abril de 1966

Conforme las masacres se intensificaban, Sukarno desechó su “neutralidad”. El 1º de diciembre atacó al PKI como “ratas que se han comido un gran pedazo del pastel y trataron de comerse los cimientos de nuestra casa”, concluyendo: “ahora capturemos a esas ratas... y yo las castigaré”.



AP

Frente a las protestas antigubernamentales masivas, Suharto anuncia su renuncia, mayo de 1998, en tanto su antiguo subordinado Habibie (arriba a la derecha) observa. La candidata de la “reforma”, Megawati Sukarnoputri (abajo) busca poner una careta civil al dominio continuo del sangriento ejército indonesio.

Reuters



El presidente del PKI Aidit fue capturado y ejecutado por un pelotón de fusilamiento el 18 de diciembre. La “primera etapa” de la “revolución democrática nacional” terminó con la masacre de un millón de personas: comunistas, obreros, campesinos, mujeres y minorías.

Los padrinos maoístas del PKI desarmaron a los comunistas indonesios

En septiembre de 1966, con la revolución indonesia ahogada en sangre, la dirección sobreviviente del PKI publicó una declaración de “autocrítica” desde el exilio que fue publicada un año más tarde en la *Peking Review*. La declaración criticaba al PKI por no adoptar una “actitud independiente hacia Sukarno” pero todavía sostenía la fatal estrategia de la “revolución por etapas”, asegurando que “nuestro partido debe trabajar para ganar a la burguesía nacional al lado de la revolución”.

El PKI mantenía la variante maoísta del estalinismo y durante años la burocracia china había alabado sin crítica alguna a la dirección del PKI. La dirección china declaró que el PKI había “aplicado y desarrollado de manera creativa



Australasian Spartacist

Espartaquistas australianos en una manifestación en 1997 contra la dictadura de Suharto llaman por la independencia de clase proletaria y la defensa de los refugiados de Timor Oriental.

el marxismo-leninismo” (citado en Sheldon Simon, *The Broken Triangle* [El triángulo roto], 1969). Sin embargo, Beijing se negó a siquiera protestar por la masacre. La primera mención de disturbio alguno en Indonesia tuvo lugar el 19 de octubre, tres semanas después del golpe de Suharto. Los estalinistas chinos cargaron toda la responsabilidad sobre supuestos “revisionistas” pro-Moscú en la dirección del PKI, agregando cínicamente que las derrotas son saludables:

“En última instancia, los varios tipos de persecución contra el Partido Comunista Indonesio y el pueblo indonesio por la camarilla militar derechista de Suharto y Nasution sólo servirán para acelerar la resurgencia de la revolución indonesia y apurar su propia destrucción.”

— *Peking Review*, 14 de julio de 1967

La estrategia del “bloque de las cuatro clases” contra el imperialismo y por una “revolución democrática nacional” llevó así a la derrota en Indonesia de la misma manera que en China cuatro décadas antes. En 1927 Trotsky denunció la adaptación a la burguesía nacional de los mencheviques y los estalinistas como una receta para la contrarrevolución:

“Previendo la partida inevitable de la burguesía, la política bolchevique en la revolución burguesa está dirigida hacia la creación de una organización independiente del proletariado tan pronto como sea posible, para impregnarla lo más profundo posible con la desconfianza hacia la burguesía, para que abrace a las masas tan pronto como se pueda y en la manera más amplia y las arme, para que ayude por todos los medios al levantamiento revolucionario de las masas campesinas. La política menchevique, al prever la supuesta partida de la burguesía, está dirigida a aplazar ese momento lo más que sea posible, mientras que la independencia de la política y la organización del proletariado son sacrificadas a esta meta, se infunde en los obreros la confianza en el papel progresista de la burguesía y se predica la necesidad de contenerse políticamente.... Pero este aplazamiento es utilizado por la burguesía

contra el proletariado: toma control de la dirección gracias a sus ventajas sociales mayores, arma a las tropas leales a ella, impide que el proletariado se arme tanto política como militarmente, y una vez que ha tomado la ventaja organiza la masacre contrarrevolucionaria ante la primera colisión seria.”

— “Primer discurso sobre la cuestión china”, mayo de 1927, incluido en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la Revolución China], 1967

La traición para con las masas trabajadoras indonesias por parte de China y el PKI en 1965 demostró con sangre que a pesar de su postura “antirrevisionista” los maoístas no eran cualitativamente mejores que sus homólogos del Kremlin. La traición a las luchas revolucionarias en el extranjero sirvió para socavar la existencia misma de los estados obreros degenerado y deformados. Como observamos en la secuela de la derrota en Indonesia: “De este modo China está ahora casi totalmente *aislada* mientras enfrenta al imperialismo estadounidense, fruto de las políticas de la burocracia de Mao de coexistencia con los gobiernos capitalistas ‘amistosos’ y la cobarde subordinación de los intereses de la clase obrera a los intereses especiales de la casta nacional maoísta en el poder” (*Spartacist* [Edición en inglés] No. 5, noviembre-diciembre de 1965). Unos años más tarde la burocracia de Mao consumó su alianza con el imperialismo estadounidense, dirigida contra la URSS, lo que contribuyó a la destrucción final del estado obrero degenerado soviético.

Hoy día el destino de la Revolución China misma está en juego. Menos de una década después de la ruina final de la Revolución Rusa de 1917 por la casta gobernante estalinista usurpadora, sus homólogos chinos se encuentran en una campaña desbocada para vender y dismantelar el estado obrero deformado chino. Pero eso sólo lo podrán lograr si quiebran la resistencia del poderoso proletariado chino. Las alternativas están planteadas tajantemente: o la revolución política proletaria para arrojar a los burócratas y defender las formas de propiedad colectivizadas del estado obrero y extender necesariamente la revolución; o la contrarrevolución capitalista para completar la tarea que ha iniciado la burocracia china. El resultado tiene enormes implicaciones para la clase obrera a lo largo de Asia y de todo el mundo. Para hacer a la clase obrera consciente de sus tareas históricas —superar su atomización política y la generalizada ideología nacionalista y antirrevolucionaria que es el legado de décadas de mal gobierno estalinista— lo que se requiere es una dirección revolucionaria, un partido proletario de vanguardia leninista-trotskista.

El papel dirigente del imperialismo de EE.UU. en el baño de sangre de 1965

Como parte de su cruzada de la Guerra Fría para “hacer retroceder” al comunismo, el imperialismo estadounidense se embarcó en extensos asaltos militares y secretos por todo el “Tercer Mundo”, desde Guatemala hasta Irán y el Sudeste de Asia. Angustiados por la “pérdida de China” después de la victoria de la Revolución China de 1949, los EE.UU. buscaron frenar la marea de revoluciones basadas en el campesinado en Asia incrementando las intervenciones imperialistas en la región, de Corea y Burma hasta Camboya, Indonesia, Laos, Vietnam y las Filipinas. Con la declaración en Bandung en 1955 del Movimiento de los No-Alineados encabezado por Sukarno, y la obtención del 27 por ciento de los votos por parte del PKI durante las elecciones locales en 1957, EE.UU. temía que Indonesia se estuviera moviendo peligrosamente hacia el comunismo. Los guerreros pro

Guerra Fría Eisenhower, el secretario de estado John Foster Dulles, y su hermano Allen Dulles, director de la CIA, iniciaron operaciones subversivas contra Indonesia, apoyando activamente la rebelión regional que declaró un estado independiente en las Islas Exteriores en 1958. Armas y equipo militar fueron provistos por EE.UU., Inglaterra y Australia. Aeronaves estadounidenses volando desde bases estadounidenses en las Filipinas bombardearon blancos en el este de Indonesia. Llovieron fondos para el partido devoto islámico Masyumi que estaba estrechamente aliado con los rebeldes. Sin embargo la rebelión fue aplastada.

Hoy la burguesía estadounidense grita acerca del "terrorismo" islámico, cuando de hecho el imperialismo estadounidense cultivó y patrocinó conscientemente movimientos fundamentalistas como baluarte contra el comunismo en su cruzada por destruir a la Unión Soviética. En el punto más alto de la Guerra Fría en los años 50 John Foster Dulles proclamó: "Las religiones del Oriente están profundamente enraizadas y tienen muchos valores preciosos. Sus creencias espirituales no pueden ser reconciliadas con el ateísmo y el materialismo comunistas. Eso crea un lazo común que nos une y nuestra tarea es encontrarlo y desarrollarlo" (citado en Paul Baran, *The Political Economy of Growth* [La economía política de crecimiento], 1957). Los imperialistas encontraron y desarrollaron su lazo común con el reaccionario partido islámico Masyumi a finales de los 50 y más tarde lo consolidaron en 1965 ayudando a las turbas fundamentalistas islámicas a llevar a cabo el baño de sangre anticomunista.

La CIA, con la complicidad de las fuerzas de seguridad australianas ASIS, estuvo metida hasta el cuello en el baño de sangre indonesio. Ayudó a llevar a cabo, en las palabras de su propio informe de 1968, "una de las peores matanzas del siglo XX". Los comunistas fueron cazados por el ejército y las turbas islámicas usando listas negras que contenían 5 mil nombres de miembros del PKI provistos por la CIA. Robert J. Martens, quien dirigía el grupo de la embajada de funcionarios del departamento de estado y de la CIA en Yakarta y quien pasó dos años compilando las listas de comunistas, alardeaba: "Realmente fue una gran ayuda para el ejército", añadiendo, "probablemente tengo mucha sangre en las manos, pero eso no es tan malo" (*San Francisco Examiner*, 20 de mayo de 1990).

Ya en marzo de 1964, el embajador estadounidense Howard Jones había tratado de persuadir al jefe militar Nasution de que el ejército "debía actuar por su cuenta contra el PKI". Jones continuó diciendo: "Desde nuestro punto de vista, por supuesto, un golpe infructuoso por parte del PKI puede ser el evento más efectivo para comenzar una inversión de las tendencias políticas en Indonesia en donde el ejército quedaría libre para suprimir a los comunistas" (*Subversion as Foreign Policy*). A finales de 1964, un oficial de inteligencia holandés en la OTAN predijo "un golpe comunista prematuro...destinado de antemano a fracasar, proveyendo así una oportunidad legítima y bienvenida para que el ejército aplaste a los comunistas y haga a Soekarno prisionero de la buena voluntad del ejército" (citado en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 9, No. 2, 1979).

Días después del golpe, el 5 de octubre, la CIA escribió en un telegrama para la Casa Blanca: "El ejército debe actuar con rapidez si desea explotar esta oportunidad para actuar contra el PKI". Un cable al departamento de estado a principios de noviembre remarcó que funcionarios estadounidenses "le dejaron claro [al ejército] que la embajada y el

[gobierno] de EE.UU. [son] generalmente favorables hacia el Ejército y admiran lo que [está] haciendo" (Geoffrey Robinson, *The Dark Side of Paradise* [El lado oscuro del paraíso], 1995). La burguesía estadounidense expresó su admiración y deleite en un artículo de la revista *Time* que llamaba a la masacre: "La mejor noticia para el Occidente en años".

La masacre anticomunista de 1965 en Indonesia alteró drásticamente la dirección de los eventos políticos en el Sudeste de Asia. Envalentonó a los imperialistas estadounidenses a lanzar la intensificación militar a fondo en Vietnam. La estabilización de Indonesia bajo un régimen de terror anticomunista permitió subsecuentemente que la clase dominante estadounidense saliera de la guerra que estaba perdiendo en Vietnam, confiada en que la "amenaza comunista" en Asia había sido contenida. Bajo el "Nuevo Orden" de Suharto, Indonesia fue una pieza clave en la alianza ASEAN organizada por los EE.UU. y dirigida particularmente contra el estado obrero deformado chino. Por su parte, Washington apoyó totalmente a sus carniceros incluso entrenando a las fuerzas asesinas Kopassus.

Para proveer una coartada a sus políticas de colaboración de clase, los reformistas señalan al papel infame que jugó la CIA en la masacre en Indonesia en 1965, en el golpe que derrocó a Allende en Chile y en toda otra derrota. El que la CIA esté metida hasta el cuello en la sangre de los oprimidos no es exactamente noticia. Pero la responsabilidad política central recae en los "líderes" de los obreros y los oprimidos que con su política colaboracionista de clase prepararon a sus propios seguidores para que fueran masacrados a manos del enemigo de clase, bloqueando el camino hacia las revoluciones socialistas que son las únicas que pueden quebrar el poder de los imperialistas y sus socios menores burgueses neocoloniales.

El crecimiento del Islam

La actual ola del Islam como fuerza política que sacudió al mundo históricamente musulmán fue inaugurada por la llegada al poder de Jomeini en Irán en 1979. El ascenso del fundamentalismo religioso como movimiento de masas en países como Indonesia e Irán es el reflejo reaccionario tanto de la ausencia de una alternativa comunista como de la patente bancarrota del nacionalismo. Este proceso no se limita a los países islámicos: en la India, mayoritariamente hindú, al igual que en la Argelia musulmana, los regímenes nacionalistas burgueses formalmente independientes, incapaces de aliviar la pobreza masiva o de avanzar hacia la justicia social, sólo le ofrecen a las masas el chovinismo y la reacción religiosa. Para las masas, la religión se convierte no sólo en un consuelo sino en una oposición ilusoria a un statu quo intolerable. Hoy día, conforme Indonesia se tambalea bajo la crisis económica mundial de los imperialistas, y en la secuela de la destrucción de la Unión Soviética, el obscurantismo religioso y la superstición mística aumentan. La marea creciente de fundamentalismo islámico al interior de Indonesia, particularmente entre las clases medias urbanas, puede verse en la cantidad de *mushollas* (salones de rezo) en las cuadras de edificios de oficinas, las mezquitas desbordantes durante los rezos del viernes y las enormes marchas de plegaria, las giras *hajj* y la cantidad de mujeres que usan el velo islámico (*jilbab*).

En sus últimos años, y conforme el apoyo a su régimen comenzaba a erosionarse entre muchas secciones de la



Obreros de la planta Nike. La mujer obrera indonesia estará en la primera línea de la lucha contra la explotación capitalista y la esclavitud semifeudal.

burguesía, Suharto se alió de lleno con las fuerzas islámicas para apuntalar su régimen. Promoviendo el Islam “como una fuente de orientación ética y cultural”, el gobierno de Suharto “destinó grandes sumas para la educación superior islámica... [y] para la construcción de mezquitas, salones de rezo y escuelas islámicas. Tan sólo en Java Central, el número de mezquitas creció al doble en los 12 años anteriores a 1992, de 15 mil 700 a 28 mil 700” (*Sydney Morning Herald*, 10 de enero de 1998). Suharto aprobó una ley que hizo la instrucción religiosa obligatoria en las escuelas públicas y otra que reafirmaba la independencia de las cortes religiosas y su igualdad frente a las cortes civiles. Hizo la peregrinación a la Meca y tomó el nombre adicional de Muhammad.

De mayor importancia fue que Suharto presidió el establecimiento de, y consultó regularmente con, la Asociación Indonesia de Intelectuales Musulmanes (ICMI), un cuerpo encabezado por Habibie que incluye a ministros del gabinete, funcionarios de alto nivel y una cantidad considerable de intelectuales islámicos. Bajo el régimen post Suharto de Habibie, los activistas del ICMI han jugado un mayor papel en el gabinete y como asesores del presidente.

Alimentándose de la desesperación y frustración atizadas por la crisis económica, se han formado una multitud de partidos islámicos que buscan decapitar la furia y las luchas de los trabajadores. Entre los partidos recién formados se encuentra el Partido del Mandato Nacional (PAN), supuestamente secular pero dirigido por el líder islámico Amien Rais que hasta hace poco encabezaba Muhammadiyah, y el Partido del Despertar Nacional (PKB), vástago político de la organización islámica tradicionalista Nahdatul Ulama cuya juventud jugó un papel dirigente en la masacre de 1965. NU está encabezada por Abdurrahman Wahid. Megawati Sukarnoputri busca alianzas tanto con Rais como con Wahid. En busca de una “sociedad islámica” y con una historia de intolerancia antichina y anticristiana, Rais ahora pretende tener una mayor “apreciación de la pluralidad de la nación”, para reforzar su candidatura a la jefatura de la misma (*Inside Indonesia*, enero-marzo de 1999). Pero en su tesis doctoral,

una apología de la Hermandad Musulmana clerical fascista en Egipto, cuyo programa admiraba, escribió: “el racismo y el terror sistemático estaban ausentes de la Hermandad”. A fines de los años 40 este antecesor de Hamas movilizó una campaña terrorista contra los comunistas y los cristianos coptos bajo la consigna “comunismo = ateísmo = liberación de la mujer”.

Entre aquéllos que promueven hoy día a Amien Rais en Indonesia está la International Socialist Organization (ISO), que fomenta ilusiones mortales de que este líder musulmán puede crear un “movimiento revolucionario de base en el ejército, para escindirlo desde abajo” (*Socialist Worker* [Australia], 6 de marzo de 1998). Escribiendo acerca de las protestas estudiantiles contra Suharto, ¡las compararon grotescamente con las turbas anticomunistas islámicas de 1965-66!:

“La acción más impresionante fue en la Universidad de Yakarta, donde los estudiantes alguna vez jugaron un papel en el derrocamiento del régimen previo de Sukarno.”

De ese modo *Socialist Worker*, yendo a la cola de los prejuicios anticomunistas del movimiento estudiantil de hoy día, ¡adopta un tono de neutralidad hacia el baño de sangre —apoyado por la CIA— de un millón de comunistas, obreros, campesinos y personas de ascendencia china que instaló a Suharto! Su descarada presentación de la reacción islámica, desde Irán hasta Argelia e Indonesia, como una alternativa “antiimperialista” y “revolucionaria”, está basada en su absoluto rechazo de la capacidad revolucionaria del proletariado. En 1979, la ISO junto con la mayor parte de la izquierda internacional apoyó la “Revolución Iraní” que llevó al poder al régimen reaccionario islámico de Jomeini. Esta organización virulentamente antisoviética saludó a los *mujahedín* armados por la CIA en Afganistán, cuya victoria sobre el Ejército Rojo soviético llevó al terror masivo contra las mujeres.

El PRD indonesio difunde ilusiones en el Islam “progresista” y “democrático”. Una publicación del PRD en Internet fechada 27 de octubre de 1998 declara “Que el Islam consti-

tuye una fuerza democrática en Indonesia —y en otros estados— ya está probado”, ¡minimizando la amenaza del fundamentalismo islámico como nada más que una pesadilla de los militares (“Los demócratas islámicos son el principal peligro para los militares”, *PRD Info-Pembebasan*)! El crecimiento del Islam sólo puede ser una fuerza a favor de la reacción, especialmente en contra de las mujeres y las minorías religiosas. Como escribimos:

“El crecimiento del Islam como fuerza política, en todas sus variantes, plantea una amenaza particularmente mortal contra el proletariado multiétnico, para las mujeres profundamente oprimidas, para la asediada minoría china y todas las minorías nacionales y religiosas que componen esta cárcel de pueblos. Es urgentemente necesario que el proletariado como clase entre al campo de batalla luchando por sus propios intereses históricos y como defensor de todos los oprimidos.”

— *Workers Vanguard* No. 692, 5 de junio de 1998

Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista

Tanto bajo la “Democracia Guiada” de Sukarno como bajo el “Nuevo Orden” de Suharto, las mujeres estuvieron sometidas a los duros dictados de la ley islámica que incluyen la prohibición del aborto. Para reforzar el control de los intereses islámicos conservadores, Suharto hizo la educación religiosa obligatoria en las escuelas públicas y codificó la opresión de la mujer en la ley de matrimonios de 1974 y el “Panca Dharma Wanita”, los Cinco Deberes de la Mujer, atándolas a la familia patriarcal como esposas, madres y amas de casa. Hoy día Megawati continúa definiendo el papel de la mujer como esclavitud doméstica, diciéndoles: “Damas, como presidente les ordeno leer el periódico después de que acaben de cocinar” (*Far Eastern Economic Review*, 4 de febrero de 1999).

Durante la masacre de 1965 el ejército atacó deliberadamente a las mujeres, lanzando una virulenta campaña dirigida contra la organización de mujeres del PKI Gerwani:

“Gradualmente, nuevos elementos comenzaban a ser introducidos, todos los cuales señalaban la conclusión central a la que el público indonesio tenía que llegar: el comunismo es tan inmoral y antirreligioso que lleva a ‘nuestras’ mujeres a descuidar sus tareas femeninas. En vez de ser esposas fieles y buenas madres, obedientes a la ideología estatal Pancasila y a la religión, se vuelven políticamente activas y moralmente laxas, liberando sus aterradores poderes sexuales en formas indecentes y cometiendo atrocidades terribles. Por tanto, se le hacía entender al público, estaba perfectamente justificado exterminar al comunismo y especialmente a Gerwani para así sanear la sociedad y restablecer el orden.”

— Wim F. Wertheim, “The Truth About Gerwani: the Gender Aspect of the Suharto Regime” [La verdad acerca de Gerwani: el aspecto de género del régimen de Suharto], publicado en Internet (sin fecha)

En años recientes, espoleado por la inversión imperialista masiva en la región durante las dos décadas pasadas, particularmente por capital extranjero, se ha creado un joven y vibrante proletariado. Las mujeres obreras, luchando por el derecho de organizarse en sindicatos independientes y por incrementos de salarios y mejores condiciones de trabajo, incluyendo la licencia por maternidad, han jugado un papel combativo en las luchas obreras contra la dictadura de Suharto. Esto fue ejemplificado por Marsinah, una joven militante que se convirtió en la heroína de millones después de ser brutalmente asesinada en la secuela de las luchas obreras en Java Oriental en 1993. La sindicalista pro-PRD Dita Sari, liberada de la prisión a principios de julio después de 3 años de encarcelamiento, también se ha convertido en

un símbolo de la combativa resistencia de las mujeres a la opresión capitalista.

Muchas de las proletarias indonesias acaban de llegar de aldeas donde los trabajos tradicionales han sido reemplazados por la mecanización o perdidos a raíz de la creciente urbanización. Aunque son brutalmente explotadas en las fábricas y con frecuencia residen en instalaciones similares a prisiones ubicadas en enormes complejos fabriles que no pueden abandonar sin permiso, estas jóvenes mujeres también han encontrado una cierta libertad de las presiones sociales de la vida familiar y aldeana, particularmente de la presión para casarse, frecuentemente en matrimonios arreglados. Pero bajo las condiciones del capitalismo dependiente, las conquistas sociales para las mujeres no sólo son contradictorias sino reversibles de acuerdo a las necesidades de la economía. Hoy día bajo las condiciones de contracción económica en Indonesia y a lo largo de Asia, las mujeres obreras están amenazadas con despidos masivos. Para muchas mujeres indonesias esto significa un regreso a la aún más brutal opresión de la vida en las aldeas rurales.

La lucha por el derecho al aborto es una cuestión explosiva en Indonesia hoy día. El aborto es ilegal y, de acuerdo a las estadísticas de 1994, 450 de cada 100 mil mujeres embarazadas mueren —la tasa más alta de mortandad maternal en el sudeste de Asia— y el 16 por ciento de esas muertes resultan de abortos inseguros (*Sydney Morning Herald*, 3 de enero de 1998).

La lucha por la emancipación de la mujer es parte integral de la lucha de clases proletaria para derribar al sistema de explotación capitalista. Los nacionalistas en el poder —desde los abiertamente reaccionarios hasta los supuestamente “progresistas”— promueven y refuerzan la cultura nacional “tradicional”, ligada íntimamente con la religión dominante, que en todos los casos es la enemiga de la liberación de la mujer. Los verdaderos comunistas luchamos por dar fin a las prácticas patriarcales que oprimen a las mujeres, como el sistema de poligamia y el precio de la novia, herencias del atraso social que hoy son mantenidas por los reaccionarios religiosos en colusión con los gobernantes capitalistas. Luchamos por la completa igualdad para las mujeres, por el aborto gratuito para quien lo solicite y por la separación de la iglesia y el estado.

Como en la Revolución Rusa de 1917, las mujeres obreras estarán al frente de la lucha contra la esclavitud capitalista y semifeudal en Indonesia. Como dijo León Trotsky en 1924 de las recién liberadas mujeres musulmanas del este soviético: “No habrá mejor comunista en el este, mejor luchador por las ideas de la Revolución...que la mujer obrera que despierta”.

El ejército indonesio y sus promotores imperialistas buscaron enterrar al comunismo en 1965. Pero las contradicciones imposibles de erradicar del capitalismo imperialista empujan a nuevas generaciones de obreros y jóvenes a la lucha. A partir de estas capas se debe cohesionar el núcleo de un partido leninista de vanguardia, que una a intelectuales revolucionarios desclasados con obreros con conciencia de clase. Tal partido, basado en un programa internacionalista y tomando como punto de partida el entendimiento basado en la historia de que el proletariado y la burguesía no tienen intereses de clase en común, debe finalmente romper las cadenas del capitalismo dependiente dirigiendo al proletariado al poder a la cabeza de todos los oprimidos. ■

¡Abajo la ocupación imperialista de Kosovo!

Todas las fuerzas de EE.UU./ONU/OTAN: ¡Fuera de los Balcanes, ya!



AP
Tropas británicas de la OTAN observan la conflagración en Pristina el 14 de junio de 1999. La ocupación imperialista —ya sea bajo los auspicios de la OTAN dominada por los EE.UU., las fuerzas de “seguridad” europeas o las Naciones Unidas— sólo traerá más derramamiento de sangre a los pueblos de los Balcanes.

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)
NO. 55, OTOÑO DE 1999

Los imperialistas de EE.UU. y sus aliados de la OTAN —con el apoyo crucial de la Rusia capitalista de Boris Yeltsin, jugando el papel de “policía suave”— tuvieron éxito en someter a Serbia, un pequeño país dependiente. Bajo el dictado de “paz” de EE.UU. y la OTAN, Kosovo ha sido convertido en un protectorado de la OTAN con 50 mil tropas de ocupación por un periodo indefinido. Esta fue la meta de la OTAN desde el principio, no su cínica retórica de protección de los albaneses de Kosovo. Como internacionalistas proletarios que llaman abiertamente por la derrota de las fuerzas imperialistas de la OTAN y por la defensa militar de Serbia, la Liga Comunista Internacional denuncia esta “paz” depredadora impuesta por los asesinos de masas más sanguinarios del mundo.

Como en la guerra unilateral de 1991 en contra de Irak, los imperialistas destruyeron sistemáticamente la infraestructura necesaria para la supervivencia de la población civil: generadores eléctricos y redes de distribución, plantas de purificación de agua, plantas centrales de calefacción para toda la ciudad, fábricas, hospitales y complejos habitacionales. De hecho, los imperialistas “democráticos” de EE.UU. y la OTAN han causado mas devastación en Serbia que la causada por el

imperialismo alemán bajo los nazis de Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Durante meses, la OTAN estuvo preparando planes para una invasión terrestre a Kosovo. El *Observer* de Londres (18 de julio de 1999), mencionó que “la rendición dramática del presidente yugoslavo Slobodan Milosevic el mes pasado llegó sólo tres días después de que Gran Bretaña y los EE.UU. finalizaran planes para una invasión terrestre masiva a Kosovo —codificada como B-Minus— a ser lanzada en la primera semana de septiembre.”

La mentira del pretexto imperialista de que la guerra era una misión en defensa de los “derechos humanos” quedó de nuevo al descubierto. Desde el momento en el que las tropas de la OTAN comenzaron a marchar sobre Kosovo, las poblaciones serbia y gitana (roma) han sido sometidas a una brutal “limpieza étnica”, incluyendo la masacre de familias enteras. Los términos de opresión han sido invertidos por los pueblos que viven en Kosovo: los albaneses fueron subyugados y victimados por el régimen chovinista serbio de Milosevic, pero ahora sólo una fracción pequeña de la población serbia permanece ahí, echados de Kosovo a través del terror asesino. Los imperialistas —quienes por ahora son hostiles a un Kosovo independiente y a cualquier referencia a una Gran Albania— han dejado claro que ellos son los que mandan.

La guerra fue llevada adelante en los EE.UU. por el Partido Demócrata de Clinton y en Europa, significativamente, por los gobiernos encabezados por partidos socialdemócrata-

¡Abajo el imperialismo! ¡Por la revolución obrera!

tas y ex estalinistas. A la cola de sus propias burguesías, la pseudoizquierda reformista y centrista se alineó asiduamente detrás del lloriqueo belicista imperialista por el “pobrecito Kosovo”. Su oposición al bombardeo de la OTAN fue puramente nominal, como lo escribimos en la declaración de la LCI del 21 de abril de 1999, reproducida en la página 49. De esta manera, reflejando las fricciones del imperialismo francés con la OTAN dominada por EE.UU., la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) de Alain Krivine llamó explícitamente por la intervención imperialista bajo el disfraz de las Naciones Unidas o de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) bajo dominio europeo. Esto está de acuerdo con la línea de la posición mayoritaria del Secretariado Unificado (S.U.) de que “No podemos condenar todas las intervenciones de la ONU y la OTAN. Tenemos que tomarlas caso por caso” (*Socialist Action*, abril de 1999). De manera similar, Alex Callinicos, un importante vocero del británico Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) de Tony Cliff, fue uno de los firmantes de una declaración en el *New Statesman* (10 de mayo de 1999) llamando por la intervención de la OSCE en Kosovo como una alternativa a la OTAN.

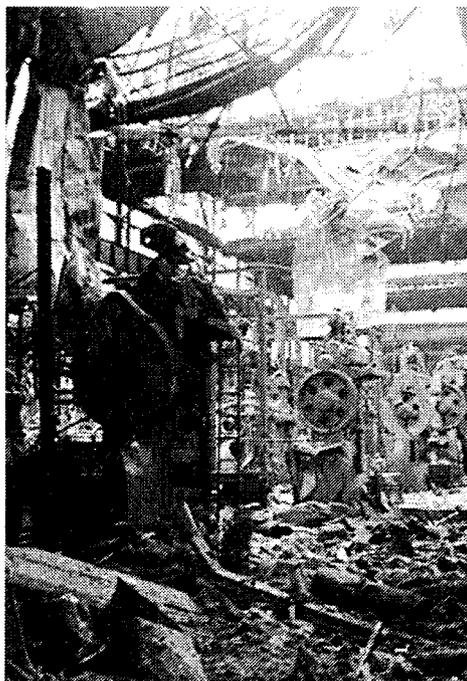
El grupo británico centrista de derecha Workers Power (WP, Poder Obrero) marchó al ritmo dictado por el gobierno laborista de Blair, el más beligerante entre las potencias imperialistas. Los pseudoizquierdistas como WP que lloriquearon por la “independencia de Kosovo” y apoyaron al UCK (Ejército de Liberación de Kosovo) lo hicieron como un pobre disfraz a su apoyo a los objetivos bélicos de los imperialistas. Esto quedó claro cuando WP se unió a una manifestación por “Ayuda obrera a Kosova” el 10 de abril de 1999, que estaba inundada con consignas como “Buena suerte, OTAN” y “OTAN, ahora o nunca”. Subsecuentemente, Workers Power

y otros grupos laboristas patrocinaron un mitin el 11 de mayo, el cual presentó prominentemente a dos oradores abiertamente pro OTAN. Uno era un rabioso nacionalista pro-albanés, que le dijo a la audiencia que cualquiera que no apoyara a la OTAN, ¡debía quedarse en casa! (ver *Workers Hammer* No. 169, julio-agosto de 1999).

Ahora que la OTAN ha triunfado, WP proclama: “Todos deberían darle la bienvenida al retiro de las fuerzas genocidas que han sacado a cerca de un millón de kosovares de su patria e hicieron que otro medio millón se refugiara en los bosques y montañas. Pero no se puede dar la bienvenida a la conversión de Kosova en un protectorado nominalmente de las Naciones Unidas (pero que en realidad es de la OTAN)” (*Workers Power*, junio de 1999). Era el deber de todo aquél que quería ver al imperialismo derrotado defender a Serbia en contra del ataque imperialista. De esta manera, Workers Power le dio la bienvenida a la derrota del ejército serbio por los imperialistas de la OTAN y en realidad esparce ilusiones en la ONU.

Nuestra exposición del revisionismo de la pseudoizquierda y nuestras intervenciones con nuestro programa internacionalista revolucionario nos ganaron la enemistad de todos los serviles “izquierdistas” pro OTAN. La organización Lutte Ouvrière (LO) francesa enloquecida después de que desenmascaramos su línea proimperialista en el foro sobre la Guerra de los Balcanes en la feria de LO cerca de París el 24 de mayo de 1999, despachó a un escuadrón de 20 matones contra la LCI durante la clausura de la feria; quebrándole deliberadamente el brazo en cuatro partes a nuestro camarada Xavier Brunoy, editor de nuestro periódico francés *Le Bolchévik*.

En abril de 1999, mientras la OTAN sostenía un bombardeo de terror en Serbia, el Partido Comunista de Gran



sin crédito



Young Spartacus

ЈЕДИНСТВЕНА СИНДИКАЛНА ОРГАНИЗАЦИЈА 'ЗАСТАВА'

Kragujevac, Trg Partizana 4
Telefon: 041 325 547
Biro: 041 325 548/549/550 Fax: 3940
E-mail: 041 325 547

BEOGRAD, 9. SEPTEMBRA 1999.
Kongresna Resolucija Slobodna
LIGA - MIRA

"Srećno odlijeće,

Prema našem očekivanju, L'Organizacija deli našu pozivu
financije koje su se realizovale u sledećim iznosima:

- 09.07.1999. - 47.304,24 \$
- 19.07.1999. - 23.048,00 \$
- 23.07.1999. - 100.973,50 \$

Ukupno iznosi 171.325,74 \$.

U fonda rezevni ne ulazimo jer smo imali u vidu da su ti fondovi
ostali u Srbiji i da su oni koji su ih dali i dali su ih
danas u Srbiji kao i pre, ali opet u istom smeru.

SLAI COBAS

Servizio dei lavoratori e organizzazioni fraternali

Sede legale: via Oliva 24/80038 Pagnanico (NOVA PA) Tel. 041 8537003
Sede operativa: via Ligure 49 / 20143 Milano / Tel. 02 8302117

Spett.le
CODISPRO
C/o MSE Via Moscova, 13
Milano

Lo Slai Cobas a nome del "Comitato a sostegno del popolo Jugoslavo"
conferma di aver ricevuto i fondi raccolti da le sezioni della Lega Comunista
internazionale (LCI) e dalle sue organizzazioni fraternali di difesa così come
denunciate nella ricevuta conferma dell'8 settembre 1999. La somma totale di lire
italiane che abbiamo ricevuto dalla LCI e dai suoi sostenitori per gli operai della
Zastava e pari a L. 19.980.713 - ed è stato interamente versato al fondo per gli
operai Jugoslavi (alla Zastava).

Milano, 9/9/1999

La LCI se unió a la campaña de ayuda material para las víctimas del terror de los bombardeos de la OTAN que destruyeron la planta automotriz Zastava en Kragujevac, en abril de 1999. La campaña dio la oportunidad a los trabajadores para tomar partido contra sus “propios” imperialistas. A la derecha, carta de COBAS del 9 de septiembre confirma el recibo de “fondos recolectados por las secciones de la LCI y sus organizaciones fraternales de defensa...por la cantidad de 19,690,713 liras”. La carta de arriba, de Zastava a COBAS, confirma el recibo de los fondos recolectados.



AFP

Conforme las fuerzas de la OTAN entraban a Kosovo, decenas de miles de serbios y gitanos huían de ataques pogromistas. Habitantes serbios abandonan Mitrovica mientras son abucheados por turbas albanesas el 17 de junio de 1999.

Bretaña (CPGB) organizó una “comisión”, supuestamente para “investigar” —pero en realidad para dar una coartada— al ataque físico por un tal Ian Donovan, un loco anticomunista y ahora simpatizante del CPGB, contra una vocero de la Spartacist League/Britain, Eibhlin McDonald. Pero los hechos del ataque nunca estuvieron en duda, ni por el mismo Donovan. El le había dado un puñetazo en la cara a McDonald en Londres, en enero de 1999, durante una marcha en conmemoración de la masacre del Domingo Sangriento contra católicos irlandeses del norte en 1972 por tropas británicas, comandadas por Michael Jackson (quien hoy comanda las fuerzas de ocupación de la OTAN en Kosovo). A Donovan lo sacó de quicio cuando McDonald, quien es irlandesa, desenmascaró su apoyo al proimperialista Socialist Party, notorio por su patrocinio al líder fascista *loyalist* [lealista proinglés], Billy Hutchinson. La “comisión” del CPGB fue una expresión de su lealtad al Partido Laborista en el poder y a los intereses del imperialismo británico: un asqueroso y pequeño espectáculo de juicio para calumniar a la Spartacist League porque únicamente nosotros luchamos contra la sangrienta Guerra de los Balcanes de Blair y el pantano laborista. El CPGB buscó tan descaradamente lavarle la cara al bombardeo de terror imperialista que nuestros camaradas británicos los apodaron “los socialistas de Jamie Shea” (el secretario de prensa de la OTAN, de origen británico). El CPGB proclamó: “Es obvio para todos excepto para un estúpido testarudo que la OTAN ha tratado de minimizar las bajas civiles” (*Weekly Worker*, 10 de junio de 1999). Pero de hecho, ¡las bajas civiles han *sobrepasado por mucho* a las bajas militares durante el bombardeo de la OTAN!

Los seudotrotskistas se han redefinido en gran medida como liberales y socialdemócratas, raramente reivindicando al leninismo aunque sea de dientes para afuera. Una reunión del comité ejecutivo internacional del Secretariado Unificado (S.U.), por ejemplo, votó el pasado febrero eliminar de sus estatutos cualquier referencia a la Revolución Rusa de 1917, los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista

y el Programa de Transición (el documento de fundación de la IV Internacional). En un mitin público en Londres en julio, el líder francés del S.U., Krivine, denigró a aquéllos que se mantienen abiertamente como trotskistas, declarando que la tarea de hoy es ser un “revolucionario”, al que definió como aquél que “dirige el movimiento social” en conjunto con otras fuerzas, incluyendo socialistas cristianos. En realidad, el historial del S.U. es uno de unión con *antisocialistas* clericales, como la contrarrevolucionaria Solidarność polaca. Confrontando a Krivine, un camarada de la SL/B señaló que el S.U. nunca fue la IV Internacional, y que esa herencia programática le pertenece a la LCI. El camarada mencionó que el lugar de Krivine y Cía. estaba en la Segunda Internacional. La lealtad de la pseudoizquierda a su propia burguesía en la guerra contra Serbia fue una extensión lógica de su previo apoyo a la contrarrevolución fomentada por el imperialismo en la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental como Yugoslavia.

El proletariado estuvo mucho menos entusiasmado respecto a esta guerra que los supuestos izquierdistas que vitorearon al “imperialismo de los derechos humanos”. Incluso en los EE.UU., donde no hubo protestas masivas, las actitudes de los trabajadores hacia la guerra oscilaron de la pasividad al escepticismo. El 1° de mayo de 1999 a lo largo de Europa y hasta en lugares tan alejados como Australia y Japón, la Guerra de los Balcanes fue la cuestión candente, a pesar de los esfuerzos de los burócratas sindicales por enfocarse en demandas económicas. La oposición proletaria a la guerra fue particularmente explosiva en Italia y Grecia. El 13 de mayo en Italia, más de un millón de trabajadores se unieron a una huelga política de un día iniciada por la sindicalista COBAS (Comités de Base) alrededor de la consigna: “Ni una vida, ni una lira para esta guerra”. COBAS también inició una campaña de recolección de fondos para los obreros yugoslavos, puesta en marcha después de que la planta automotriz Zastava en Kragujevac, Yugoslavia, fuera bombardeada y destruida por la OTAN, que sabía perfectamente bien que la fábrica estaba protegida por un “escudo humano” de obreros. A pesar de nuestras diferencias políticas con COBAS, las secciones de la LCI participaron activamente en la campaña de fondos para Zastava, la cual sirvió como un vehículo útil para que los trabajadores tomaran partido físicamente contra sus propios cancheros imperialistas.

Los líderes de la OTAN celebraron la unidad de las potencias occidentales en la guerra contra Serbia. Pero detrás de la fachada de unidad, la guerra acentuó las tensiones entre las principales potencias capitalistas, las que se han estado intensificando desde la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética. Alemania y otros estados de Europa Occidental intentan construir una fuerza militar independiente de los EE.UU. que se ajuste a su rivalidad económica creciente con el imperialismo estadounidense.

La lucha en contra de la guerra imperialista no puede ser conducida separada y aparte de la lucha de clases. Sólo la revolución socialista puede derrocar el sistema del imperialismo capitalista que engendra la guerra. Fue la Revolución de Octubre de 1917, dirigida por el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la que sacó a Rusia de la Primera Guerra Mundial y creó el primer estado obrero del mundo, un faro de internacionalismo revolucionario para el proletariado de todo el mundo. Nuestra lucha es por reforzar la IV Internacional como un instrumento que pueda dirigir a las masas trabajadoras hacia adelante, a nuevas revoluciones de Octubre y una sociedad socialista mundial. ■



¡Derrotar al imperialismo mediante la revolución obrera! ¡Defender a Serbia!

**Todas las tropas de los EE.UU., la ONU y la OTAN:
¡Fuera de los Balcanes! ¡Por una Europa obrera!**

Reproducimos a continuación la Declaración de la LCI del 21 de abril de 1999 sobre la Guerra de los Balcanes publicada en inglés, francés, alemán, italiano, japonés, polaco y español. Nuestros camaradas vendieron y distribuyeron la Declaración en 15 países el 1º de mayo de 1999.

La guerra imperialista contra Serbia es ya la mayor conflagración militar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Habiendo golpeado a Serbia por semanas con bombas y misiles crucero, hay un crescendo progresivo entre los imperialistas occidentales para una invasión a gran escala de los restos de la república de Yugoslavia dominada por Serbia. Una vez más los Balcanes se han convertido en el barril de pólvora de Europa, llevándonos a todos un paso más cerca de una nueva guerra mundial. Como internacionalistas proletarios luchando por construir un partido mundial de la revolución socialista, la Liga Comunista Internacional (Cuarta-internacionalista) dice: **¡Derrotar al imperialismo mediante la revolución obrera! ¡Defender a Serbia contra el ataque de los EE.UU. y la OTAN! ¡Abajo con las sanciones económicas de las Naciones Unidas! ¡Todas las tropas de EE.UU., la ONU y la OTAN fuera de los Balcanes!**

Una declaración fechada el 25 de marzo de 1999 de la Spartacist League/U.S. afirmó:

“Cada golpe contra el imperialismo estadounidense en los Balcanes ayudará a debilitar al enemigo de clase, proveyendo así una abertura para que la clase obrera y los oprimidos luchen contra el torrente de ataques asestados por Wall Street y sus agentes políticos, los partidos Demócrata y Republicano. Luchamos por construir el partido obrero revolucionario multirracial, forjado en el crisol de la lucha de clases, que es el instrumento necesario para dirigir a la clase obrera hacia el derrocamiento de este sistema entero basado en el racismo, la

explotación y la guerra a través de una revolución socialista que le arranque a la industria y el poder a un pequeño puñado de individuos asquerosamente ricos y cree una economía socialista igualitaria.”

En Europa, los brutales ataques imperialistas a Serbia están siendo llevados a cabo por gobiernos capitalistas encabezados por socialdemócratas y ex estalinistas. Como el historiador militar Clausewitz dijo una vez, la guerra es la continuación de la política por otros medios. Habiendo demostrado su lealtad a la burguesía en casa al imponer la austeridad capitalista racista, hoy los socialdemócratas son incluso más vigorosos que sus predecesores de derecha haciendo el trabajo sucio del imperialismo en el extranjero. El *Berliner Zeitung* (25 de marzo de 1999) observó: “que un gobierno roji-verde haya mandado unidades del Bundeswehr a una intervención militar por primera vez desde la fundación de la República Federal ha salvado al país de un improductivo conflicto ideológico y político.” Al principio de la guerra las secciones de la Liga Comunista Internacional publicaron inmediatamente declaraciones desenmascarando la propaganda de guerra imperialista y buscando movilizar a los trabajadores del mundo contra sus “propias” burguesías.

La destrucción del estado obrero dégenerado soviético dio paso a un agudo incremento en las guerras regionales y en las aventuras militares imperialistas, mientras un nuevo nacionalismo virulento se volvía el motor de la contrarrevolución. Los conflictos interimperialistas, previamente mantenidos a raya por la necesidad de una alianza antisoviética común estallaron de nuevo. Bajo la superficie de la actual unidad de los “aliados” de la OTAN en el bombardeo a Serbia se encuentran rivalidades imperialistas fundamentales en

aumento, expresadas en la creciente guerra comercial entre EE.UU. y Europa, al igual que Japón. El mundo postsoviético se parece cada vez más al mundo de antes de 1914. Fueron las maquinaciones imperialistas atizando los odios nacionalistas en los Balcanes las que llevaron directamente a la Primera Guerra Mundial.

Hoy, el bombardeo de la OTAN es un detonador para una conflagración internacional más grande y todavía más sangrienta, que potencialmente incluiría a Grecia, Turquía y Rusia. Mientras actúa como un policía suave para la OTAN, la denuncia de la Rusia capitalista del ataque militar de EE.UU. y la OTAN en Serbia está en línea con sus ambiciones de afirmarse como un poder imperialista regional. Tanto Rusia como EE.UU. tienen arsenales nucleares enormes, y EE.UU. ya ha mostrado su disposición a utilizar estas armas con la incineración nuclear de Hiroshima y Nagasaki en 1945. ¿Quién puede imaginar que los franceses, los ingleses o los israelíes serían algo más restringidos? El capitalismo es un sistema irracional, y el ímpetu demente de obtener ganancias y poder inherente a este sistema llevará inevitablemente a una tercera guerra mundial nuclear si no es detenido mediante la revolución proletaria internacional.

Los imperialistas hacen llover terror sobre Yugoslavia

La guerra de la OTAN contra Serbia no tiene nada que ver con los “derechos humanos” o la defensa de la población albanesa de Kosovo contra la “limpieza étnica”. Esta guerra no se trata de los albanos-kosovares, es una guerra de dominación hecha para realizar los planes estadounidenses a largo plazo de insertar una presencia militar substancial de EE.UU. y la OTAN en Serbia subyugando o, si es necesario, desplazando a Milosevic. ¿Desde cuándo se preocupan los imperialistas por los pueblos oprimidos? Cientos de miles de inmigrantes son deportados cada año por los gobiernos europeos. De hecho, estos mismos gobiernos entraron en virtual frenesí al pensar que tendrían que abrir sus fronteras a los refugiados de Kosovo.

La LCI sigue la tradición de V. I. Lenin, cuyo “El socialismo y la guerra”, un poderoso manual de internacionalismo revolucionario escrito en 1915 y circulado clandestinamente entre obreros y soldados a lo largo de Europa durante la guerra, enseña:

“Los partidarios de la victoria del propio gobierno en la presente guerra, lo mismo que los partidarios de la consigna ‘ni victoria ni derrota’, adhieren unos y otros al punto de vista del socialchovinismo. Una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno en una guerra reaccionaria y no puede dejar de ver que tales derrotas militares pueden facilitar su caída.”

Lenin hizo hincapié en que en caso de una guerra imperialista contra una nación pequeña o un pueblo semicolonial, es deber de la clase obrera no sólo luchar por la derrota del “propio” gobierno, sino también defender a las víctimas de la agresión imperialista. En la presente guerra, estamos por la defensa militar de Serbia, sin darle una pizca de apoyo político al régimen de Milosevic. Llamamos por el derecho a la autodeterminación de la población albanesa de Kosovo contra el régimen serbio-chovinista en Belgrado hasta que los separatistas albaneses se convirtieron simplemente en un peón de los designios predadores de la OTAN. Para los marxistas, el derecho democrático de la autodeterminación de los albaneses de Kosovo está *ahora* necesariamente subordinado a la lucha contra el bombardeo imperialista y la amenaza de invasión.

De hecho, el baño de sangre multilateral nacionalista en los Balcanes fue instigado directamente por los imperialistas en su campaña para destruir al estado obrero deformado de Yugoslavia a través de la contrarrevolución capitalista. La República Federal Socialista de Yugoslavia nació de la Segunda Guerra Mundial, cuando los partisanos comunistas de Tito lucharon contra la ocupación del Wehrmacht [ejército] alemán nazi al igual que contra la Ustasha fascista croata y los monarquistas chetniks serbios. Los partisanos de Tito fueron la única fuerza en Yugoslavia durante la guerra que se opuso a las masacres interétnicas. Pero los ideales socialistas y democráticos a los que el régimen de Tito apelaba públicamente fueron socavados por las deformaciones burocráticas y las limitaciones inherentes al estalinismo, con su programa de construir el socialismo en un solo país. Tito introdujo el “socialismo de mercado”, que abrió a Yugoslavia a la penetración económica imperialista y reforzó las disparidades entre las diversas regiones, alimentando el nacionalismo que resurgía.

Después de la muerte de Tito, la burocracia comenzó a fracturarse a lo largo de líneas nacionales. Milosevic, que promovió las “reformas de mercado” al frente del banco central, comenzó su carrera política apelando al chovinismo por una “Gran Serbia” particularmente contra los albaneses de Kosovo. En esto, encarnaba el nexo entre la restauración capitalista y el nacionalismo. Pero Milosevic no estaba solo en este sentido. Su contraparte croata, Franjo Tudjman, idolatra a la Ustasha fascista de la Segunda Guerra Mundial —un títere de los nazis alemanes— y el líder bosnio Alija Izetbegovic es un nacionalista rabioso y un reaccionario islámico. Los marxistas se oponen al veneno del nacionalismo y luchan por la unidad clasista de los trabajadores de Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia, Macedonia, Montenegro y Kosovo para derrocar a todos los sangrientos regímenes

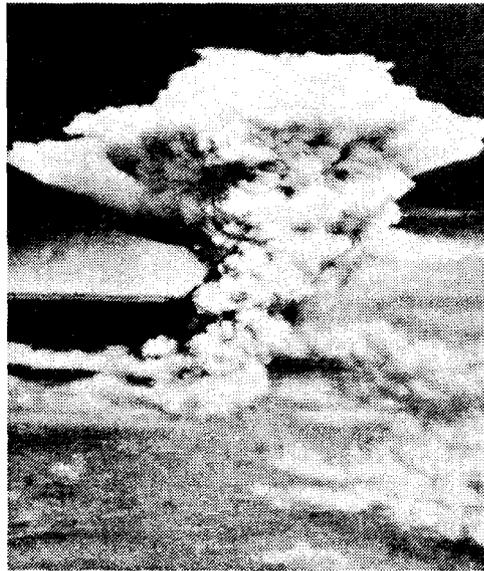


Fotos: Workers Hammer

Seudoizquierdistas se manifiestan por los objetivos de guerra del imperialismo disfrazados de defensa de los “derechos humanos”: La Alliance for Workers' Liberty (izquierda) y los centristas de Workers Power (derecha) en la marcha por “Ayuda obrera a Kosova” en Londres el 10 de abril de 1999.



Novosti



Asahi Shimbun

Los imperialistas son los criminales de guerra más grandes del mundo: campo de concentración nazi en Auschwitz; incineración nuclear estadounidense de Hiroshima.

nacionalistas de la región, de Milosevic a Tudjman. ¡Por una Federación Socialista de los Balcanes!

La crisis terminal de la Yugoslavia titoísta vino a principios de 1991, cuando los gobiernos nacionalistas de derecha recién electos en Croacia y Eslovenia declararon su secesión del estado federado. Alemania entró en escena para forzar a sus aliados europeos a que reconocieran su independencia. EE.UU. se unió entonces a Alemania poniendo todo su peso detrás de una Bosnia independiente bajo la dirección de fuerzas nacionalistas musulmanas. En Croacia, los Estados Unidos y Alemania proveyeron al régimen fascistoide de Tudjman no sólo con grandes cantidades de armamento moderno, sino también con entrenamiento y asesores de alto nivel. Esto le permitió al ejército croata a mediados de 1995, en conjunto con el ataque aéreo de la OTAN, derrotar a las fuerzas militares de los serbios de Bosnia. Cientos de miles de civiles serbios fueron expulsados por las fuerzas croatas en el mayor acto individual de “limpieza étnica” de la guerra. Al mismo tiempo EE.UU. financiaba y armaba secretamente a los asesinos fundamentalistas islámicos en Bosnia incluyendo a los asesinos *muayjedin* que lucharon contra el ejército soviético en Afganistán.

Euro “socialistas”

La guerra siempre es una prueba decisiva para los revolucionarios. Trotsky insistió en que una posición proletaria sobre la guerra requería “una ruptura verdadera y completa con la opinión pública oficial sobre la cuestión más candente de la ‘defensa de la patria’.” La falsa izquierda prueba el punto de Trotsky por la negativa. Se unen al grito de guerra imperialista sobre el “pobrecito Kosovo” mientras rechazan la defensa de Serbia, cuyo *derecho mismo a la existencia nacional* está bajo el ataque de los poderes imperialistas. A pesar de una chapa pacifista de oposición al bombardeo, marchan unidos detrás de los objetivos bélicos de sus propios imperialismos y de los gobiernos socialdemócratas o frente-populistas, cuyas elecciones apoyaron. El camuflaje: detener el bombardeo de la OTAN; el mensaje: vayan a la guerra en los Balcanes con tropas terrestres bajo el control de la Unión Europea (UE). Para los izquierdistas de la “muerte del comunismo” de hoy, que hace mucho abandonaron toda confianza en la capacidad revolucionaria del proletariado, ¡los sanguinarios imperialistas —estén bajo la bandera de la ONU, de

la UE o de la OTAN— son el medio para llevar los “derechos humanos” a los pueblos oprimidos del mundo!

En su propaganda supuestamente “antibélica”, la “izquierda” europea está actuando simplemente como el vocero de sus propias burguesías imperialistas, cuyos intereses ciertamente no son los mismos que los de los imperialistas estadounidenses. “La asociación con la OTAN en la crisis yugoslava es simplemente una capa que cubre las grandes diferencias entre los EE.UU. y sus aliados europeos” dijo un antiguo oficial de la ONU al *Chronicle* de San Francisco. El mismo artículo (15 de abril de 1999) citó a un rango de personas de izquierda a derecha “que veían la intervención en Kosovo como un esfuerzo apenas disfrazado de imponer la voluntad de Washington en el futuro de Europa.” En Francia, el *Chronicle* notó: “los comentarios en los periódicos son tan constantemente hostiles a EE.UU. que un lector bien podría imaginar que París está en guerra con el Pentágono y no contra el ejército yugoslavo”, mientras el ex canciller alemán Helmut Schmidt se quejó de estar “agarrado del cuello por los estadounidenses”.

Así, la “izquierda” abre terreno a su propia clase dominante capitalista: su “antiamericanismo” es un sustituto barato y un obstáculo al internacionalismo proletario anti-imperialista. Nadando con la corriente de la “opinión pública” burguesa, las consignas de la “izquierda” encajan con la de los fascistas descarados; por ejemplo, en Alemania los nazis levantan el llamado “¡Ni una gota de sangre alemana por los intereses extranjeros!”

Probablemente los más descarados de los “izquierdistas” *proguerra* sean los antiguos partidos estalinistas, ejemplificados por el PC francés, que está desde luego en el gobierno. Titulado: “Europa y Francia deben participar en la construcción de la paz”, un folleto firmado por el PCF junto con la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) en Rouen se quejaba de que el bombardeo de la OTAN no se ha deseado de Milosevic: “¡Milosevic aún está en el poder! ¡Los albaneses están siendo cazados o masacrados! Estos son los primeros resultados de la aventura militar. En contraste, la paz en la región implica apoyo activo y determinado a las débiles fuerzas sociales y democráticas que luchan contra las dictaduras nacionalistas y por los derechos de las minorías étnicas.”

Los falsos trotskistas de la LCR, la organización francesa del Secretariado Unificado (S.U.), son más explícitos al

tocar los tambores de guerra en su propia prensa. La LCR llamó abiertamente por la *intervención militar imperialista en Kosovo* bajo la Organización para la Cooperación y Seguridad de Europa (OSCE) —un bloque militar dominado por Europa— o las Naciones Unidas. En su número del 1° de abril de 1999, *Rouge* declaró:

“La OTAN no era la única, y sobre todo no la mejor, pieza clave para un acuerdo. Las condiciones para una fuerza policíaca multinacional (compuesta particularmente de serbios y albaneses) podrían ser encontradas bajo el auspicio de la OSCE para hacer cumplir un acuerdo de transición.”

A la semana siguiente una declaración de *Rouge* llamaba por un acuerdo con Serbia que pudiera ser vigilado por “una fuerza multinacional bajo el control de la ONU”. La ONU —verdaderamente una cueva de ladrones y sus víctimas— ha sido un instrumento del militarismo imperialista desde la guerra de 1950-53 contra el estado obrero deformado de Corea del Norte hasta la masacre de decenas de miles de iraquíes en la guerra de 1991 en el Golfo Pérsico.

El S.U. de Alain Krivine está actuando como el vocero de los intereses del imperialismo francés, contraponiendo a la intervención de la OTAN dominada por EE.UU. el llamado por una fuerza expedicionaria imperialista europea en los Balcanes. Rifondazione Comunista (RC) en Italia y el PDS en Alemania (al igual que algunos miembros del SPD, como el ex presidente del partido, Oskar Lafontaine) promueven el mismo tipo de antiamericanismo nacionalista. Aunque el gobierno de EE.UU. es la principal potencia militar imperialista, este intento de pintar a los estados imperialistas europeos como más benévolos que los EE.UU. no es sino vil socialpatriotismo. ¿Supuestamente, entonces, la burguesía alemana de Auschwitz es moralmente mejor que su contraparte estadounidense? ¿Y qué hay de la sucia historia del colonialismo francés en Argelia e Indochina o la historia del imperio británico de saqueo y asesinato en Irlanda, el subcontinente indio, Africa y el Medio Oriente? Y fue la burguesía italiana la que inventó los campos de concentración en Libia, la que usó por primera vez gas venenoso contra la población etíope y la que llevó a cabo innumerables actos de carnicería en los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial.

La organización seudotrotskista francesa *Lutte Ouvrière* (LO) tiene una bien merecida reputación de adaptarse a los atrasados prejuicios de la clase obrera al ignorar la opresión especial, ya sea esta opresión de la mujer, homofobia, racismo o la cuestión nacional en Francia, ya que junto con el resto de la falsa izquierda niega el derecho a la autodeterminación de los vascos en Francia. Pero ellos también se han vuelto repentinamente campeones del derecho a la autodeterminación del pueblo de Kosovo. En un editorial en su número del 9 de abril de 1999, *Lutte Ouvrière* escribe: “Si el gobierno francés, al igual que otros gobiernos occidentales, estuviera ayudando realmente a los kosovares, sería evidente y no veríamos las líneas interminables de refugiados que vemos en la televisión.” A pesar de su supuesta oposición a los ataques militares de la OTAN, la lógica de esta posición es que los imperialistas deberían intervenir más decididamente y aplastar realmente a los serbios. Satanizando a Milosevic —en vez de a los imperialistas— como el principal enemigo en este conflicto, LO sirve como un apologista de izquierda para la burguesía.

En la misma línea, la minúscula *International Bolshevik Tendency* (IBT), que desprecia la independencia de Quebec y es notoria de manera más general por su indiferencia ante

los derechos de los pueblos oprimidos, como los católicos de Irlanda del Norte, hoy aúlla por la “independencia para Kosovo” —aparentemente sólo luchan por la independencia de aquellos que tienen patrocinio imperialista—.

En Italia, Rifondazione predica confianza en la ONU y llama por una conferencia de potencias *capitalistas* europeas para resolver la crisis de los Balcanes. RC se revuelca en el antiamericanismo para darle una coartada a su apoyo a su propia clase gobernante. El llamado de RC para cerrar la base aérea de la OTAN en Italia es levantado desde la perspectiva del nacionalismo italiano y en el interés de una Europa capitalista más fuerte dirigida contra sus rivales imperialistas (como EE.UU.). Nosotros los trotskistas apelamos no al estado burgués, sino al proletariado italiano para movilizar acciones obreras contra las bases de EE.UU. y la OTAN, desde las que está siendo lanzada una guerra mortal contra los intereses de todos los trabajadores —serbios, italianos, albaneses y estadounidenses—. Nosotros decimos: ¡Aplastar la alianza contrarrevolucionaria de la OTAN a través de la revolución obrera!

Un suplemento de cuatro páginas del 10 de abril de 1999 de *Proposta*, la flácida “oposición de izquierda” de RC, no llama nunca por el retiro inmediato de las tropas italianas de los Balcanes. *Proposta* apoyó al previo gobierno burgués de “Olivo”/RC que invadió Albania.

El socialchovinismo es la defensa del “interés nacional”; es decir llamar a la clase obrera a identificarse con los fines imperialistas de la clase dominante capitalista. Significa el abandono explícito de la lucha de clases por parte de los reformistas y los dirigentes sindicales procapitalistas. Así, los burócratas italianos del CGIL-CISL-UIL retiraron su llamado a una huelga de ferrocarriles apenas estalló la guerra. ¡Los trabajadores serbios no son los enemigos de los trabajadores ferroviarios italianos! ¡El enemigo es la burguesía italiana!

Como afirmó Lenin: “El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es uno y el mismo: la colaboración de las clases en vez de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a ‘su’ gobierno en la difícil situación por la que atraviesa, en lugar de la utilización de sus dificultades para la revolución.” Los líderes sindicales reformistas son sobornados con las migajas de las ganancias capitalistas. En Francia los sindicatos obtienen más ingresos del estado y los capitalistas que de sus propios miembros. Grupos seudoizquierdistas como LO y la LCR emulan esta corrupción política tomando sus subsidios financieros del estado burgués. ¡Pero el que paga las cuentas dicta el compás político! ¡Luchamos por la *completa independencia de los sindicatos del estado capitalista*!

Bajo el impacto de una guerra de gran importancia en Europa, que involucra a las potencias imperialistas, presenciemos el espectáculo de los “revolucionarios” y “los anti-imperialistas” de otros tiempos, uniéndose a las marchas proimperialistas de guerra. Los centristas de Workers Power se unieron a la profundamente laborista Alliance for Workers’ Liberty [Alianza por la Libertad de los Obreros] en una marcha de “Ayuda obrera a Kosova” el 10 de abril de 1999 en Londres, que estaba dominada por banderas de la OTAN y albanesas y con pancartas que gritaban “Buena suerte, OTAN” y “OTAN, ahora o nunca”. La “Ayuda obrera a Kosova” fue modelada sobre la “Ayuda obrera a Bosnia”, iniciada en 1993, que, bajo la guisa de proveer ayuda humanitaria a los trabajadores en Bosnia, promovió el apoyo al

gobierno bosnio musulmán y trabajó hombro con hombro con las tropas de la ONU en la guerra fratricida entre serbios, croatas y musulmanes, por lo que sirvió como el disfraz para la intervención militar imperialista directa en contra de los serbios bosnios.

Una declaración distribuida en una reunión pública el 30 de marzo de 1999 en la ciudad de Londres por la internacional de WP, la League for a Revolutionary Communist International (LRCI, Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria), decía defender a los serbios contra el ataque de la OTAN —¡“aunque no en Kosovo al que no tienen el derecho de ocupar”!—. Al mismo tiempo, WP alienta a los separatistas albaneses “a tomar ventaja total del bombardeo imperialista para expulsar a las fuerzas ‘yugoslavas’,” y añaden “si la principal preocupación [de Clinton y de Blair] fueran los kosovares reconocerían su independencia y le darían al ELK (Ejército de Liberación de Kosovo) las armas para expulsar a las tropas serbias.” Esto es una descarada apelación a los imperialistas de la OTAN.

Workers Power ha apoyado de hecho cualquier fuerza reaccionaria en los Balcanes (incluso en Serbia) siempre y cuando esté opuesta a Milosevic, el principal enemigo actual de los imperialistas. Así, en junio de 1991 cuando el IV Reich alemán estaba maquinando la destrucción del estado obrero deformado yugoslavo, llamaron por el reconocimiento inmediato de las declaraciones de independencia capitalistas restauracionistas de Eslovenia y de Croacia. Un año después, el afiliado austriaco de WP, el Arbeiter-Innenstandpunkt, estuvo involucrado en un “frente unido” con la rama local del Renacimiento Nacional Serbio de Vuk Draskovic, una organización de monarquistas granserbios y chetniks, en aquel entonces en oposición a Milosevic. Durante los ataques aéreos de la OTAN en 1995, WP no defendió ni siquiera de palabra a los serbios bosnios en contra del imperialismo.

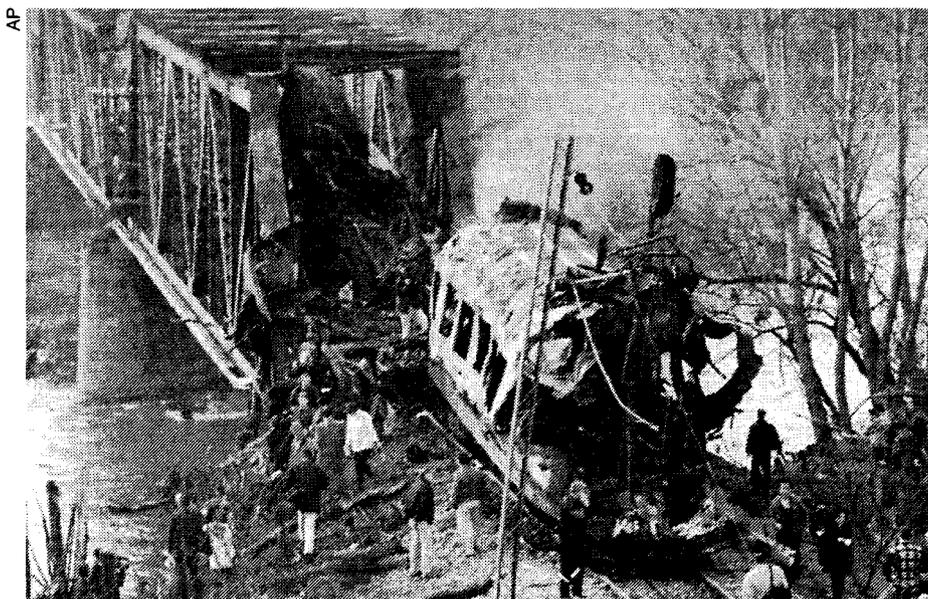
No podría ser más claro que los falsos izquierdistas son socialchovinistas cuya línea de fondo es apoyar las metas de la guerra imperialista en los Balcanes, pese a las contorsiones teóricas que hacen al tratar de reconciliar su oposición de palabra a la OTAN con su apoyo al separatista Ejército de Liberación de Kosovo, que es ahora un simple peón de la OTAN. En contra de los socialchovinistas de su época, Lenin

polemizó contra Karl Kautsky, un líder central del SPD alemán quien durante la primera guerra interimperialista mantuvo “fidelidad de palabra al marxismo con la subordinación, en los hechos, al oportunismo”. Lenin escribe que “Kautsky ‘concilia’ el pensamiento fundamental del socialchovinismo, la aceptación de la defensa de la patria en la guerra actual, con una supuesta concesión a la izquierda, bajo la forma de abstención al votarse los créditos, con la manifestación verbal de una postura opositora, etc.” (Lenin, “El socialismo y la guerra”, 1915). Pero los “izquierdistas” de nuestros días, como Workers Power, están ciertamente mucho más a la derecha de Karl Kautsky.

Fue necesario el inicio de la primera guerra imperialista mundial (la Primera Guerra Mundial) y una orgía de chovinismo para destrozarse a la II Internacional y para que los “socialistas” de aquella época dirigieran a la clase trabajadora a la matanza. Hoy, conforme son arrojadas las primeras bombas sobre los pueblos de los Balcanes, los que se hacen pasar por la “izquierda” ya se habían postrado desde antes ante su propio imperialismo. Frente a la Primera Guerra Mundial, Lenin llamó a los obreros a hacer de la guerra interimperialista una guerra civil en todos los países beligerantes, exigiendo una escisión de los auténticos socialistas de la II Internacional.

La postración ideológica de la falsa izquierda ante el imperialismo refleja sus muchos años de apoyo al imperialismo occidental contra la Unión Soviética en nombre de la “democracia” y “los derechos humanos”. Mientras existieron la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental, como trotskistas, llamamos por su defensa militar incondicional contra el imperialismo y la contrarrevolución interna. Luchamos por una revolución política proletaria para echar a las burocracias estalinistas nacionalistas. En contraste, la falsa izquierda apoyó a todo tipo de fuerzas procapitalistas en el nombre del “antiestalinismo”. Los defensores de la teoría del capitalismo de estado del Socialist Workers Party británico (SWP, Partido Obrero Socialista) de Tony Cliff y sus satélites, y falsos trotskistas como el S.U. y Workers Power (este último con algunas contradicciones) todos se opusieron a la intervención del Ejército Rojo en Afganistán, el último acto objetivamente progresista de la burocracia del Kremlin. A principios de los 80 se unieron en

Los bombarderos del terror imperialista atacaron fábricas, estaciones de televisión y otros blancos civiles en Serbia: un tren de pasajeros destrozado por bombas de la OTAN y EE.UU. el 12 de abril de 1999, causando diez muertes.





Protesta de sindicalistas italianos frente a la base aérea de la OTAN en Aviano en abril de 1999. El 13 de mayo más de un millón de obreros italianos participaron en una huelga política de 24 horas contra la guerra.

ferviente apoyo a la Solidarność polaca patrocinada por la CIA y el Vaticano, que estuvo en la primera línea de la campaña por la restauración capitalista en Europa Oriental. Una década más tarde, todos estos grupos vitorearon a Yeltsin y sus “demócratas” proimperialistas mientras lanzaban la contrarrevolución que destruiría la Unión Soviética.

El SWP, que se regocijó cuando el nuevo laborismo fue electo, sigue al laborismo de “izquierda” de Tony Benn, al decir, “Tony Benn se opuso a la Guerra de las Malvinas, a la Guerra del Golfo y a esta guerra” (folleto del SWP “Alto a la guerra”, abril de 1999). Tony Benn es un nacionalista de la “pequeña Inglaterra” quien llamó por sanciones de la ONU durante la Guerra del Golfo y que ahora se queja de que el bombardeo no tiene la autorización de la ONU. Mientras tanto, la prensa del Socialist Party (antes “Militant”) llama por la “acción obrera para derrocar a Milosevic” (*Socialist*, 16 de abril de 1999) mientras que, no es necesario decirlo, nunca llaman a los obreros británicos a derrocar al capitalismo británico.

Políticamente aparte de la pandilla de defensores británicos del “pobrecito Kosovo”, está el Socialist Labour Party (SLP, Partido Laborista Socialista), dirigido por el líder de los mineros, Arthur Scargill. Un comunicado de prensa del SLP del 24 de marzo de 1999, citaba a Scargill y tachaba correctamente al Primer Ministro del Partido Laborista, Tony Blair, de asesino. Señalaba la hipocresía de los imperialistas, indicando que “la Gran Bretaña sigue ocupando parte de Irlanda”. Sin embargo, la declaración de Scargill de que el bombardeo se realiza “sin siquiera la hoja de parra de una resolución de seguridad de las Naciones Unidas” implica confianza en esa institución de los imperialistas. Una declaración más izquierdista hecha por el Normanton Constituency del SLP se titula: “Defender a Yugoslavia e Irak: Luchar contra el imperialismo”. La declaración señala correctamente al New Labour Party [nuevo Partido Laborista] de Blair como “antiobrero, proimperialista”. Dice, “Nosotros creemos firmemente en el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación, y en el caso de Yugoslavia eso significa el derecho de una nación soberana a resolver sus propios problemas.” Sin embargo, las dos

declaraciones del SLP no critican el virulento chovinismo serbio de Milosevic.

Ya en el número de abril-mayo de 1999 de su *Socialist News*, el SLP no dice nada sobre derrotar al imperialismo, deja entrever un llamado por el envío de tropas terrestres (“Ni Clinton ni Blair tienen ninguna intención de poner a sus soldados en Kosovo del lado del Ejército de Liberación de Kosovo”) ¡y llama al “secretario general de la ONU, Kofi Annan, al primer ministro ruso, Yevgeni Primakov y al Papa a idear una forma de negociaciones de paz que detengan el bombardeo”! ¡Vaya alianza impía a la que el SLP le ruega que nos traiga la paz: el Papa, quien fue un operador clave para la contrarrevolución de Solidarność en Polonia; el jefe de la ONU, que invadió Haití y Somalia y hambrea a Irak y el Primer Ministro de la Rusia “postsoviética” capitalista! La oposición de Scargill a la Solidarność financiada por el Vaticano, fue empleada por el gobierno de Thatcher como una punta de lanza rompesindicatos contra Scargill y los mineros británicos, antes y durante su huelga de 1984-85.

Los miembros del SLP que se quieran oponer al imperialismo británico deben entender que la tradición política del “viejo laborismo” a la que el SLP desea vívidamente volver es todo menos antiimperialista. Los nacionalistas de la “pequeña Inglaterra” de la “izquierda” del Partido Laborista previo a Blair estuvo del lado de su propio imperialismo desde la India e Irlanda hasta la “prueba de virginidad” a las mujeres asiáticas que buscaban ser admitidas en la Gran Bretaña. La línea del laborismo es el así llamado camino parlamentario al socialismo —como si la clase dominante fuera a entregar el poder estatal al proletariado después de una elección democrática—; mientras tanto, buscan participar en la administración “humana” del sistema capitalista. No se puede luchar contra la guerra imperialista sin una lucha revolucionaria contra el sistema capitalista que genera la guerra.

La clase obrera debe luchar contra la opresión nacional y racial

Bajo Lenin y Trotsky, los bolcheviques dirigieron a la masa trabajadora rusa a aplastar exitosamente al estado capitalista en octubre de 1917. Los bolcheviques sacaron a la Rusia revolucionaria de la masacre imperialista, y fundaron la Internacional Comunista con el propósito de extender la revolución mundialmente.

Pero, contrario a lo que pasó en Rusia, la aguda oportunidad revolucionaria presentada por la Primera Guerra Mundial no llevó al proletariado a derrocar a la burguesía en Europa Occidental. La principal responsabilidad de ello yace en la socialdemocracia. Estos sabuesos de la contrarrevolución sirvieron bien a sus amos burgueses, masacrando revolucionarios como los comunistas alemanes Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. La presión del cerco imperialista sobre el económicamente atrasado estado soviético; la devastación de la clase obrera rusa en la Guerra Civil que aplastó a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas e imperialistas; y el fracaso de la extensión de la revolución proletaria montaron el escenario para la contrarrevolución política en 1924 (el Termidor) en el que el poder político fue usurpado por una casta parasitaria nacionalista encabezada por Stalin y sus herederos. Su falso dogma de “construir el socialismo en un solo país” significó en la práctica una acomodación al imperialismo. El programa estalinista de colaboración de clases ha llevado a la derrota de revoluciones obreras incipientes desde China en 1925-27 hasta España en 1936-39, Italia en 1943-45 y Francia en mayo de 1968. Habiendo

destruido la conciencia revolucionaria internacionalista del proletariado soviético, la burocracia estalinista devoró finalmente al estado obrero, introduciendo la contrarrevolución capitalista en 1991-92.

El presidente imperialista de EE.UU., Jimmy Carter, realizó la Segunda Guerra Fría bajo la rúbrica de los “derechos humanos”. Hoy, el imperialismo de los “derechos humanos” es el lema de los imperialistas y sus seguidores para justificar sus metas de guerra. Durante la Primera Guerra Mundial, la Gran Bretaña y Francia justificaron su guerra contra Alemania en el nombre de la liberación de Bélgica, mientras que Alemania decía luchar por la liberación de Polonia de Rusia. Lenin ridiculizó salvajemente esta farsa burguesa. Mientras que apoyaba fuertemente el derecho de Polonia a la autodeterminación, discutía que levantar esta consigna en el contexto de una guerra interimperialista sólo podría significar “caer... en un bajo servilismo ante una de las monarquías imperialistas” (“Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, julio de 1916).

Hoy que las burguesías aúllan sobre el “pobrecito Kosovo”, perpetúan numerosas instancias de opresión nacional y racial, incluso en Europa Occidental. La burguesía francesa oprime y expulsa a miles de norafricanos y a otros *sans papiers* de “la belle France”. Alemania ha deportado a kurdos a la represión segura y a la probable muerte en Turquía, mientras que los refugiados bosnios fueron víctimas de las deportaciones masivas realizadas por el IV Reich. Italia hundió un barco de refugiados albaneses en alta mar. Las poblaciones roma y sinti (gitanas) son brutalmente atormentadas a lo largo de la Europa “socialista”.

La represión del pueblo vasco expone lo que significa la “unión europea” capitalista: la coordinación transnacional de terror estatal-policíaco contra los pueblos oprimidos que luchan por su liberación. ¡Exigimos la libertad para los nacionalistas vascos en las prisiones francesas y españolas, y llamamos por el derecho a la autodeterminación de los vascos, tanto al norte como al sur de los Pirineos!

La LCI lucha por la salida inmediata e incondicional de las tropas británicas de Irlanda del Norte como parte de la lucha por una república obrera irlandesa dentro de una federación socialista de las islas británicas. En esta situación de pueblos interpenetrados, en la que la minoría católica es actualmente oprimida dentro del pequeño estado protestante, reconocemos que no hay solución equitativa a la opresión nacional fuera de la movilización del proletariado a lo largo

de las islas británicas, por el derrocamiento revolucionario del imperialismo británico, aplastando al estado protestante en el norte así como al estado clericalista católico del sur.

Mientras gritan sobre Milosevic, los imperialistas callan la opresión —incluyendo transferencias de población masivas forzadas— de kurdos en Turquía. El gobierno de Turquía, el bastión suroriental de la OTAN, ha realizado una guerra de 14 años en contra de la población kurda oprimida, que ha llevado a unos 30 mil a la muerte; ha destruido totalmente a 3,500 pueblos y forzado a más de tres millones de kurdos a huir de sus hogares. Es notable que el líder del pequeñoburgués nacionalista Partido Obrero del Kurdistan (PKK), Abdullah Öcalan fue tomado por la CIA y todos los países europeos le negaron el asilo al tiempo que en Alemania el PKK es ilegal. Nosotros decimos: ¡Libertad para Öcalan! ¡Abajo la persecución de los militantes kurdos! ¡Por una república socialista del Kurdistan unido!

La faceta doméstica del nacionalismo burgués es el agudo incremento del racismo dirigido contra las comunidades europeas de inmigrantes de piel oscura y de Europa Oriental, que enfrentan las deportaciones masivas y la violencia estatal y fascista. Los inmigrantes que ya no son necesarios como “trabajadores huéspedes” para el trabajo sucio con salarios bajos son expulsados, mientras que la segunda generación, sobre todo los jóvenes, son vistos con menosprecio por los gobernantes: sin trabajo y sin futuro para estos jóvenes, la clase dominante les teme como un detonador a punto de explotar. A lo largo de Europa, los regímenes capitalistas administrados por supuestos “socialistas” desatan a sus policías para atemorizar a los jóvenes de las minorías; mientras que en la Gran Bretaña de Blair la opresión a los negros y a los asiáticos se ha vuelto una vergüenza tan aguda que el gobierno se vio forzado a reconocer el “racismo institucionalizado” en la policía.

La opresión racista está íntimamente ligada al mecanismo de la explotación capitalista. Los regímenes socialdemócratas y los gobiernos de frente popular (coaliciones que atan a los partidos de la clase obrera a la burguesía en el gobierno) han sido puestos en el gobierno desde el colapso de la Unión Soviética con el propósito expreso de destruir al “estado benefactor”. Los gobernantes capitalistas ya no sienten la obligación de mantener un alto nivel de vida para los obreros occidentales que compita con las prestaciones sociales de las economías planificadas de los estados obreros deformados de Europa Oriental que surgieron de la victoria del



Reuters



La Repubblica



Der Spiegel

La contrarrevolución —instigada por los imperialistas— desgarró al estado obrero deformado de Yugoslavia a principios de los 90, desencadenando la “limpieza étnica” de todos contra todos. De izquierda a derecha: fundamentalistas musulmanes bosnios, soldados croatas dando el saludo fascista, chovinistas chetnik serbios.

Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial. Ya que la burguesía busca incrementar la tasa de explotación, los inmigrantes no son sólo el blanco para la deportación, sino que son usados como chivos expiatorios para el desempleo y el empobrecimiento. El racismo antiinmigrante es el filo cortante de los ataques contra toda la clase obrera. Los intereses de la clase obrera y de las minorías deben avanzar juntos, o caerán por separado. El movimiento obrero debe luchar por *plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes y refugiados de la represión derechista.*

Junto a la intensificación de las guerras de las burguesías en contra de sus propias masas trabajadoras, la derrota final de la Revolución de Octubre ha intensificado la reacción social, y como siempre, la mujer está entre los primeros blancos. La contrarrevolución capitalista en la antigua Unión Soviética y en la Europa Oriental ha pauperizado a las mujeres, sacándolas de los trabajos y llevándolas de regreso a la tiranía del “Kinder, Kirche, Küche” (“niños, iglesia, cocina”). A lo largo de Europa Occidental y de Norteamérica, el derecho al aborto está bajo un ataque concertado, mientras que en el así llamado “Tercer Mundo” (pero no sólo ahí), las fuerzas religiosas fundamentalistas están en una escalada de terror antimujer, buscando apuntalar cualquier tipo de obstáculo social y familiar para la emancipación de las mujeres.

La falsa izquierda difunde la ilusión de que poner a los socialdemócratas en el poder es una manera de “luchar contra la derecha” y contra los fascistas. Esto es una mentira descarada. Estos gobiernos capitalistas han perseguido sin descanso a los inmigrantes, mientras protegen a las bandas fascistas que esparcen su terror asesino. Apelar al racista estado burgués para que prohíba a los fascistas es sencillamente suicida e incrementa el arsenal de la represión estatal, que invariablemente se empleará contra la izquierda, no contra la derecha. ¡Luchamos por movilizar el poder social del proletariado organizado a la cabeza de todos los oprimidos para aplastar las provocaciones fascistas!

Los proletarios de piel oscura de Europa Occidental no son sólo víctimas indefensas, sino un componente importante de las fuerzas de la clase obrera, capaz de destruir al racista sistema capitalista. Sin embargo, para movilizar el poder del proletariado integrado se requiere una lucha política contra las direcciones socialdemócratas parlamentarias y sindicales que son las correas de transmisión del veneno racista en la clase obrera, y cuyas políticas procapitalistas han simplemente perpetuado las condiciones de empobrecimiento y desesperación masivos que sirven como caldo de cultivo para el fascismo. Sólo el compromiso activo en las luchas sociales urgentes contra la opresión racial y la represión puede sentar las bases para la unidad del proletariado multiétnico contra la burguesía. Pero los “dirigentes” del movimiento obrero persiguen la política opuesta al organizar, por ejemplo, policías racistas dentro de los sindicatos. ¡Los policías no son trabajadores! Exigimos: ¡Fuera policías de los sindicatos!

Para aplastar de una vez por todas a los fascistas —pandillas armadas que el capital mantiene en reserva para utilizarlas contra la clase obrera— se requiere la revolución socialista. Pero los falsos izquierdistas, quienes siguen políticamente a los partidos socialdemócratas obrero-burgueses más grandes, son totalmente incapaces de dar un ataque intransigente contra el sistema capitalista. Es instructivo que la plataforma electoral del bloque de LO-LCR en las elecciones para el parlamento europeo ni siquiera menciona la palabra “socialismo”, por no mencionar “revolución”. Para



Workers Vanguard

La Spartacist League/U.S. interviene en una protesta antiguerra en San Francisco el 5 de junio de 1999. La bandera dice “¡Derrotar al imperialismo EE.UU. mediante la revolución obrera! ¡Defender a Serbia contra los ataques de la OTAN y EE.UU.!”

estos tímidos reformistas, el programa máximo es volver a los viejos tiempos del “estado benefactor” —¡el programa de la socialdemocracia!—. El que la mayoría de los que alguna vez hablaron a favor de la IV Internacional fundada por León Trotsky y destruida por el revisionismo, se hayan convertido en voceros de las políticas de la Segunda Internacional, ¡a la que la heroica Rosa Luxemburg describió con exactitud como “un cadáver maloliente” desde tiempos de la Primera Guerra Mundial!, es una medida del retroceso de la conciencia del proletariado a partir de la destrucción de la URSS. En aguda distinción con estos seudotrotskyistas, que se conforman abiertamente con el dominio capitalista, nosotros luchamos por *nuevas revoluciones de Octubre*, ¡lo que requiere el reforjamiento de la IV Internacional como un partido mundial de la revolución socialista!

¡Abajo Maastricht! ¡Por una Europa obrera!

Antes un apéndice diplomático a la alianza antisoviética de la OTAN, hoy la Unión Europea es un adjunto inestable para las prioridades económicas, militares y políticas de los capitalistas europeos, dirigido contra los obreros de Europa y los inmigrantes no europeos, así como contra los principales rivales imperialistas de Alemania: los EE.UU. y Japón. Con Alemania como su componente más fuerte, la Unión Europea es también una arena en la que se expresan los intereses fundamentalmente conflictivos de los principales estados burgueses europeos.

Dado que el capitalismo está organizado sobre la base de estados nacionales particulares, siendo el mismo la causa de repetidas guerras imperialistas para redividir al mundo, es imposible cohesionar un estado burgués paneuropeo. La idea de un “superestado” europeo progresista, como la que predicaban Jospin, Schröder y otros, es una mentira descarada. Como Lenin observó hace mucho, unos Estados Unidos de Europa capitalistas son imposibles o reaccionarios:

“Por supuesto que los acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias son posibles. En este sentido también

lo son los Estados Unidos de Europa, como acuerdo entre los capitalistas *europesos*...; pero para qué? Sólo para aplastar en común el socialismo en Europa y defender en común las colonias de las que se han apoderado por la violencia, *contra* Japón y Norteamérica.”

— “La consigna de los Estados Unidos de Europa”, agosto de 1915

En contraste, Workers Power de hecho sostiene que la UE es progresista, o potencialmente progresista, con el argumento de que “hasta cierto punto, los trabajadores europeos estarán mejor armados para luchar a escala continental después de la implementación de los términos de Maastricht” (*Workers Power*, junio de 1992). Así, WP se convierte en el vocero de la Europa “unida” capitalista. Como Trotsky escribió de los centristas de su tiempo: “Pero es ley que los que temen romper con los social-patriotas se transforman inevitablemente en sus agentes” (“Lecciones de Octubre”, 4 de noviembre de 1935). En una parodia de cretinismo parlamentario, ¡WP incluso llama por una asamblea constituyente de toda Europa!

Similarmente, LO tenía una posición abstencionista sobre Maastricht. En realidad, estos grupos actúan como demócratas de izquierda, tratando de poner una cara “democrática” a la reacción capitalista. Nosotros estamos con Lenin. La “unidad” de la UE ha estado dirigida contra el proletariado y los oprimidos: lluvia de bombas contra Yugoslavia, vigilancia de fronteras contra inmigrantes “ilegales”, la entrega de Ócalan a las cámaras de tortura en Turquía.

Una declaración para el parlamento europeo emitida por el SLP de Scargill llama por sacar a Gran Bretaña de la Unión Europea. Titulada “Vote por nosotros en la UE para sacarlos de ella”, la declaración presenta a la UE y al Tratado de Maastricht como la causa principal del creciente desempleo y el empeoramiento general de las condiciones económicas. Esto encubre el hecho de que, con o sin el Tratado de Maastricht, el principal enemigo de los obreros de cada país es su “propia” burguesía. La Gran Bretaña de Thatcher fue la pionera en el desmantelamiento del “estado benefactor”, años antes de que hubiera alguna discusión seria sobre una moneda europea común. Nuestra oposición a la UE se basa en una perspectiva internacionalista proletaria, no en el proteccionismo nacionalista del SLP. Sólo el derrocamiento del capitalismo mediante la revolución obrera y el establecimiento de unos *Estados Unidos Socialistas de Europa*, como

parte de una sociedad socialista mundial pueden sentar la base para el desarrollo de los recursos productivos que genuinamente beneficiaran a la humanidad.

¡Reforjar la IV Internacional!

Impactada agudamente por el colapso económico asiático, la economía japonesa ha sufrido su mayor crisis en 50 años. El imperialismo japonés, por su parte, ha reaccionado con un intento agresivo de restaurar el militarismo burgués. Cuando los EE.UU. y sus aliados de la OTAN comenzaron su cortina de misiles crucero y bombas contra Serbia, la marina japonesa disparó contra dos buques sospechados de ser espías norcoreanos. Esta es apenas la segunda vez desde el periodo de la posguerra que la marina dispara sus armas, siendo la otra en 1953 contra la URSS cerca de Hokkaido.

Una declaración del Grupo Espartaquista de Japón (GEJ) señaló:

“Aunque apoya la masacre de EE.UU.-OTAN contra los serbios, la clase dominante japonesa está bien consciente de que el papel del imperialismo estadounidense como el principal policía mundial se dirige también contra ella, la principal rival imperialista de los EE.UU. en el Pacífico. Desde la destrucción de la Unión Soviética, el tratado de seguridad Japón-EE.UU. se ajusta cada vez menos a los verdaderos intereses de la burguesía japonesa. Teniendo ya el segundo gasto militar en el mundo, el imperialismo japonés propugna las guías militares revisadas para preparar sus propios ejército y marina listos para la batalla.”

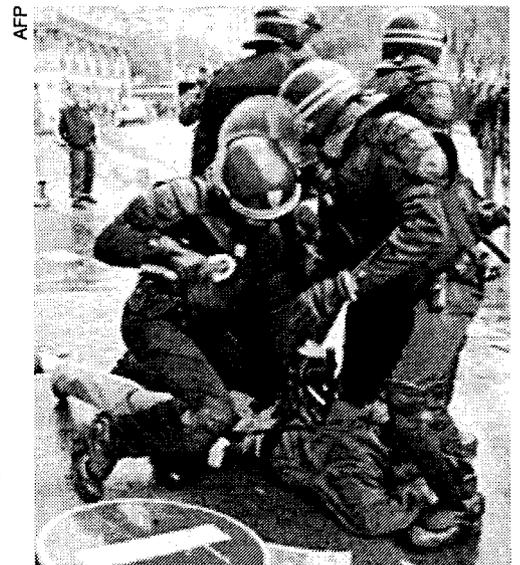
Afirmando “¡Ni un hombre, ni un yen para el ejército imperialista!”, el GEJ enfatizó que la lucha contra la guerra imperialista no puede conducirse de manera separada y aparte de la lucha de clases:

“Los trabajadores japoneses deben unirse a los trabajadores desde Indonesia hasta las Filipinas en la lucha por un Asia socialista, en la defensa militar incondicional de China, Corea del Norte y Vietnam contra el ataque imperialista y por la revolución política proletaria. Lo que se necesita es un partido proletario intransigente para dirigir a la clase obrera al poder estatal.”

La aguda escalada de las rivalidades interimperialistas, reflejada en el crecimiento del militarismo burgués en los EE.UU., Europa y Japón, expresa una ley fundamental del imperialismo. El imperialismo no es una política que pueda hacerse más humana, como los liberales y los reformistas sostienen, sino la “fase superior del capitalismo”, como Lenin la definió: “El imperialismo es el capitalismo



Los “socialistas” del PS y PC franceses rinden sus servicios a sus patrones capitalistas: Bernard Kouchner, representante de la ONU en Kosovo, demanda más tropas francesas para mantener el orden imperialista (izquierda). La policía del gobierno de Jospin mantiene el orden racista, atacando a los jóvenes inmigrantes durante las manifestaciones escolares de octubre de 1998.



en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre las potencias capitalistas más importantes.”

Lenin polemizó tajantemente contra la teoría del “ultraimperialismo” de Kautsky, hoy resucitada como la “globalización”, que sostenía que las grandes potencias capitalistas podían acordar pacíficamente la explotación conjunta del mundo mediante el capital financiero unido a nivel internacional. Lenin afirmó, al contrario, que “bajo el capitalismo *no* se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la *fuerza* de los participantes en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc.” El pequeño número de potencias imperialistas están envueltas en una lucha implacable por mejorar su posición relativa de competencia incrementando la tasa de explotación de su clase obrera nacional, saqueando al mundo colonial y semicolonial y tomando mercados a costa de sus rivales. Así, está sentada la base para nuevas guerras para redividir al mundo según las fuerzas relativas cambiantes de los imperialistas. Como Lenin afirmó: “las alianzas ‘interimperialistas’ o ‘ultraimperialistas’ en la realidad capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del ‘marxista’ alemán Kautsky —sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas— no pueden constituir, *inevitablemente*, más que ‘treguas’ entre las guerras” (Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*).

El punto de vista sostenido por falsos izquierdistas como Workers Power de que un superestado capitalista europeo se puede construir con medios pacíficos es simplemente una variante moderna de la teoría de Kautsky. Otra variante es la perspectiva de que la existencia de armas nucleares restringirá a los capitalistas imperialistas —al menos a los imperialistas “democráticos”— de recurrir a una nueva guerra mundial. En una polémica contra el Comité por una

Internacional Obrera de Peter Taaffe, señalamos que esto muestra una conmovedora fe en los imperialistas democráticos, quienes arrojaron por nada bombas atómicas contra sus ya derrotados enemigos al final de la Segunda Guerra Mundial. Los “izquierdistas” de hoy, que esperan racionalidad y restricción de los gobernantes capitalistas, deliberadamente tienen memorias cortas: quienes sangrientamente bombardearon Vietnam tienen poca racionalidad y aún menos escrúpulos.

Existe un elemento de fatuidad en la suposición de parte de la burguesía estadounidense de que la debilidad y endeudamiento de Rusia le impedirá intervenir militarmente. La Rusia de los zares no era fuerte cuando decidió movilizarse contra Austria (y, por lo tanto, Alemania) en la Primera Guerra Mundial. Ninguno de los combatientes se detuvo ante tan “racional” cálculo; todos esperaban que la guerra terminara en unos cuantos meses. Es así como empiezan las guerras, y, en este aspecto, nuestros oponentes centristas son tan tontos como las burguesías a las que siguen. No estamos enfrentándonos a un sistema social racional, sino al imperialismo. *Sólo la revolución socialista mundial puede salvar a la humanidad de un resultado bárbaro.*

Escribiendo en la secuela de la llegada de Hitler al poder, el líder revolucionario ruso y fundador de la IV Internacional, León Trotsky, escribió: “La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era de *guerras y revoluciones*.” El concluyó “La guerra y la IV Internacional” (1934) afirmando que: “Es indiscutible que en nuestra época sólo la organización que se apoye en principios internacionales y forme parte del partido mundial del proletariado podrá echar raíces en terreno nacional. *¡Ahora la lucha contra la guerra significa la lucha por la IV Internacional!*” Buscamos llevar adelante el trabajo iniciado por el camarada Trotsky: *¡Reforjar la IV Internacional!* ■

La contrarrevolución capitalista en Europa Oriental

La destrucción contrarrevolucionaria de los estados obreros deformados de Europa Oriental en 1991 —instigada por las mismas potencias imperialistas que acaban de lanzar una guerra de terror contra Serbia— fue preparada por las “reformas” orientadas al mercado, de carácter procapitalista, impulsadas por los regímenes estalinistas.

Estos artículos publicados al calor de los hechos en *Spartacist* y *Espartaco* analizan cómo el nacionalismo agresivo ha sido a la vez la fuerza motriz de la restauración capitalista y un producto de la campaña contrarrevolucionaria de restauración capitalista.

Méx. \$10/US \$2 (incluye franqueo)

La colección incluye:

“Alemania: IV Reich—Peligro mortal para los obreros” y
“Manifiesto y programa de lucha del Partido Obrero Espartaquista”

— *Spartacist* No. 23, mayo de 1990

“Sobre el colapso del dominio estalinista en Europa Oriental” y
“Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance”

— *Spartacist* No. 24, marzo de 1992

“Europa Oriental: Nacionalismo y contrarrevolución”

— *Espartaco* No. 3, verano-otoño de 1992

“Matanza nacionalista desgarró a Yugoslavia”

— *Espartaco* No. 4, primavera de 1993

“De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres”

— *Espartaco* No. 5, primavera de 1994 y
No. 7, invierno de 1995-96

Giros/cheques a: R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Mujer y Revolución...

(viene de la página 64)

los artículos. Más notablemente, este volumen incluye nuestros artículos sobre la historia del trabajo inicial de los comunistas entre las mujeres. Nos centramos en la tradición de los bolcheviques rusos, en la autoridad de su periódico *Rabotnitsa* [Obrera] y en los principios leninistas de la Internacional Comunista (IC) en sus primeros años, que estableció una sección especial para el trabajo entre las mujeres y una revista internacional sobre la mujer. Los bolcheviques rechazaban la concepción degradante de que la liberación de la mujer era "trabajo de mujeres" y la veían como una tarea del partido en su conjunto. Los primeros números de *Women and Revolution* publicaron los "Métodos de trabajo entre las mujeres del Partido Comunista" del III Congreso de la IC en 1921 [publicados en español en *Spartacist* No. 16, marzo de 1985], que abogaba por secciones especiales del partido a nivel nacional e internacional dirigidas a extender la influencia del partido entre capas de mujeres obreras y campesinas cuya participación en el movimiento revolucionario era vital.

La defensa activa de la emancipación de la mujer es crucial en la lucha para forjar un partido de vanguardia capaz de derrocar el orden capitalista, la fuente de opresión y explotación hoy día. La división social del trabajo más antigua fue la división por sexo. Más tarde, cuando los saltos en la productividad generaron un excedente social, la sociedad se dividió en clases trayendo con esto la institución del estado como el comité ejecutivo de la clase dominante. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Friedrich Engels explicó que la familia patrilineal monógama apareció para "hacer al hombre preponderante en la familia y procrear hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle". Bajo el capitalismo, la institución de la familia sigue siendo la fuente central de opresión de la mujer y es crucial para asegurar que la propiedad de la burguesía sea transmitida de una generación a otra a través de "herederos" legítimos. Para el proletariado, la institución de la familia significa la carga de criar a la siguiente generación de obreros, cuidar a los enfermos y ancianos e inculcar los códigos burgueses de "moralidad" y de obediencia a la autoridad.

Aunque cada país tiene su propia realidad social particular, la familia y la opresión de la mujer son centrales para las sociedades de clase en todas partes. Las mujeres proletarias, sujetas a una doble opresión, juegan un papel econó-

The image shows four covers of the journal "Women and Revolution", published by the Women's Commission of the Spartacist League. Each cover includes the title, issue number, date, and price (\$1.00). The covers feature various headlines and images:

- Top Left (No. 5, SPRING 1988):** "Return to the Road of Lenin and Trotsky! How the Bolsheviks Fought for Women's Emancipation". Includes a photo of a crowd at "International Women's Day 1988".
- Top Right (No. 6, WINTER 1988):** "Culture, Class and Censorship Forbidden Art". Includes a photo of a woman's face.
- Bottom Left (No. 18, FALL 1989):** "Down With Islamic Reaction! For Workers Revolution in Iran!". Includes a photo of a man's face.
- Bottom Right (No. 7, AUTUMN 1984):** "Maoism and the Family...2". Includes a photo of a group of people and a quote: "In China 'Women Hold Up Half the Sky'—and then some".

En la tradición de la sección de la mujer de la Internacional Comunista en sus primeros años, *Women and Revolution* aplica el marxismo a una gama de asuntos, desde el sexo y la cultura a las batallas de clase internacionalmente. De izquierda a derecha y de arriba abajo: "Cómo lucharon los bolcheviques por la emancipación de la mujer"; "Cultura, clase y censura. Arte prohibido"; "¡Abajo la reacción islámica! ¡Por la revolución obrera en Irán!"; "El maoísmo y la familia".

mico clave como parte del ejército de reserva de los desempleados, jaladas al trabajo asalariado en los periodos de expansión y despedidas en la siguiente caída económica. Hoy día en los países dominados por el imperialismo como México e Indonesia, las obreras son un componente vital de un proletariado joven y vibrante. Como enfatizamos en la "Declaración de principios y algunos elementos de programa" adoptada en la III Conferencia Internacional de la LCI (*Spartacist* No. 29, agosto de 1998):

"En los países de desarrollo capitalista tardío, la aguda opresión y degradación de la mujer está profundamente arraigada en la 'tradición' precapitalista y el oscurantismo religioso. En estos países la lucha contra la opresión de la mujer es, por tanto, una fuerza motriz para la lucha revolucionaria. La condición de la mujer en los países capitalistas más avanzados, aunque es muy diferente, muestra los límites de libertad y progreso social bajo el capitalismo; los revolucionarios son los campeones más consistentes de los derechos democráticos elementales de la mujer, como el aborto legal y gratuito y el 'pago igual por trabajo igual'."



Museo Central de la Revolución, Moscú

Rabotnitsa (Obrera), periódico bolchevique para las mujeres. Cuadros comunistas del Zhenotdel, la comisión soviética para el trabajo entre las mujeres, en su labor de alfabetización en el Asia Central soviética, 1924.

Al luchar por forjar un partido leninista que sea el tribuno del pueblo, defensor de los derechos de todos los oprimidos, luchamos para que el movimiento obrero tome la lucha por los derechos de la mujer como una parte esencial de la batalla contra el sistema capitalista. Al mismo tiempo, desenmascaramos al feminismo burgués —cuyo fin es la promoción de mujeres burguesas y pequeñoburguesas al club masculino del poder y el privilegio— como un enemigo de la mujer proletaria. En esto estamos en la tradición de Clara Zetkin y el ala revolucionaria de la socialdemocracia alemana antes de la Primera Guerra Mundial, cuya lucha por la emancipación de la mujer y contra el feminismo burgués polarizó al movimiento de la mujer, de manera tan efectiva a lo largo de líneas de clase, que con el ascenso del Tercer Reich las feministas

burguesas se fueron en tropel a apoyar a los nazis.

En parte como resultado de nuestra intervención por un programa revolucionario que unía la lucha contra la opresión especial a la lucha contra el orden capitalista entero, en 1977 la Spartacist League ganó y se fusionó con la Red Flag Union (RFU, Unión Bandera Roja), un grupo que se desarrolló del medio de liberación gay maoísta de la Nueva Izquierda. El último número de *Red Flag* apareció como suplemento especial de fusión en *Workers Vanguard*. *W&R* (No. 16, invierno de 1977-78) reprodujo el documento de la RFU “La opresión homosexual y el programa comunista”.

A medida que nuestra organización extendió sus raíces internacionales, *Women and Revolution* reflejó cada vez más este cambio. Aunque siguió siendo formalmente la revista de la SL/U.S., *W&R* llegó a servir como revista de toda la LCI, solicitando contribuciones de todas las secciones de la LCI. Expandimos el comité editorial de *W&R* e iniciamos la publicación regular de páginas de *Mujer y Revolución* en los periódicos de nuestras secciones cuyo idioma no es el inglés. *W&R* adquirió un grupo de lectores modesto pero entusiasta, especialmente entre las mujeres inmigrantes y pertenecientes a minorías, desde Londres a Toronto y Sydney, Australia. Nuestro artículo “80 millones de mujeres lisiadas: El crimen de la mutilación genital femenina” (*W&R* No. 41, verano-otoño de 1992, en inglés) fue vendido a muchas mujeres africanas en Europa y fue traducido en la prensa de la sección francesa de la LCI. El mismo número de *W&R* incluía el artículo “Las mujeres coreanas revelan las atrocidades cometidas a las ‘chicas confort’: El ejército imperial japonés esclavizó a mujeres”, que además apareció en *Spartacist Japón* No. 13 (septiembre de 1992) e intersecó eventos en Japón organizados por japoneses de origen coreano.

Mientras tanto, en los Estados Unidos las tumultuosas luchas sociales de los movimientos pro derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en los 60 y principios de los 70 habían decaído. Las concesiones que fueron arrancadas a los gobernantes capitalistas cuando estos temían al descontento social, volvieron a estar bajo ataque. Una virulenta cacería de brujas antisexo fue parte del intento de disciplinar a la población estadounidense detrás de la embestida bélica

Women and Revolution

Primer tomo empastado

Es un gran placer poner al alcance de nuestros lectores el primer tomo empastado de *Women and Revolution* (Mujer y Revolución), publicación en inglés de la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S. La revista *Women and Revolution* que ahora ha sido incorporada a *Spartacist*, el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista), es el testimonio de nuestro compromiso para con la lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista.

Este volumen de cubierta de pasta dura, que incluye un índice completo, contiene los números 1 (mayo-junio de 1971) al 20 (primavera de 1980).

US \$27 (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

antisoviética. Conforme el derecho de las mujeres al aborto fue atacado cada vez con mayor intensidad por el estado capitalista y las iglesias, grupos feministas burgueses como NOW [Organización Nacional de las Mujeres, estadounidense] intentaron canalizar las protestas al apoyo electoral para el Partido Demócrata capitalista y a llamados al estado a "proteger" las clínicas de aborto.

Mientras nuestros camaradas se unían a la defensa de las clínicas de aborto, *Women and Revolution* luchaba contra la ideología feminista y enfatizaba que la lucha para defender y extender el derecho al aborto necesariamente significaba luchar contra la intervención estatal en todas las áreas de la vida privada. Mientras tanto, las feministas y sus partidarios en la pseudoizquierda se tragarón totalmente la carnada de la cruzada derechista para erradicar el sexo "anormal". Esto ha incluido una histeria en torno a la pornografía, fantasías dementes de "abuso sexual" en las guarderías que ha llevado a la victimización y encarcelamiento de cientos de personas, el frenesí de las "violaciones en citas" (que ponía al mismo nivel el crimen real de la violación con experiencias sexuales desagradables) y, más recientemente, la cacería de brujas contra "predadores sexuales". El furor antipornográfico y sobre las "violaciones en citas" es un retorno al viejo esquema de doble moral en el cual las mujeres son estereotipadas como víctimas pasivas. Más inquietantemente, la cacería de brujas antisexo ha llevado a un fortalecimiento enorme de las fuerzas de represión burguesas.

La falta relativa de luchas sociales en los Estados Unidos

y las oportunidades crecientes para nuestro partido alrededor del mundo motivaron la decisión de la LCI de poner más de nuestros muy escasos recursos en la extensión internacional. Como resultado, la SL/U.S. se encuentra, por el momento, sin recursos suficientes para continuar con la publicación regular de *Women and Revolution* como una revista separada. Esta decisión fue tomada con renuencia, especialmente debido a que la lucha por los derechos de la mujer ha seguido siendo un tema político de gran importancia en todo el mundo, particularmente con el ascenso de la dictadura islámica de Jomeini en Irán en 1979.

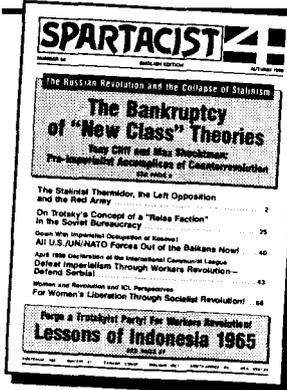
La situación de la mujer surgió como una cuestión vital en la renovada embestida de Guerra Fría para destruir la Unión Soviética lanzada por los imperialistas cuando las tropas soviéticas entraron a Afganistán a finales de 1979. Esto es particularmente claro en el caso de la guerra civil afgana, que enfrentó a un régimen nacionalista de izquierda apoyado por los soviéticos contra asesinos *mujajedin*, tribalistas armados por la CIA. Levantamos la consigna: "¡Viva Ejército Rojo! ¡Extender conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos!" La URSS seguía siendo un estado obrero, a pesar de su degeneración bajo el dominio burocrático estalinista. La lucha para defender los derechos de la mujer estaba unida integralmente al programa trotskista de defensa militar incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista y la contrarrevolución interna y de revolución política proletaria contra la burocracia estalinista.

La retirada de las fuerzas soviéticas por parte del Kremlin

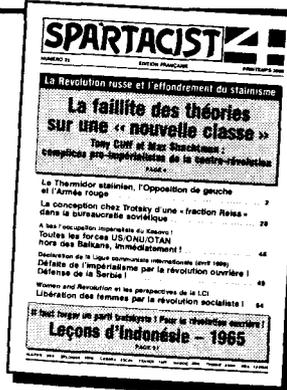
SPARTACIST

Organo del
Marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro lenguajes.



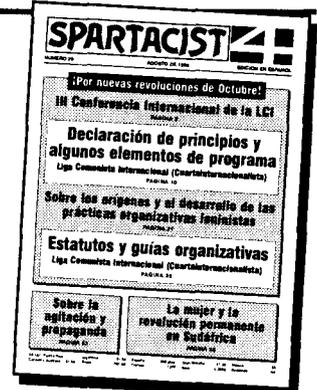
English edition No. 55
(56 pages) US \$1.50



Edition française n° 33
(64 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 21
(64 Seiten) DM 4,—



Edición en español No. 29
(56 páginas) Méx. \$5

Declaración de principios y algunos elementos de programa Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la LCI a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros ocho. La Declaración de Principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Chino	US \$1
Indonesio	US \$1
Italiano	US \$1
Japonés	US \$2
Polaco	US \$1
Portugués	US \$1
Ruso	US \$1
Turco	US \$1

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Donne e Rivoluzione
 Da Berlino Est a Tashkent
La controrivoluzione capitalista si abbatte sulle donne

SPARTACO

LE BOLCHEVIK
 Le Gouvernement PS-PC recule face à la campagne réactionnaire contre le PACT
Pleins droits démocratiques pour les homosexuels!

LE BOLCHEVIK

Femmes et Révolution

Kobiety i Rewolucja
Platforma SPARTAKUSOWCÓW
Kontrowersyjna „Solidarność” mierzy w kobiety O bezpłatną aborcję na żądanie!

Frauen und Revolution
Indonesien: Arbeiterinnen und der Kampf für sozialistische Revolution

SPARTAKIST

女性と革命
 日本政府と帝国軍は実際に女性を奴隷化した
 藤岡：復活した民族主義に奉仕する反動的イデオログ

SPARTACIST

Mujer y Revolución
Explotación capitalista y terror antimujer

ESPARTACO

Artículos bajo el emblema de *Mujer y Revolución* que han aparecido en la prensa de las secciones de la LCI en Italia, Francia, Polonia, Alemania, Japón y México.

en 1989, que fue el augurio de la contrarrevolución capitalista en la URSS misma, llevó en última instancia a la victoria de los reaccionarios islámicos Talibán que han forzado a las mujeres a regresar al aislamiento social y la subyugación criminal. Y en Polonia, el ascenso de la Solidarność patrocinado por los imperialistas en 1980 marcó el inicio de una cruzada finalmente exitosa —que utilizó a la iglesia católica del papa Wojtyla como ariete— para la restauración capitalista que ha sacado a las mujeres de los lugares de trabajo y ha eliminado el derecho al aborto.

Las mujeres estuvieron entre los que más perdieron con la contrarrevolución capitalista que destruyó a la Unión Soviética y a los estados obreros deformados de Europa Oriental, ya que el sistema de ganancias de la “democracia” capitalista dismanteló conquistas sociales como el derecho al aborto, la educación gratuita y las guarderías en abundancia. Mientras todas las demás tendencias de izquierda en el planeta capitulaban a la presión ideológica del anticomunismo imperialista, la LCI movilizó a toda la internacional para intervenir en la revolución política proletaria incipiente en Alemania Oriental en 1989-90 como parte de nuestra lucha por preservar y extender las conquistas revolucionarias de la clase obrera.

Hoy día en China, donde la existencia misma de las conquistas restantes de la Revolución de 1949 pende de un hilo, la introducción por parte del régimen de Beijing de las “reformas” de mercado capitalistas ya ha traído de regreso no sólo el desempleo masivo a lo largo del país y la explotación irrestricta en las llamadas “zonas económicas especiales” sino también la prostitución desenfrenada y la venta de mujeres como “esposas” (ver: “China: La miseria del ‘libre mercado’ contra las mujeres”, W&R No. 45, invierno-primavera de 1996, en inglés). Como el único camino hacia adelante, la LCI llama por la revolución política proletaria en China y los demás estados obreros deformados que aún existen —Cuba, Corea del Norte y Vietnam— para derrocar a la burocracia y establecer la democracia obrera como parte de la lucha mundial por la revolución socialista.

La caída del estado obrero degenerado soviético fue una

derrota de alcance histórico-mundial. Como escribimos en nuestra “Declaración de principios y algunos elementos de programa”:

“La historia dicta sus veredictos estrepitosamente. La ascensión de la contrarrevolución en la ex URSS es una derrota sin paralelo para los trabajadores de todo el mundo que alteró decisivamente el panorama político de este planeta....

“La afirmación de Trotsky en el Programa de Transición de 1938 de que ‘El rasgo fundamental de la situación mundial en su conjunto es la crisis histórica de la dirección proletaria’, antedata el profundo retroceso actual de la conciencia proletaria. La realidad de este período postsoviético agrega una nueva dimensión a la observación de Trotsky. La única manera de superar este retroceso y de que la clase obrera se pueda transformar en una clase *para sí*; es decir, en lucha por la revolución socialista, es reforzar un partido leninista-trotskyista internacional como la dirección de la clase obrera. El marxismo debe ganarse de nuevo la lealtad del proletariado.”

La lucha por la emancipación de la mujer es una poderosa palanca en la lucha por la revolución proletaria en todo el mundo. Por eso es particularmente apropiado que páginas de *Mujer y Revolución* sean incorporadas a *Spartacist*. Los artículos sobre la cuestión de la mujer continuarán siendo publicados bajo el emblema de *Mujer y Revolución* en las prensas seccionales de la LCI y *Workers Vanguard* seguirá exponiendo toda manifestación de la opresión y la desigualdad de las mujeres que el arraigado poder de las iglesias y todo el sistema de dominio capitalista engendran tanto en EE.UU. como en el extranjero.

Sólo el derrocamiento del sistema capitalista de una vez por todas asegurará nuestros derechos y sentará las bases para un nuevo mundo en el cual la institución de la familia será reemplazada por el cuidado de los niños y el trabajo doméstico colectivos. *Mujer y Revolución*, como parte de *Spartacist*, es una herramienta valiosa en el renacimiento de una IV Internacional auténticamente comunista en la escuela del colapso del estalinismo. Sigue siendo uno de los vehículos más efectivos de la Liga Comunista Internacional para defender las metas liberadoras del comunismo y la lucha necesariamente global por una sociedad sin clases. ■

Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, USA

Internet: www.icl-fi.org

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seairmail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £4

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST  CANADA

English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 5 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands

4 Ausgaben: DM 8,—
Auslandsabo: DM 15,— Übersee Luftpost: DM 20,—

Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros: 20FF Hors Europe: 30FF (avion: 40FF)
Etranger: mandat poste international

Spartacist Group India/Lanka

Escribir a International Communist League, New York, EE.UU.

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 + supplemento: L. 5.000
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

Grupo Espartaquista Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista Japón
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

Grupo Espartaquista de México

R. García, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: 4 números/Méx\$10
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea) US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

Spartacist/Moscú

Escribir a Le Bolchévik, Paris, Francia

Бюллетень Спартаковцев

Spartakusowska Grupa Polski

Platforma Spartakusowców, Skrytka Poczтовая 148
02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma
SPARTAKUSOWCÓW 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
Cztery kolejne numery: 6,- zł

Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248
Private Bag X2226
Johannesburg 2000, Sudáfrica

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$10/22 issues (1 year)
International: \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seairmail

Mujer y Revolución



Women and Revolution y las perspectivas de la LCI

¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Este artículo es una traducción de Workers Vanguard No. 703, del 25 de diciembre de 1998. WV es el periódico quincenal de la Spartacist League/U.S., sección estadounidense de la LCI.

En un cambio llevado a cabo para consolidar los recursos políticos del partido, el Comité Central de la Spartacist League/U.S. votó el año pasado suspender por el futuro inmediato la publicación de *Women and Revolution* (W&R, Mujer y Revolución), el periódico de su Comisión para el Trabajo entre las Mujeres. Como fue ordenado por los delegados a la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) del invierno pasado, *Spartacist*, la revista teórica del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI, ahora publicará regularmente artículos bajo el emblema de *Mujer y Revolución* sobre la cuestión de la mujer y asuntos relacionados a la opresión especial. El primero de dichos artículos, "La mujer y la revolución permanente en Sudáfrica", apareció en

Spartacist No. 29 (agosto de 1999).

Women and Revolution fue creada en 1971 como una revista especial que buscaba intervenir con un programa comunista en el movimiento de la mujer que se desarrolló a partir de la ruptura de la Nueva Izquierda en los Estados Unidos. Aunque ese movimiento se disipó años atrás, la Spartacist League/U.S. (SL) mantuvo W&R como la única revista marxista en los Estados Unidos dedicada a la cuestión de la liberación de la mujer, una cuestión que interseca la lucha social en todos los países. Debido a que la cuestión de la mujer está tan profundamente enraizada en la cultura y la sociedad, W&R se convirtió en un vehículo natural para que nuestro partido marxista abordara una amplia gama de tópicos tales como el arte, la religión y la antropología.

Estamos orgullosos de ofrecer el primer tomo empastado de esta singular revista, el cual contiene W&R Nos. 1 al 20 (mayo-junio de 1971 a primavera de 1980), con un índice de *sigue en la página 59*

Contingente espartaquista y del PDC en la marcha de 1989 en Washington, D.C., por el derecho al aborto. La LCI hizo campaña para ayudar a la ciudad sitiada de Jalalabad luego del retiro traicionero de tropas de Afganistán por el líder soviético Gorbachov.

Las banderas dicen: "¡No al velo! ¡Defender a las mujeres afganas! ¡Apoyar a las víctimas de los asesinos de la CIA en Jalalabad!" y "Movimiento obrero: ¡Defender las clínicas de aborto!"

Workers Vanguard

